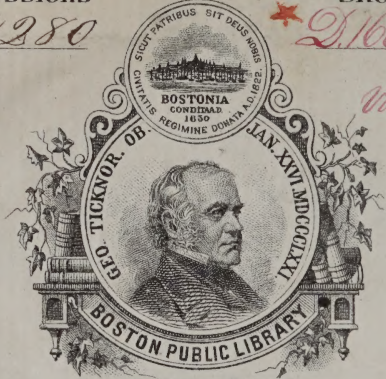
Accessions
114280

Shelf No.
D.160a.64
vol. 2



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

A.6

Enzina 61
× Mattos Trapiro 113, 116
× Fonseca 171
Ovando 182
Rebuleado 225.

CAJON DE SASTRE

LITERATO, &c.

Nuevamente corregido y aumentado

Por D. Francisco Mariano Nipho.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO,

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID:
En la Imprenta de MIGUEL ESCRIBANO.
Año de 1781.

PUBLIC LIBRARY OF THE CITY OF BOSTON

D.160a
64
vol.2

114280

G.T.

Cosido Primero.

RETAL PRIMERO.

DE LAS MUCHAS PERNICIOSAS preocupaciones, que al abrigo de la Bella Crianza (ó ceremoniosa Cortesanía) *se han hecho casi invencibles.*

1 EL Mundo es el mayor enemigo de los tres Capitales, que se conspiran contra el hombre. Aprisionalo con tenaces afectos, para que se olvide aun de sí mismo. Ligalo con tiranas leyes, constituyendolo traidor de su alvedrío. Lo sujeta con violencias inhumanas, para hacerle infractor impío de su propria permanencia.

2 TODO esto proviene de que en el Mundo está la razon pervertida; la justicia gangrenada; la amistad con perlesía, y gota, que son los achaques que acompañan á la codicia, y gula; objetos á los que,

por lo comun, atiende la amistad de nuestros dias; la Fé con principios de ectica, porque la echan como sangre por la boca: la Virtud, que es el origen, y fundamento de la razon, justicia, amistad, y fé, hace algunos dias, que los Caballeros del Refugio del honor, la llevaron al Hospital, á curarse algunos groseros golpes, que la han dado el desprecio, y el desdén.

3 A vista de esto, bien se puede llamar el hombre infelíz, habiendo nacido en un mundo, cuyo Principe es el engaño, cuyos bienes son las mentiras, y las falsedades, y cuya fortuna no es mas que un engaño trageado de la lisonja. En el Mundo, valle selvoso de irregularidades, es el hombre continuo objeto del ódio, y del amor; de la ambicion, y lascivia; y de la crueldad, y del enojo: finalmente, en todas las cosas en que pone mano el hombre, y por qualquiera vereda que elige, halla en su oposicion al Mundo, sin que le valgan los efugios de la precaucion, para no experimentar su ceño, y desapacible desdén.

4 Estos encuentros son bastante esquivos; pero en la falsedad de la doctrina mundana, y en la ignorancia de sus documentos se mira el hombre mas expuesto á ser infelíz, y desgraciado. Para obedecer á las opiniones del Mundo, hallase el hombre á veces precisado á jugarse la vida por una simple palabra, que la entendió siniestramente la malicia, y la interpretó ofensa el pundonor. Veese necesitado, (ó por satisfacer al apetito, ó por vivir mas defendido de los choques que se encuentran con lo modesto) á fiar su honor de un sexo, que apuesta fragilidades con la misma debilidad. Violenta sus acciones, bien que honestas, y regulares, por temor del juicio ageno, y por lo comun ignorante, y apasionado. Sin embargo de todos estos contratiempos, el precepto mas enojoso, y vano, que impone al hombre el Mundo, la advertencia mas desalumbrada, y la mas extravagante doctrina, es aquella con que pretende obligar al hombre el uso de la *Bella Crianza*, por otro nombre la *superficial*, ó *aparente Cortesía*; llamada en mi concepto *Bella*, para di-

simular una gran parte de las fealdades, que nos la harian vér horrorosa; ó para dár á entender, que esta aplaudida *Bella Crianza*, no tiene mas que el nombre de *Bella*.

5 PARECERA, sin duda, paradoxa, ó hipérbole bizarro esta proposicion, para todos aquellos que no alejan el juicio de los ojos; pero el que no se deje acariciar de los engaños de la apariencia, verá, como por demonstracion, que la *Bella Crianza*, ó *Cortesía*, puramente *ceremoniosa*, es un encanto que alucina la razon, y adormece el juicio; pues con el especioso pretexto de no dár que decir, se hacen muchas cosas, que no se deberian egecutar, y se omiten otras tantas, ó muchas mas, que se deberian hacer. Pasemos los ojos por los inconvenientes que produce esta bien admitida preocupacion, y verémos, que este pensamiento tiene mas de sólido, que de voluntario.

6 LA *Bella Crianza* es dañosa á los Principes, Poderosos, y pequeños: ofende á los Ingenios de primera magnitud: contamina, y aun destruye la hermosura de la hones-

tidad; y ha sido, y es origen de todas aquellas miserias, que agravan, y recrecen la infelicidad de la especie humana. Y asi, antes que otro lo diga, vamos al asunto, y no se nos pierda entre la paja el grano.

7 OFENDE la *Bella Crianza*, ó como yá hemos dicho, la *Cortesía ceremoniosa*, á los Principes, porque poniendose ésta por centinela á la entrada de sus respetables Gavinetes, no permite entre en ellos la verdad, para que la vean los que mas que todos (por todos, y por ellos) la necesitan. Dice blandamente lisongera la *Bella Crianza*, son mui delicados los oídos de los personages excelsos, y sienten mucho, que con la verdad se amarguen sus placeres: por esta causa los hombres, para hacer vana obstentacion de la *Cortesía superficial*, no les hablan sino con palabras de seda. No se estima por acto de cortesanía decir verdades á los que mandan, y el que se toma la inocente licencia de avisarlos, se le reputa por un hombre incivil, y nada político. ¡Pobres Principes! ¡desdichados Señores, aislados entre la lisonja, y el engaño! ¡Pobres, aun venerados como

Dueños de la Tierra, precisados á vivir, casi sin los auxilios de la verdad, que es la unica inseparable compañera del mayor sér! ¿Y por qué esta privacion tan perniciosa? Porque la *Bella Crianza* hace valer con el sobrenombre de veneracion, tan injusta etiqueta. Autorice este pensamiento *el Gran Rei de los Desiertos* (1) San Onofre, y oigamos lo que para prueba de lo expresado nos dice:

RETAL II.

DOCTRINA PARA PERSONAGES adulados.

Yá parece medio dia,
Sentarme á la mesa quiero,
Que este arroyuelo me está
De mil perlas componiendo.

Aqui

(1) Este es el titulo de una Comedia escrita por Andrés Claramonte, dichoso Ingenio, que floreció á mitad del siglo pasado, y se halla impresa con otras piezas poéticas en un Libro en quarto, intitulado: *Autos Sacramentales, Comedias, Loas, y Entremeses*, 1. part. al fol. 113. de la impresion de Madrid, por María Quiñones, en 1655.

Aqui me sirve de Page
Un Angel, de Cocinero
El tiempo, que sazonado
Me dá el plato que apetezco.
En cantinploras de Montes
Limpios carámbanos bebo,
Que en ellos nieve me guarda
Mi Mayordomo el Invierno.
Quantas veces á esta mesa
Sentado me considero,
En la confusion del justo
Aquellas mesas contemplo,
Quando á comer me sentaba,
Cercado de lisongeros
Circes, que me transformaban
En sus mismos embelesos.
Alli entre la plata, y oro
Me iba sirviendo veneno
La embidia; alli la ambicion
Andaba poniendo medios.
Alli infernal me traía,
En platos de labios fieros,
La murmuracion las faltas,
Y los pecados agenos.
Alli las malas ausencias,
Alli los viles respetos,
Virtudes descomponian,

Y yo (ay de mí!) enmedio de ellos,
Parece que sobre mí
Agora tambien los tengo,
Comiendome los bocados,
Brindandome los deseos.
Dejadme aqui Aduladores,
Dejadme monstruos hambrientos,
Aspides de la Virtud,
Moscas del panal del Reino.
Embainad las lenguas viles,
Ved, que me teneis enmedio:
Valgame Dios! aun aqui
Los Aduladores temo.
O dichosa soledad!
O santa vida del Yermo!
Con qué sosiego en tí vivo!
Con qué quietud en tí duermo!

8 MAS adelante, y como en continuacion del mismo asunto, respecto al peligro de que se vén amenazados por la lisonja los Principes, y grandes Señores, dice:

Nací en Egypto, y crieme
En la gran Corte de Egypto,
Adorado de mis padres,
Y de los hombres temido.

Dei-

Deidad me juzgaba entonces;
Que olvidados de sí mismos,
Sin Dios, se imaginan Dioses
Los poderosos, y ricos.
Ah nobleza idolatrada,
Madre de infamias, y vicios,
Mientes mil veces, que solo
El que es justo es bien nacido!
La Virtud, sangre de la alma,
Con el alma la eternizo,
Que á la sangre de los Nobles,
El vicio la ha corrompido.

(*Y mas adelante*:
. . . . Por vivir
En los peñascos que habito,
Aqui sin lisonjas reino,
Y en repúblicas de riscos,
Tengo por Principes Palmas,
Tengo por Vasallos Pinos.
Si sobervios, no avarientos,
Pues en sus brazos altivos,
Me ofrecen datiles de oro,
En mal peinados racimos.
La boca de aquella gruta,
En cuyos labios sombríos
Sirven de pálidos dientes

Dos

Dos Alcornoques altivos,
Es la puerta de Palacio,
Que de anciano me ha rompido
El tiempo, que hasta en los montes
Tienen los tiempos dominio.
Por este Imperio troqué
El de Egypto: aqui en paz vivo.
La Magestad con lisonjas
Adulaba alli al sentido (*Mas adelante.*
Y las lisonjas andaban
Solicitandome vicios.
Ornamentos de oro, y piedras
De peso, y precio infinito,
Me traían fatigado,
Me llevaban afligido;
Que aunque preciosos, son piedras
Los diamantes, y jacintos.
Viendo, pues, que para el Cielo,
Por tan ciego labirinto,
Estaba dudoso el paso,
Estaba incierto el camino,
Pompa, y pesadumbre grave
Cargué en mi hermano Lisipo,
Que á la tierna edad en él
Se anticipaba el juicio.

9 La adulacion, efecto de la *Bella Crinaza*,

za, ó *Cortesía embustera*, no causa solo el daño de embarazarle á la verdad la entrada en los Palacios de los Poderosos, impide tambien el que presten oídos al desengaño; y éste, á la verdad, es su mayor peligro, pues por no conocerlo, se exponen al riesgo infelíz de no apreciarlo; no solo en perjuicio suyo, sino en desgracia, de los mismos que penden de su arbitrio. Dice el Filósofo, y lo acreditará el menos experimentado, que nada puede amarse, si primero no llega á conocerse; porque el aprecio de las cosas está reñido con el desconocimiento: por tanto debe saberse, que : : :

Tan noble es un desengaño
En proceder, y linage,
Que en los discursos humanos
No hai ninguno que le iguale.
Es tesoro de discretos,
Y es tan discreto, que sabe
Huir de quien le aborrece,
Y á quien le busca buscarle.
Es principio de alegria,
Y fin de todos pesares,
Comun para todo el vulgo,

Y entre necios es mui grave.
Descubre dorados yerros,
Es de todas ciencias llave;
Y es mas claro á todos gustos,
Que las corrientes del Ganges.
Dá tasa á los deslenguados,
Y á los mudos hace que hablen,
Y á los que amor tiene ciegos,
Mui facil los ojos abre.
No hai toque de entendimiento,
Que descubra sus quilates;
Ni hai Rei, que con su poder
Qualquier favor suyo page. (1)

10 ESTO supuesto, para ser feliz el hombre, debe buscar por báculo el desengaño en que apoyarse, porque:::

Quien huye de desengaños,
No espere bien en que acierte,
Porque no hai mayores males,
Que los bienes aparentes. (2)

11 DESTRUYE la *Bella Crianza* los inte-

(1) Hallase en el Romancero General, part. 5. fol. 127. col. 1. y 2.
(2) Romancero General, part. 12. fol. 411. col. 1.

tereses de los privados, ó personas regulares, pues los precisa á que sean contrarios á las satisfacciones necesarias, y honestas de su propria comodidad, y genio, por manifestarse sectarios de este ceremonioso capricho. Violentalos (por obedecer á las ridículas constituciones de la *Bella Crianza*) en banquetes, que costéa la glotonería, y sazona la ignorancia, y la vanidad, sirviendose en ellos de manjares, y vinos sobrados; y fuera de estos placeres del paladar, se entregan á injustas diversiones, que muchas veces fomenta la relajacion. Por esta causa Plutarco aconseja, que nadie beba, aunque convidado; y que se disgusten antes los amigos, que no entretenerse en juegos arriesgados, para huir de esta manera de todos los abusos de la *Bella Crianza*.

12 ¿QUE dirémos de todos aquellos, que maldivierten los oídos, perjudicando muchas veces á sus mas importantes negocios, no queriendo (por *Bella Crianza*) interrumpir los discursos, ó conversaciones de aquellos, que nacieron para entretener á los bien ocupados con frioleras inutiles, y acaso perjudiciales? Oigamos á este asunto

lo

lo que nos dice el mismo Plutarco.(1) ¿Caíste en la lengua de algun hablador importuno, que te sale al encuentro, ó suspende tus pasos? Pues á un lado todos los respetos de la *Bella Crianza*, y vé á tus negocios.

13 ¿QUANTOS, quántos dejarian de oír muchas necedades, y despropósitos en diferentes públicas, ó privadas conversaciones, y otros concursos, si la *Bella Crianza* no hubiera detenido sus pasos? ¿Quántos enfermos llamarian á un Medico capáz de procurarles la salud, si por respetos de la *Bella Crianza* no condescendieran con los informes del amigo apasionado, ú de la señora ignorante del merito de una facultad, en la que se trata materia de no menos importancia que la salud, y la vida? ¿Quántos tendrian Ayos, y Preceptores buenos, y sábios para la acertada educacion, y justá enseñanza de sus hijos, si se desentendieran al empeño, y á la proteccion, que con el disfráz de *Bella Crianza* dán merito á algunos pedantes, y habladores, que como al Rui-

(1) Plutarc. *de Vitioso pudore.*

Ruiseñor nada les queda quitandoles el habla? ¿Quántos tendrian mas pingües Mayorazgos, y mucho mas bien medradas sus rentas, si para sus administraciones, y otros empleos de esta naturaleza, no intercediese la *Bella Crianza*, haciendo felices ciertas recomendaciones, que no tienen otro merito para ser dichosas, que el auxilio de la cortesía, admitiendo por esta sola causa al necio, y dejando desairado al bien instruído? ¿Y por qué es todo esto? Porque lo pidió Doña Fulana, y porque se empeñó Don Fulano, y sería una transgresion descortés de los preceptos de la *Bella Crianza*, no admitir á un sugeto, que se nos presenta favorecido de tan respetables personas. Esta es mui buena salida, pero no arma; y si no pregunto: ¿qué vale mas, oír disparates, aventurar la vida, malcriar los hijos, y destruir sus Mayorazgos; ó exponerse á la pequeña nota de ser llamado infractor impolítico de las leyes de la *Bella Crianza*? A esta pregunta, cada uno de aquellos á quien le punce la espina, puede darse la respuesta. Todos estos son pensamientos de Plutarco, que tan antiguo es en el mundo este abuso necio; pero prosigamos.

14 Es dañosa tambien la *Bella Crianza* á los Ingenios, no permitiendo, que unos á otros se corrijan los hombres sus defectos, por no violar las fantásticas, y caprichosas ordenanzas de una superficial, y engañosa cortesía. Todos creen efecto de una grande ingenuidad, y *Bella Crianza* el alabarlo todo, y piensan por esto merecer los mayores aplausos, pues no vituperan, ni reprehenden los vicios agenos; máxima con que se persuaden no serán mal vistos los suyos. Esta *Bella Crianza* ha introducido el pernicioso abuso de que todos ámen con exceso al elógio, y aborrezcan la reprehension de sus fallos. Este es pensamiento de Salviano en el Salustio.

15 ULTIMAMENTE, todos engañados, y seducidos de los encantos lisongeros de la *Bella Crianza*, se destruyen unos á otros á lisonjas, que es mucho peor que si fuera á puñaladas. El ingenioso, discreto, agudo, y perfecto Castellano de su tiempo, Cristoval Castillejo, nos dirá todo lo demás que resta sobre la *Bella*

Crian-

Crianza, ó *Cortesía ceremoniosa*: oigamos los siguientes

RETAL III.

ENNEASTICOS DE PIE QUEBRADO, sobre la Cortesía. (1)

Al sonido de la fama,
De oídas enamorado,
Puse todo mi cuidado
En la busca de una Dama
De valía,
Que se llama *Cortesía*,
De todo el mundo bien quista,
Pero de ninguno vista
Jamás de noche, ni dia.
Hela buscado en España,
Francia, Italia, Esclavonía,
Flandes, Polonia, y Ungría,
Inglaterra, y Alemaña,
No he dejado

(1) Hallase esta pieza exquisita, é inimitable en el tomo de las Obras del Autor, impreso en Amberes por Pedro Bellero en 1598. en 12. al fol. 307.

Finalmente en lo poblado,
Desde el uno al otro Norte,
Reino, Palacio, ni Corte,
Donde no la haya buscado.
Con diligencia sagáz
He dado buelta á la Tierra,
Y entre la gente de guerra,
Y entre la gente de paz,
Un Correo
Soi hecho en este deseo,
Por la tierra, y por la mar,
Oigola en cada lugar,
Mas en ninguno la veo.
Buscola por los caminos,
Por las calles, y cantones,
En las casas, y mesones,
Entre amigos, y vecinos,
Y parientes,
Por las plazas, por las puentes,
En las Iglesias, y Altares,
Y por todos los lugares
Donde hai concurso de gentes.
Las mesas tambien busqué
Do suele ser convidada,
Y tampoco hallé nada
A que pueda darse fé,
Ni pensallo:

Bus-

Buscola á pié, y á caballo,
Pregunto acá, y acullá,
Todos dicen, aqui está,
Mas en fin yo no la hallo.
Fuime á Roma en conclusion
Por estár alli la silla,
Remitieronme á Castilla
Do tiene su habitacion
Natural:
Hice alli mui principal
Pesquisa de esta doncella,
Y no pude saber de ella,
Mas de la voz general.
Viendo, pues, que no hallaba
Por agena relacion
Ninguna cierta razon
De quien tanto deseabá
Conocer:
Tomé nuevo parecer,
A dár voces en el viento,
En demanda, y seguimiento
De esta tan linda muger.
Y dixe, ¿á dó os habeis ido
Cortesía á retirar,
Que os oye el hombre chillar,
Y no os hallamos el nido?
No se os cree,

Y pienso, segun se lee,
(Perdonad si en ello peco)
Que vos sois la voz del éco,
Que se oye, y no se vé.
Si es asi, que no se puede
Vér vuestra cara hermosa,
Respondedme alguna cosa,
Con que mi corazon quede
En sosiego:
Respondióme una voz luego,
Que me dixo: amigo mio,
Pues decis tal desvarío,
Por cierto venís mui ciego.
Ciego de vuestros antojos,
Pues preguntais, y no veis,
Lo que contino teneis
Delante de vuestros ojos.
Igualar
Os podeis, y comparar
Al que yendo cavalgando
En la mula, no mirando,
Diz que la andaba á buscar.
Semejante bobería,
Gran vergüenza os es hermano,
Que siendo vos cortesano,
No sepais qué es *Cortesía*;
Pues do estais,

Y por do quiera que vais,
Os es fuerza siempre verme;
Y dejar de conocerme,
No es posible, aunque querais.
Vos me habeis visto mil veces
Entre Reyes, y Señores,
Y Papas, y Emperadores,
Y Prelados, y Jueces
Palacianos,
Soldados, y Ciudadanos,
Hidalgos, y Caballeros,
Aunque por serme groseros,
No me curo de villanos.
Siempre me teneis presente
Por testigo, y por egemplo,
En la calle, y en el Templo,
Y en Palacio especialmente.
Paniaguada
Soi de muchos, y criada;
Y vos me habeis conocido
En mil partes do he servido,
Y dentro en vuestra posada.
Suelo ser familiar
De personas principales;
Y á cerca de Cardenales
Tengo infinito lugar:
Mis primores,

A Nuncios, y Embajadores
Hacen siempre compañia,
Y la Santa Clerecía
Se huelga con mis amores.
Soi amorosa, y afable,
Dulce, blanda, y alhagueña,
Alegre, mansa, y risueña,
Apacible, y amigable:
Las entradas
Con esto tengo ganadas,
Aun en casas de tiranos;
Muchas veces beso manos,
Que querria vér cortadas.
Encubriendo la malicia,
Uso de benivolencia,
De requiebro, y reverencia,
De regalo, y de caricia,
Y humildad:
Por ganar la voluntad
Agena, fuerzo la mia,
Muestro gesto de alegria,
Y Dios sabe la verdad.
Saludo por cumplimiento
Al que encuentro acá, y allá,
Y acompaño al que se vá,
Por dejar su pensamiento
Sin querella:

Soi

Soi una simple doncella
Al parecer, y mui llana,
Riome de buena gana,
Y algunas veces sin ella.
Uso mucho de alabanza
En mis palabras compuestas,
Y siempre ván mis respuestas
Llenas de *Bella Crianza*,
Y de amor:
A todos presto favor,
Y procuro de agradar,
Hacer honra, y contentar
Al pequeño, y al mayor.
Bien que hago diferencia
De las personas, y estados,
Que á los ricos, y privados
Trato con mas apariencia
De aficion:
Y segun la condicion
Del estado de las gentes.
Tengo bocas diferentes
Con que doi satisfaccion.
Soi natural de Medina,
Criada en Valladolid,
He platicado en Madrid,
Y en Toledo á la contina:
De pasada,

Tengo tratos en Granada,
Y en toda la Andalucía,
Mas fuime por mejoria
A Roma á ser coronada.
De morada permanente
No tengo cierto lugar,
Porque me conviene estar
En todos continuamente:
Mas diria,
Que resido todavia
Mas en la Corte Romana;
Y por ser tan cortesana,
Soi llamada *Cortesía.*
Sea mucho enhorabuena,
Dixe yo: Señora Dama;
Pero quien tal nombre os llama,
Sería digno de pena
Por errado:
Y segun lo confesado
Por vuestra boca, Señora,
Yo quedo burlado agora,
Y vengo descaminado.
Mi congoja de buscaros,
Mui peor está que estaba,
Porque mientra no os hallaba,
Esperaba de hallaros:
Mas hallada,

He hallado no ser nada
Lo que de vos esperé,
Sé que no conseguiré
El fin de esta mi jornada.
No sois vos la que queria,
Engañado estaba yo,
Por el nombre se engañó
Mi simpleza, y fantasía:
Mal recado
Hállo de lo deseado
Con tanto fervor, y gana;
Yo venia acá por lana,
Y bolveré trasquilado.
Por las señas que me dais
De vos misma, no sois vos
Lo que busco: ó vos sois dos,
Que dos figuras tomais
Cautelosas,
Porque todas esas cosas
Con que pensais alabaros,
Efectos tienen mui claros
De pesadas, y enojosas.
Las quales á mí no son
Cosa nueva, ni escondida,
Pues he pasado la vida,
Entre su conversacion
Importuna,

Y de todas una á una,
Si su nombre le poneis,
Con el vuestró hallareis
No conformarse ninguna.
Pues siendo el efecto manco,
Cosa de risa es el nombre,
Como quando suele el hombre
Llamar al negro Juan blanco:
Y pensad,
Que asi el vuestro, á la verdad,
Por cierta etimología,
Con mas razon se podria
Llamar importunidad.
Embarazo, pesadumbre,
Esotorvo, burla, graveza,
Necedad, y gran simpleza,
Especie de servidumbre,
y de enhado:
Molestia, loco cuidado,
Obligacion enojosa,
Y licencia trabajosa,
Trabajo bien escusado.
Yo pensé, que *Cortesía*
Era una cosa real,
Cortés, prudente, leal,
Y sabrosa en demasía,
Y excelente;

Pe-

Pero viendo claremente,
Que vos, con vuestros errores,
A todos dais sin-sabores,
Hállo que el nombre nos miente.
No niego que alguna vez,
Quando vais bien corregida,
No merezcais ser tenida
en mucho valor, y prez,
Por tal dón;
Mas suele vuestra razon
Perderse, porque tropieza,
Descubriendo la cabeza,
Y cubriendo el corazon.
Porque por la mayor parte,
Son vuestras mercaderías
Trampas, y lisonjerias
Por necesidad, ó arte
Fabricadas,
Las mas de ellas aforradas
De simpleza, y de engaño,
De do resulta mas daño,
Que de quedarse calladas.
Mas yá que engaño ninguno
En vuestro trato no haya,
No hai ninguno que no caya
En pecado de importuno,
Y pesado:

Porque no siendo , templado,
A saber tener templanza,
Sobra de *Bella Crianza*
Le hace ser mal criado.
Deseando ser cumplida,
Do teneis en ello ciento,
Y en lugar de cumplimiento
Soleis ser descomedida,
Y sobrada :
Si me topais de pasada
Quereis sin necesidad,
Y contra mi voluntad,
Ir conmigo á mi posada.
Voi por mi calle seguro,
Salisme vos al atajo,
A darme nuevo trabajo,
Quando menos lo procuro,
Ni lo digo ;
En parte me sois testigo,
Do no son menester dos,
Y yo por cumplir con vos,
Dejo de cumplir conmigo.
Visitais á quien no os llama,
Y aun á quien con vos le pesa;
Dais molestias en la mesa,
Y aun á veces en la cama:
No hai lugar,

Don-

Donde dejandos entrar,
Si comenzais á argüir,
No huelguen veros salir,
O á lo menos acabar.
Llegais en nombre de paz,
Y sois de ella estorvadora,
Y entre algunos á deshora
Mui gran derrama soláz,
Y placer:
Donde tengo en que entender
Alli vais á embarazarme,
A molerme, y molestarme,
Que no me puedo valer.
Quando solo estár deseo,
Me matais con compañia,
Y quando yo la queria,
No os hallo Dama, ni os veo:
Quando os quiero
Por algun caso ligero
Jamás os puedo hallar,
Y venisme á importunar,
Quando menos os deseo.
Vuestras obras bien miradas,
Locuras son, á mi vér,
Que se fundan en hacer
Cerimonias escusadas:
Qué mas vano

Uso, y estilo profano,
Que sin haber para qué,
Me hagais estár en pié
Con el bonete en la mano?
Y que muriendo de frio,
Quando he menester pellejas,
Desabrigue mis orejas
Por cumplir un desvarío,
Inventado
Por algun desvariado,
Quando primero se usó,
O que el tiempo lo mostró,
Que es tambien desvariado.
Mas yá que sois curiosa
De cerimonias loquillas,
Fuera bien constituíllas
En otra suerte de cosa,
Sin despecho:
Poner la mano en el pecho,
O haber otra señal,
Do no nos viniese mal,
Pues no nos viene provecho.
Pensais en que vanamente
El tiempo haceis perder
En hablar, y responder,
Y sembrais entre la gente
Liviandades:

Qui-

Quitaisnos las libertades
Con vuestros pesados modos,
Y manan de vos á todos
Cien mil incomodidades.
Buscad quien os aconseje,
Porque os vais mucho de boca,
Y sobre tocar en loca,
Tocais tambien en Herege,
Y Pagana:
Adorais cada mañana
Al hombre, que es criatura,
Y no os curais por ventura
De Dios en una semana.
A todos haceis favores,
Como muger del partido,
Por lo qual habeis venido
En manos de robadores,
Por tal via,
Que quando su roberia
Yá vienen á esecutar,
Al que ván á saltear,
Dicen, *haced cortesía.*
Del mismo modo se mide
Tambien lo de las mugeres;
Pues lo que toca á placeres,
Por vuestro nombre se pide,
Y platíca:

Y pidiendo el que suplíca
Cortesía á la Señora,
Se entiende luego á la hora
Lo que aquello significa.
Sois doblada, y mentirosa,
Sobre vana, y lisonjera,
Sobre enhadosa grosera,
Sobre necia maliciosa,
Burladora:
Y asi el titulo, Señora,
Que yá las gentes os dán,
Es traeros por refrán
De falsa, y engañadora.
Sois de casta de Raposa
En la disimulacion,
Madre de la adulacion,
Natural de la Ventosa,
Y Llerena:
Edificio sobre arena,
Engaño bien manifiesto;
Y por eso dice el texto,
Cortesía Juan de Mena.
Sois locura en que pecamos,
Amasada con falsía,
Por donde al que tras vos guia
Falso cortés le llamamos,
Qual él es:

Dos

Dos haces con un envés
Mostrais, y asi no sois nada;
Y si sois, sereis llamada
Cortesía descortés.
Habeis sido la inventora
De titulos escusados,
Superfluos, demasiados,
Que crecen mas cada hora,
Noveleros,
Tan altos, bravos, y fieros,
Que no bastan los lenguages
A hablar tantos linages
De vocablos lisonjeros.
Entonces Roma reinaba
En tiempo de su Senado,
Quando al Consul mas honrado,
Tú, solamente llamaba;
Mas despues,
Que vos metistes los pies
En vuestros titulos vanos,
Fuistes rancor de Romanos,
Y todo dió de través.
En el grado positivo
Era costumbre hablar,
Yá no podemos usar
Sino del superlativo
Con qualquiera:

Estais yá tan altanera
En el hablar, y escribir,
Que la forma del decir
Vá mil leguas de la que era.
Con vuestra nueva hablilla,
Haveis del todo tirado
El estilo, y desterrado
Yá la virtud de Castilla
Sin honor,
Por afrenta, y disfavor
Yá se tiene, y se recibe,
Si uno á otro acaso escribe
Mui virtuoso Señor.
Por engrandeceros vos
Ensanchais fueros, y leyes:
A los Grandes haceis Reyes,
Y á los Reyes llamais Dios:
Sois dolencia,
Que quando estais en presencia
De quien engañar quereis,
Todos los miembros meteis
En negocio, y en pendencia.
La cabeza se menéa,
Inclinando las sus manos,
Los ojos hacen caricias,
Y la boca lisonjea:
Ocupadas

Van

Van en risa las quijadas,
Las manos en el bonete,
Los pies en el repiquete
De reverencias sobradas.
Toda teneis usurpada
La tierra con tiranía,
Y mi consejo sería,
Que fuesedes desterrada;
Y que os vais
A los montes que buscais
Iperboreos, y Riféos,
Con vuestros locos deséos,
Y nunca jamás bolvais.

16 Casi sería de mui poca importancia todo lo expresado, si no ocasionára mayores detrimentos la infausta preocupacion de la *Bella Crianza*. Plutarco se compadece mucho de sus Profesores, diciendo, que su práctica los hace infelices, pues por no amargar los oídos con una verdad, esparcen la hiel del engaño sobre un incauto corazon. Aun dice mas: ¿cómo reprehenderá uno de estos partidarios de la *ceremoniosa Cortesía*, á otro que exerce cargos importantes de la Republica, y que peca en cosas graves, y dañosas á todo un Estado, si por *Bella Crian-*

za no quiere darle á conocer los yerros de una Oracion, las faltas de un Poema, y la inconexion de un Discurso? Lo cierto es, añade, que quien no se acostumbra á corregir lo poco, menos se mostrará zeloso vituperando mayores delitos.

17 La honestidad, en quien debería afianzar su mérito, y permanencia la *Bella Crianza*, se resiente maltratada de esta hipocresía política.

18 Aquel sagrado Alcazar del honor, donde vive gozando todas las felicidades del sosiego la honestidad: aquel Templo, no suntuoso, pero admirable del pudor, donde se ofrecen castos sacrificios á la pureza, por medio de una voluntad bien regulada: aquel seguro asilo del talamo, donde produce sazonados frutos el arbol mistico del matrimonio: aquel presidio, y fortaleza invencible de la modestia, que defiende el dichoso, aunque contrastado imperio de la hermosura: aquel explendor sin sombras, por el que dá á conocer la juventud bien educada sus excelencias: aquel respetoso encogimiento, y retentiva con

que

que guardan el coto de la regularidad, y decencia todas las acciones humanas: ¿ qué baivenes no experimentan al embate, y sacudimientos aduladores de la *Bella Crianza*? ¿ Qué infelices trastornos la modestia? ¿Qué tristes funerales la honestidad de las señoras mugeres? ¿ Qué desgraciados asedios del amor profano la continencia de los corazones mas puros? ¿Y qué violencias crueles el honor á la esforzada porfia de un afecto freqüente, y pertináz?

19 El amor, dixo Quintiliano, entra á ofender el corazon por las mal defendidas puertas de los ojos; y segun Ovidio, la conversacion es la que abate, y domína el alma: sentencia que antes profirieron á sugestiones del escarmiento, Platon, y Filemón: mas el amor, y la conversacion harian inutiles progresos en tan ruínosas conquistas, si no llevasen por armas auxiliares los lisongeros echizos de la *Bella Crianza*. Si el amante no hallára, á lo menos, una especie de correspondencia en las atenciones, en las libres miradas, y en las abiertas conversaciones, no llegaría la teorica pasagera de las palabras á la práctica infelíz, por de-

tenida, de las obras. Si no se viesen en la Amada exterioridades de *Bella Crianza*, abandonarian los Pretendientes de la hermosura sus empresas, y no seguirian los influjos del amor su porfia, si no los condujese la caricia, y no los llevase (digamoslo asi) como de la mano la esperanza de lograr sus deseos.

20 LA *Bella Crianza*, pretendiendo desagraviar á los Amantes, les inspira una cierta libertad en las acciones, que (aunque deberian despreciarse por descompuestas, y contrarias á una modesta retentiva) adquieren por los esfuerzos de la libertad, lo que jamás alcanzarian á diligencias, y solicitudes del amor. Las Damas mismas, contra quienes se conspira mas abiertamente esta máxima, parece la justifican, pues no la repulsan, antes bien quieren cohonestarla llamandola desembarazo, y marcialidad: quando otros, que miran los objetos por lo que realmente son en sí, la llaman ruinoso desacato de la inconsideracion. Esto, y mucho mas que dejo ahogado entre los algodones del tintero, produce contra la felicidad nuestra este dulce, y disimulado he-

hechizo de la *Bella Crianza*. No quiero dilatarme mas en el asunto, que yá habrá enojado por molesto á los descontentadizos. Quando tráte de la *Buena Crianza*, se verán con mejor luz los inconvenientes de la *Bella*.

21 No todo ha de ser erguimiento, y seriedad, pasemos á vér continuado el asunto antecedente, que es hermanar la discrecion con el placér, en el siguiente Baile.

RETAL IV.

BAILE DEL ARQUITECTO.

DE D. JUAN VELEZ. (7)

INTERLOCUTORES.

Ponce. — *Juan Antonio.*
Feliciana. — *Autora.*
Gracioso. — *2. Dama.*
1. Dama. — *3. Dama.*

Salen todos, y Ponce cantando.

Ponce. Un Arquitecto de amor
Soi Señores, y Señoras,

Que

(7) Este Ingenio fué Andalúz ; y tan fiel imitador de su Padre, que le copió exactamente su capacidad, y virtudes. Dicese, que le formó la Naturaleza tan de proposito para la discrecion, y la gracia, que con sus gracejos, y exquisitos donaires era el embeleso de los concurrentes á sus conversaciones, Floreció á mitad del siglo pasado, y dejó muchas piezas mui exquisitas, que nos hacen conocer la hermosura de sus gracias. Hallase esta pieza en una coleccion de Entremeses que imprimió en Zaragoza Diego Dormer en 1676. en 8. al fól. 170.

Que solo con desengaños
Procuro hacer buenas obras.
A la fabrica del gusto
Venga, pues, toda persona,
Verá como mi consejo
Edifica á toda broza.
Y si acaso lo errare,
Nadie se altere,
De que dé un Arquitecto
Por las paredes.

Felic. Yo Señor, para poder
Pasar la vida con pompa,
Traza para hacer un quarto,
Vengo á pedir de limosna.

Gracios. Qué estado tiene?

1. *Dam.* Doncella.

Gracios. Digo, y es de su Señora?

1. *Dam.* No sirvo, mi Rei.

Gracios. A nadie?

1. *Dam.* Soi libre.

Gracios. Mas no sin costas:
Y pues para hacer un quarto
Viene á pedir traza, oiga,
Verá como pasa el dia
Si hace esto en un quarto de hora:
Haga uste un lienzo al uso,
Verá, mi Reina,

Co-

Como á pocas hiladas,
Se halla con piezas.
1.*Dam.*El grangear la comida
Hilando, no es buen estilo,
Porque es cosa aborrecida
Querer que traiga la vida
Pendiente siempre de un hilo.
Y para mi vivienda,
Señor, me agrada
Mas una casa nueva,
Que no una usada.

Buelta.

Juan. Mi fé adora de una Dama,
Señor, la fachada hermosa;
Pero está tan poco firme,
Que se mueve con la mosca.
Gracios. Pregunto, y tiene reparos
Esa fachada? *Juan.* Pregona,
Que con mi presencia queda
Pagada de la persona.
Gracios. Pues si solo con su talle
Paga, puede por ahora
Ir previniendo cornisas,
Y no meter mucha obra.
Y si no le agradare
Esta respuesta,
En lugar de cornisas

Pon-

Ponga azoteas.
Si ella con ricos se aviene,
Y á los altos muestra agrados,
A uste estimarla conviene,
Pues bajos no la previene
El que ande por los sobrados.
Que aunque mas la pretendan,
Si en sobrado anda,
No podrá facilmente
Verla alcanzada. *Cruzado.*

Autora. Yo ando para esposo, tras
Un guapo que trae pistolas,
Y no me dá una palabra,
Aunque tiene tantas bocas.

Gracios. Y tiene buena vivienda
Ese edificio? 2.*Dam.*Famosa;
Mas la dispensa, y cocina,
Mi Señor, no tienen forma.

Gracios. Uste, si quiere cogerle,
Le quite á las tercerolas
La carga, porque es forzoso,
Que caiga, si se desploma.
Y para el casamiento
Son lindas flores,
Porque asi estarán dadas
Las municiones.

2.*Dam.* Sus pistolas las acciones

De

De esta egecucion no vede,
Y sepa en pocas razones,
Que mui hombre ser puede,
Guapo que aún está en cañones.
Y hai unos crudos tales,
Que facilmente,
Como se descañonen,
Pueden comerse. *Bueltas.*

Lope. Yo no me puedo vér libre
De una muger melindrosa,
Que sobre ser texi-vana,
De antigua se desmorona,

Gracios. Aquesa vieja regala?

Lope. Imaginase mui moza:

Gracios. Pues trata de echarla al punto
Por tierra, antes que te coja,
Que una vieja por tierra,
Puede sin riesgos,
Solamente ser buena
Para entre-suelos.

Lope. No con desecharla enfrena
El gran peligro que trae.

Gracios. Derribela uste sin pena,
Que el ser una vieja buena,
Nunca es mas de como cae.
Haga lo que le digo,
Porque una vieja,

Mas

Mas ofensa la hace
Quien la destierra.

Cruzado, y buelta.

Polon. Yo quiero á un Poeta:
Gracios. Loco?
3.Dam. Es verdad:
Gracios. Aquesta es otra;
Pero queriendo á un Poeta,
Me espanto que esteis tan gorda.
3.Dam. Por qué?
Gracios. Porque haciendo versos
Pasan, y comen en prosa:
Mas qué quereis?
3.Dam. Darle luz,
Porque es mui obscuro.
Gracios. Oiga:
Los Poetas todo es hambre,
Y asi no tienen persona;
Pues cómo quereis dár luz,
A lo que es solo una sombra?
Fuera de que un Poeta,
Por sus caprichos,
Aunque sea mui claro,
Nunca es bien visto
1.Dam. Poeta que obscuro ha sido,
Si mi discurso no es lerdo,
Que es un loco he presumido,

Por-

Porque mal puede ser cuerdo,
Hombre que no es entendido.

Gracios. Y en fin, para las trazas
Dá estos preceptos,
Un Maestro aprobado
Por los Consejos. *Corricos.*

1. Dam. Sì el hilar me enflaquece?

Gracios. Eso no tema,
Pues antes se hará, hilando,
De buena hebra.

Juan. Si azoteas no bastan?

Gracios. Vuesarced sepa,
Que una rienda las hace
Vivir con rienda. *Vandas.*

2. Dam. Y si conmigo el guapo
Casarse intenta?

Gracios. Tendrá para su casa
Lindas canteras.

Lope. Para caer la vieja,
Los medios busco.

Gracios. Con decirla que es vieja,
Se caerá al punto. *Desechas.*

Todos. Antes que el baile quiebre,
Fin se le ponga.

Gracios. Si se quebrare es facil
Ponerle cola.

Cosido Segundo.

RETAL PRIMERO.

EL DESORDENADO PROCEDER de los Hombres, causa, por lo comun, los vicios de las señoras Mugeres.

1 DABA las ultimas plumadas (esto es, aquellos retoqes, que si no perfeccionan, á lo menos concluyen las obras) al Discurso que produciré la semana que viene, quando me trajeron una Carta de una Dama, que cobra justos aplausos de discreta en esta Corte, sitio donde residen con dulce amorosa estrechéz la hermosura, y la discrecion. La curiosidad, que se dá por atributo al sexo delicado, y entre los hombres logra tambien numeroso partido, me hizo uno de sus mas ardientes apasionados. Abrí la Carta, ví letra, que entre Española, Griega, Hebréa, y Arábiga, se me dió á conocer mas por greguería confusa de mal formados caracteres, que

por rasgo de quien cobra tributos admiradizos por sus discreciones. Apenas ví muchos borrones, lineas torcidas, y letras que parecian palos de pasas, dixe, (no habia visto aún la firma) esta Carta, una de dos, ó me la escribe algun Señorón, Caballero, ó me la embia alguna Muger; porque entre estos sugetos está, como vinculado, el escribir mal. Dicho, y hecho, la Carta era de una Dama que, á diligencias de su aplicacion, y por el buen uso de su capacidad, merece el aprecio, y veneracion de los mas sólidos, y circunspectos erudítos de la Corte. El asunto de dicha Carta, puesto á mi modo, es el que se sigue:

2 Mui señor mio: El vér que tantos callan á todo lo que Vm. nos dice por semanas, me ha precisado á romper la amistad con el silencio. Cada uno debe hablar de lo que entiende, y sabe; y es cierto, que por esta regla deberia yo quedar muda perpetuamente; porque lo que sé es nada, y lo que entiendo casi lo mismo; pero en el asunto que he tomado por mio, creo, si no me engaño, que lo sé, y lo entiendo. Aunque podria afianzar mi cono-

nocimiento sobre algo de lo que he leído, mas quiero fundarlo en la práctica, que en la teórica. Mi estado, y el de algunas amigas mias, que es el matrimonio, me ofrece sobrados materiales para haberme resuelto á un atentado, que se graduaria de enojo, ó delirio, á no encaminarlo á Vm. por medio de la cautela, y disimulo.

3 A muchos sugetos, que no se si son apasionados, ó verdaderos jueces de su mérito, he oído, no sin alguna complacencia, que yá era hora de que saliesen á lucir algunos retalillos de telas exquisitas, que Vm. ha recogido de las Obras de nuestros antiguos, y particularmente sobre el desorden de la economía doméstica; porque hai algunas personas, que miran este asunto, mas como impertinente, que como util; y aun le dán el sobre-nombre de bajeza á todo lo que es poner un hombre los ojos en su muger, hijos, y criados. Estos, que deberian ser los primeros objetos de su atencion, se miran mas como subsidios de la vanidad, y fundamentos de una necia subordinacion, que como polos de la verdadera subsistencia del esta-

tado, y aun de los individuos particulares suyos.

4 De este descuido nacen amontonados los daños. Vá el dueño de una casa á sus diversiones (sean las que fueren) y deja á su muger, y demás familia del proprio modo como si no la tuviera. Halla en el paséo aquella, ó la otra, que le hace lisonjeros brindis al apetito, y admite la voluntad el vaso, por el que, con nombre de alhago, sorbe el veneno de la sensualidad por los ojos, que son la copa por donde beben el deleite, y tambien los disgustos, nuestros afectos. Quiero que nada de esto suceda en todos aquellos encuentros, que proporciona inopinada la ocasion, ó busca retozona, y vagabunda la ociosidad; pero ocurren otros inconvenientes de la compañia de los amigos, que así se llaman los que abultan el numero de los mal ocupados, y de los que son agentes de inumerables despropósitos. El rato mas inocente suele ser el paséo; pero concluído éste, se dá principio á la tertulia, donde hace la costa del placer la galanteria. Permito que éntre á la parte la modestia, y su-

supla el juego faltas de otra diversion. Permito mas, que en este recréo salga en paz el alma, y sin desfalcos el bolsillo; pero aquel abandono de su dueño, que sufre una familia todos estos ratos, no puede ser sino mui perjudicial. Es la razon, (omitiendo otras muchas) si la muger, y ama de la casa es solícita, carece de los lícitos desahogos que necesita su afán de todo el dia, y se debilita el espiritu agoviado del peso continuo del cuidado; y si es de aquellas que dicen con el adagio: *mi marido fue à los toros, holguemonos todos*, todo el régimen de la familia siente deplorable transtorno. Si el marido vá á ser tertuliante, y alegrador de la casa agena, y la muger, por no estár sola, admite otros divertidores en la suya; uno, y otra se inutilizan: el marido, alejado de su casa, no puede vér los desordenes de su familia; y la ama divertida, á imitacion de su consorte, no atiende, si el criado fue á buscar tambien su deporte, ni si la criada admite (pues le franquea la entrada el descuido de sus Amos) al que la solicita enamorado, ó al que la galantea voluptuoso. Esto, que es bastante perjudicial, no es lo mas que

experimenta contra sí la economía de las casas. Los hijos, que son los inmediatos remedadores, hacen insensiblemente caudal de la indiscrecion de sus mayores; y quando yá adultos, son bellísimos retratos de sus padres, y copias bien sacadas de los criados: de estos aprenden la soltura, y el desamor; y de aquellos una desastrada holgazanería, y desatencion de sus legitimas conveniencias; y lo que tiene peores resultas, la falta de respeto que les inspira la libertad, y aun la murmuracion de los criados; pues estos son tales, que en no siendo leales, de mui sufridos pasan á insolentes.

5 Con esta turba, y desorden de acciones irregulares, se forma un embolismo de consecuencias funestas, que destruyen, y aun infaman las familias. Valga la verdad, y sirva de apoyo suyo la experiencia. Yo estoi constituída por mi empleo de casada (de que doi gracias á Dios) á cuidar de mis hijos, y criados. Procuro, fundada en los preceptos de una buena economía, que mis tiernos succesores, que han de dár idéa de mi conducta á la posteridad (estos son mis hi-

hijos) vivan, y obren con regularidad cristiana en sus costumbres. Procuro, que la segunda inferior familia, que en el dia me ha de dár honor, ó infamia (estos son los criados) cumplan con su obligacion, sin que en mí sea la enseñanza rigidéz; pero soi sola para este grave encargo, y me temo que no sea bien cumplido; porque debiendo ser mi marido el principal director de esta grande obra, él se vá á sus diversiones, y á mí me deja la casa.

6 No alabo este modo de proceder; pero sería en algun modo tolerable, con tal que quando viene de sus placeres, y recreos, no se dejase la alegria alli de donde viene, y trajese á casa disgustos, y sinsabores. Es mui regular, que quien vá á satisfacer sus deseos fuera de su casa, halle mejor que la suya la agena. Esta, que parecerá queja indiscreta, ó zelosa contra mi marido, la tienen tambien algunas prudentes amigas mias (de éstas que llamamos mugeres caseras) de los suyos; pero como es preciso sufrir al que Dios le quiso honrar con el titulo, y privilegios de Señor, nos acomodamos con esta santísima lei, á titu-

lo, y con el cristiano, y provechoso pretexto de que haya paz en casa. Yo por mi parte he procurado algunos medios honestos para llamar la atencion de mi marido á lo que mas le importa; pero como la medicina del consejo disimulado, obra tarde, ó no obra, es como *saliva en ayunas*, *y agua bendita*, con las que lo que se quita se quita, de aqui nace, que el mal, si en una parte se mitiga, en otra crece.

7 VM. ha tomado á cargo suyo (y creo que mui á gusto de los hombres juiciosos) el dár al Público importantes avisos, respecto á un sin numero de abusos, que bien hallados con la preocupacion, mantienen casi indisoluble consorcio con la ignorancia, y la ceguedad. Yo quisiera que con el tono, y estilo que á Vm. le será facil, me hiciera favor de formar dos rasgos sobre este asunto; los que tendré por respuesta suficiente, y á la que estaré mui agradecida; y que creo no serán los retales de menos importancia para su *Cajon*. Perdone Vm. el tiempo que le haya usurpado con mi carta, y mas al considerar que habrá sido de mui poco mérito, siendo, como á

la

la verdad lo son, bachillerías de muger; pero hagame Vm. la fineza de persuadirse, que son aprehensiones de una muger, que desea ser util, segun las restricciones de su estado, y que ama con una ternura nada comun á su marido, &c.

8 P. S. Omito un sin numero de quejas que tengo contra muchos hombres imprudentes, que luego que sucede alguna funesta casualidad, en que intervino la hermosura, y el amor, paga la costa con su fama la muger. Los hombres por lo regular, nos conquistan á fuerza de engaños, á porfia de promesas, á solicitudes de alhagos, y á eficacias de falsas ternuras: ¿qué ha de hacer una pobre muger combatida de tantos contrarios, disfrazados de amigos? Lo que hacen los hombres. El mas astuto entre todos cae en las redes de un prometimiento; se deja persuadir de la eloqüencia de un engañoso; se desalumbra con el aparente lucimiento de un vestido; y se permite sobornar, y aun rendir al choque de un regalo. Esto le sucede, ó suele suceder, aun al mas prevenido. Pues si toda la sagacidad, y malicia dis-

disciplinada por la experiencia que tienen los hombres de sí mismos, no basta á indemnizarlos de la falsedad, y del fingimiento: ¿qué estraño será, que una incauta muger, que no vé mas mundo que el del estrado, caiga á la obstinada batería de uno, ó muchos hombres armados de mentiras, contra su imprecaucion, y flaqueza? Considere Vm. esta arriesgada constitucion de nuestro sexo, y quando le venga bien en sus asuntos, tire alguna buena cuchillada al engaño; y yá que no se lógre otra cosa, consigase á lo menos, que no sirva de pretexto la ignorancia. Suplíco á Vm. de nuevo me disimule el haber estado tan importuna, &c.

9 Si no me engaña la fina condescendencia con que miro qualquiera discrecion de las señoras mugeres, á la verdad, este rasgo merece algun aprecio: tengo el honor de haber tratado muchas veces á la Señora que me escribe, y además de una hermosura no afectada, á la que acompaña una virtud nada aparente, he admirado en ella su bien complexionada discrecion, no alimentada de superfluidades, ni de vanos frag-

fragmentos de erudicion, inconvenientes á su estado; sino enriquecida de todos aquellos conocimientos oportunos, que hacen admirable á cada espiritu en su esfera. Esta noble, virtuosa, bella, y sábia Dama no lee Novelas, Poesías amatorias, ni antigüedades estrafalarias; y sí solo hace estudio tenáz de la *Institucion de la Muger Cristiana*, de nuestro sábio, y admirable Juan Luis Vives: de la *Perfecta casada*, del Doctísimo M. Fr. Luis de Leon: del *Consuelo de los Estados*, de Antonio Solís: del *Manual de Casados*, de Ignacio de Andueza: de la *Vida Política de los Estados de las Mugeres*, de Juan de la Cerda: del *Modo de criar los hijos*, de Juan Francisco de Guevara: del *Estado en que Dios llama á cada uno*, de Baltasar Perez del Castillo; y de otros muchos tratados con los quales compone una pequeña Biblioteca mugeríl, y juiciosa, no menos exquisita que oportuna, para hacer valer sus cristianas, y prudentes idéas.

10 El conocimiento que me asiste del mérito de esta Señora, y el que supongo, sin violencia, en otras muchas, me determinan á la justa, y cristiana defensa de un sexo, que sería dicha de la humanidad

bien

bien gobernado ; y aun se puede añadir, que podria ser toda la gloria , interés , y honor de los hombres en esta vida , si como se mira , y solicíta para satisfaccion del apetito , se cultivase para el fin para que fue formado. Comunmente todos aquellos hombres poseídos del vicio , y avasallados á la vanidad de ilicitas complacencias (siendo los que tienen por oficio seducir , y engañar á las señoras mugeres) son los que mas fulminan rayos contra su respetable decoro , despues de haber saciado el hambre deshonesto de la sensualidad , ó porque no quiso complacerlos la retentiva de un discreto , y varoníl desdén. A todos estos , y otros , si no tan malos , poco menos , puede cantarseles lo que en favor de las señoras mugeres escribió Juan de la Encina , en los siguientes

RE-

RETAL II.

ENNEASTICOS. (1)

CONTRA LOS QUE DICEN MAL DE LAS señoras Mugeres.

Quien dice mal de mugeres,
Haya tal suerte, é ventura,
Que en dolores, é tristura
Se conviertan sus placeres:
Todo el mundo le desame,
De nadie sea querido,
No se nombre, ni se llame
Sino infame, y mas que infame,
Ni jamás sea creído.

Siem-

(1) Esta pieza, que se halla en el Cancionero de Hernando del Castillo, de la impresion de 1540. al fol. 205. b. es de Juan de la Encina, natural de Salamanca. Fue excelente Profesor de Música en su tiempo, Poeta de los mejores de su edad: floreció en el Reinado de los Reyes Católicos. Fue en peregrinacion á Tierra Santa, en la Comitiva de Don Federico Afan de Rivera, Marqués de Tarifa, y á su regreso compuso su *Trivagia, ó Via Sacra de Jerusalên*, que se imprimió en Roma en 1521. en 8. y antes dió á luz su Cancionero, con la Arte Poética Española, dedicada á los Reyes Católicos, y que fue impresa al parecer por los años de 1494. en folio.

Siempre viva descontento,
Fatigado , é congojoso,
Nunca se vea en reposo,
Jamás le falte tormento:
Jamás le falte cuidado,
Pene mas que pena fuerte,
Viva tan apasionado,
Que de mui desesperado
Haya por buena la muerte.

E muera , pues que meresce
Morir como malhechor,
Pues por malicioso error,
Lo bueno mal le paresce:
Que el que está de vicios lleno,
Es enemigo mortal,
Del que del mal es ageno;
Mas los buenos de lo bueno
Nunca saben decir mal.

Los maldicientes mundanos,
Sufren menguas mas que menguas,
Que se esfuerzan en las lenguas,
Acobardando las manos:
Mas quien tiene fama buena,
De ser maldiciente huya,
Que el mas malo mas ordena
De matar la fama agena,
Pues que no luce la suya.

Yo

Yo no sé cómo , ni quién
Puede tener por costumbre,
De querer matar la lumbre
De las que son nuestro bien:
O malditos maldicientes!
Hombres no para ser hombres,
En maldades diligentes,
A personas inocentes
Quereis infamar sus nombres?
Véd el gran bien que tenemos
Por una Virgen doncella,
E pues fue muger , por ella
Todas las otras honremos:
Que si bien consideramos
Quanta honra se les deba,
Siempre en deuda les quedamos,
Pues que por muger cobramos
Lo que perdimos por Eva.
Sirvanlas todos de gana,
Pues que Dios, por nos salvar,
De muger vino á tomar
En el mundo carne humana:
Que si mal le pareciera
La que primero crió,
Creo yo que no la diera
Por muger, é compañera
Al hombre como la dió.

Si decis ser de ella el medio
Del pecado de los dos,
Aquello permitió Dios,
Para ser él el remedio:
Y el primer siglo acabado,
Puesto el mundo en perdicion,
El mesmo tuvo cuidado
De dejar acompañado
Con la muger el varon.
He por mucha maravilla,
Qual traidor puede amenguar
Lo que Dios quiso criar
De nuestra misma costilla:
A nosotros amenguamos,
Pues los hombres son sus padres;
Si á mugeres ultrajamos,
Miremos que deshonramos
Las honras de nuestras madres.
Con qué gesto, ó con qué cara,
El que maldiciente fuere,
Si algun mal de ellas dixere,
Delante de ellas se pára?
Que en nuestras honras desface
Dár en sus honras estrago,
Y á Dios de ello no le place,
Que á quien tanto bien nos hace,
Hayamos de dár mal pago.

Ellas

Ellas son mui piadosas
En todas nuestra fatigas,
E las que mas enemigas,
Son no menos amorosas:
E la de mas crueldad,
Es de bien tan virtuoso,
Que tiene de voluntad
Mas mancilla, é mas piedad,
Que el hombre mas piadoso.

Son piadosas en dolerse
De todo ageno dolor,
Con mui sana fé, y amor
Sin su fama escurecerse:
Ellas nos hacen hacer
De nuestros bienes franquezas:
Ellas nos hacen poner,
A procurar, é querer,
Las virtudes, é noblezas.

Ellas nos dán ocasion,
Que nos hagamos discretos,
Esmerados, é perfectos,
E de mucha presuncion:
Ellas nos hacen andar
Las vestiduras polidas,
Los pundonores guardar,
E por honra procutar
Tener en poco las vidas,

Ellas nos hacen devotos,
Corteses, é bien criados,
De medrosos esforzados,
Mui agudos de mui votos:
Queramos lo que quisieren,
De su querer no salgamos:
Quanto mas pena nos dieren,
Quanto mas mal nos hicieren,
Tanto mas bien las hagamos.
Que si con nuestra porfia
No siguiesemos su gala,
Maldita la muger mala,
Que en el mundo se hallaría:
Nosotros fingimos penas
Por mostrarles que penamos;
Mil prisiones, é cadenas,
Y aunque quieran ser mui buenas,
Nosotros no las dejamos.
No porque muchos no tengan
Tal querer con las que quieren,
Que mueren, é mas que mueren,
Mas otros hai que se vengan:
Venganse de las burlar,
E que siempre mal les vaya,
Mas quien quiere su pesar,
No se debe de contar
Por hombre, donde hombres haya.
Mi-

Mirémos lo que es razon,
Si algunas culpadas se hallan,
Callemos, pues ellas callan,
Que las culpas nuestras son:
Callemos nuestra maldad,
Nuestros engaños con arte,
Pues ellas son en verdad
Inclinadas á bondad
Todas, ó la mayor parte.
Mas los hombres, ved que dicha,
Que los buenos son mui ralos,
E vereis mil hombres malos,
Y una muger por desdicha:
Si decis que la verguenza
Encubre sus pensamientos,
Esa fue mas excelencia,
Darle Dios mas preeminencia
Por sus mas merecimientos.
No hai muger, segun su estado,
Ni la mayor, ni menor,
Que no tenga algun primor,
Que merezca ser loado:
Todas deben ser loadas,
Todas son dignas de gloria,
Todas sean acatadas,
Todas de todos amadas,
Pues amarlas es victoria.

Bendito quien las sirviere,
Y ensalzare su corona,
Viva, viva la persona
Del que mas suyo se viere:
Muera quien mal les desea
Peor muerte que Torrellas;
En placer nunca se vea,
E de Dios maldito sea
El que dijere mal de ellas.

11 TODOS aquellos contra quienes vá disparada, sin descamino, la pieza antecedente, dirán, que soi mui apasionado del sexo hermoso, y que acaso mi proprio interés me hace sectario suyo, por aquella regla, de que el que pretenda en su favor á los hombres, debe buscar la recomendacion de las señoras Mugeres; pero se engañan en este concepto, porque ha llegado yá á tanto estremo nuestra descortesía, que no es, como en otro tiempo, patrocinio la hermosura. Esta tuvo su imperio, pero se ha acabado yá su dominio desde que se busca la muger por apetito, y no por conocimiento: aquel es hijo de la voluntad; este otro del entendimiento, y la razon; y la misma diferencia que distingue á la voluntad del enten-

tendimiento, milita entre la razon, y el apetito: con que esto supuesto, mal puede ser válido un patrocinio, que yá no se funda sino sobre la movediza arena de los deséos; y estos, por lo regular, tan libres, y vagos, como efectos del capricho. Si el amor fuera hoi hijo del merito del objeto amado, guardaria todas las regularidades de la estabilidad; porque como la verdadera hermosura vive en el alma, siendo esta inmortal, no podia padecer los achaques de perecedero el amor; pero como éste busca lo fragil, no puede ser consistente, porque todas las cosas establecen su permanencia, segun el principio de donde emanan. Asi, pues, siendo el exterior culto con que los hombres veneran á las señoras Mugeres (comunmente hablando) inspiracion de la lascivia, y no influjo honesto de las virtudes, que hermosean su alma. Añado mas, siendo ordinariamente objetos de nuestros ojos el interés, y el deleite de los apetitos; es claro, que se revisten de la fragilidad de su origen todas nuestras pasiones; y como las que nos llevan á la estimacion de las señoras Mugeres no tienen otro imán que la hermosura falible del rostro, ó el mas, ó menos

bulto del bolsillo; de aqui es, que nuestro amor en su obsequio no es mas de lo que aprende nuestra conveniencia, ó en satisfaccion de la codicia, ó en lisonja de la lujuria. ¿Cómo, pues, siendo estos los comunes, y poderosos motivos de nuestros afectos, podrán ser recomendables por sí solas las señoras Mugeres? Quando era mas generoso el amor, menos interesado, y no tan bruto, es cierto, que entonces tenian influjo en los hombres las gracias, y la recomendacion simple de las señoras Mugeres. Yo sé mui bien, que en nuestros dias, aquello solo vale, que viene embarcado por el rio de la plata, y lo que lleva por norte la estrella de Venus en su mas fogoso ascendiente.

12 El Mundo, en sentir de los Matematicos, es el proprio que era un monton de siglos antes de ahora; pero despues que se hace vanidad de la relajacion, y galantería de la codicia, todo es engaño, disimulo, y marañas. Esto intentó persuadirle para su consuelo á Don Alvaro de Luna el que le asistió en su postrera, fuenesta, y formidable aventura: oigamos esta bizarria poetica.

RE-

RETAL III.

SOBRE LA INCONSTANCIA DE TODO lo que promete la falsa caricia del mundo.

ROMANCE. (1)

Lo de ayer yá se pasó,
  Lo de hoi qual viento pasa,
  Lo de mañana aun no llega,
  Asi aqueste mundo anda.
En él lo firme perece
  A manos de la mudanza,
  Lo mas sano luego enferma,
  El deseo no se alcanza.
En cien años si hai de vida,
  De contento una hora falta,
  Porque quien prende no suelta,
  Si el mundo una vez le ata.

(1) Hallase en el Romancero General, part. 9. fol. 335. b. col. 2. y siguiente. Estos fragmentos nos ofrecen una idéa de la pureza, y lenguage castizo de la antigua Poesía Española, y del candor con que hacian amable lo moral, y persuasivo, para tributarle justos respetos al desengaño, de quien hoi huimos, y á quien nos le hace presente ridiculizamos: asi vá ello.

Aflige, y no dá consuelo,
Roba sin que buelva nada,
Altera, y no pacifíca,
Lastíma, y despues alhaga.
Sin oiros dá sentencia,
Vivo os sepulta, y acaba:
Lo que promete no cumple,
Sirvese bien, y mal paga.
Convida para engañar,
Y para abatir levanta,
Sin perdonaros castiga,
Dá honra, y despues infama.
Quien mas acierta, mas yerra,
Pierde quien piensa que gana,
Lasta por él quien le fia,
Y es inquietud su privanza.
En él entramos llorando,
De él con lloros nos apartan,
Que lo que se siembra en lloros,
En lloros el fruto para.
Mientras se vive es pesar,
Confusion, tormento, ansia,
Y al fin para en afliccion,
Ingratitud, temor, rabia.
Qué de lisonjas, mentiras,
Presuncion, y glorias vanas,
Locuras, y menosprecios,

Hon-

Honras, riquezas soñadas!
Qué de máquinas, codicias,
Tráfagos, pleitos, y trampas,
Sobornos, y tiranías,
Iras, poderes, venganzas!
Se arrincona la humildad,
Triunfa, y vale la ignorancia,
Que en el favor interés
Tiene seguras espaldas:
Esto entre otras cosas dixo
Un Fraile, que consolaba
A Don Alvaro de Luna
Mientras la muerte esperaba.

13 En el trastorno universal que padece la razon, á los furiosos empellones de la malicia, nada ha quedado casi en su estado natural, y todo lo bueno corre borrasca por el tempestuoso mar de la adulacion, donde no hai otro viento que el de la mentira. Un Ingenio ilustre de los muchos que lucieron al principio del siglo pasado, nos dá una suficiente idéa de lo que era entonces, y lo que tambien es en nuestros dias el Mundo: prestemos siquiera una pasagera atencion, para vér.

RETAL IV.

COMO NOS DESENGAÑAN EL MUNDO, y la Mentira, con lo mismo que nos engañan.

ROMANCE. (1)

Si los trabajos despiertan,
Y los cuidados acaban,
Cómo vivo yo, teniendo
Dormida en silencio el alma?
Pero como yá la muerte
Voces dá á mi vida amarga,
Abro del sueño los ojos,
Solo por vér quien me llama.
Y viendo las desventuras,
Que me siguen, y acompañan,
Pienso que por mí han pasado
Mil siglos, y edades largas.
Y no me engaño sin duda,
Pues todas las cosas andan
Al revés, y lo que es hoi,

De-

(1) Hallase en el Romancero General, part. 12. fol.406. a. col. y b. col. 1.

Deja de serlo mañana.
La malicia está en su punto,
La ambicion desenfienada,
La verdad por los rincones,
Y la mentira en las plazas.
El interés es señor,
Y la razon libre, esclava,
Las lisonjas admitidas,
Las amistades dobladas.
Los delitos de los pobres,
Y del rico las hazañas,
Se miran yá con antojos,
Porque mayores se hagan.
Mirad bien qual anda el mundo,
Y quan lleno de ignorancia,
Que honran los que no lo son,
Y á los sábios locos llaman.
Ninguno estima las letras,
Y asi en tan pocos se hallan,
Que solo por vagabundos
Desterrar los libros falta.
Qué vemos cada momento
De cosas, y de mudanzas!
Qué de bueltas de fortuna,
Que á unos suben, á otros bajan!
Qué de leyes hechas gustos!
Y qué de conciencias anchas!

Qué de haciendas mal habidas!
Qué de honras circuncidadas!
Qué de Alcahuetas en cifra,
Que al mas avisado engañan,
Debajo un trato fingido,
Y de una apariencia casta!
Qué de doncellas de nombre,
Virgenes cada semana!
Qué de casadas solteras!
Qué de solteras casadas!
Qué de ellos que disimulan
Con sus honras, y sus famas,
Muriendo solo por verse
Con cu::: de oro, y de plata!
Qué de hidalgos por las Indias,
Que no lo son en España!
Y qué de nobles por ellas
Dejan nobleza heredada!
Al fin todo anda perdido,
Y no hai cosa buena, ó mala,
Que esté conforme á razon
En esta edad desdichada.
Pero quedense estas, y otras
Para otro tiempo guardadas.

14 Esto solo bastaria para respuesta de la Carta referida; porque andando como an-

anda el Mundo al retortero, querer en él regularidad; esto es, en los hombres, es querer que los cuervos sean blancos, y romos los elefantes. La infeliz semilla, que continuamente siembra la ignorancia, y la zizaña que brota en el campo de las acciones humanas, con el vicioso riego de la malicia, no pueden dár de sí otro fruto, que el de la preocupacion, y el engaño. Desde los primeros balbucientes, é imperfectos vocablos que forma el hombre, comienza su ineptitud, ó su capacidad; y segun los brazos que le llevan, y le dirigen los pasos, asi son sus movimientos. Si el que, ó la que le gobierna por los andadores, le sostiene á esfuerzos de la virtud, el hombre andará, quando adulto, bien que vaya solo, por el camino de la regularidad; y al contrario, si le permitieron torcer los pies del alma, que son los pensamientos, forzosamente serán de zambigo sus pasos; y adoleciendo acaso de infelíz requitis espiritual, manos, pies, y cabeza, jamás hará accion, que si por una especie de milagro no fuere mala, deje de ser extravagante, y ridicula.

15 No se crea tan metafisico como lo pa-

parece este Discurso, pasemoslo á lo moral, con el socorro de lo fisico. Se ha hecho tan libre, y desvergonzado en algunos el mal proceder, que yá no se hallan aquellas mascarillas, que hacía el rubor para cubrir la cara, los que con el vicio hacen carnestolendas: yá no corta, ni casi remienda trages la hipocresía: yá no salen colores al rostro, porque la malicia viste con una misma librea á todos sus criados: finalmente yá, por lo comun, anda tan suelto el diablo, que yá no se hacen cruces donde tienta, sino donde no salta, y brinca.

16 El comercio de la desemboltura yá se hace con franquicia. En el paseo anda sin rebozo, y á cara descubierta la disolucion con el disfráz de chulada. En las conversaciones discurren como quieren la galantería, y las pasiones. En el juego se hacen señas al que está al lado, porque con aquel lleva la voluntad el juego. En el baile se dán las manos los ojos, y estos responden á lo que preguntan las manos. Ultimamente, en todos los encuentros, que antes eran casualidades, ahora se forman estrechas ocasiones. Mas claro, en los mas inocentes concursos, y don-

donde parece están los riesgos distantes, sè retiran dos, hombre, y muger, á jugarse la modestia entre sí: otros, yá que no pueden hablar con la boca, vocean con los pies, y las rodillas: Otros, en lo mas disimulado del silencio, se dán un refroton de manos, y sirven de lengua los dedos: Otros, que no pueden imprimir movimiento en los labios, ponen en inquietud activa, y aun pasiva los ojos; y no pudiendo respirar por la boca el horno, sale como arrojado el humo por el techo, á impulso de unos como involuntarios suspiros: Otros danse un encontron al paso, y se queda la malicia entre los dos mui de asiento: Otros dicen con los codos, lo que no dirian, aunque se les permitiera, en un libro: Otros, con una fingida historieta, ó cuento, referido como por acaso, declaran, en nombre ageno, lo que no pueden explicar con el suyo. En suma, hai tantos, y tan diferentes modos de comerciar con la malicia, que no me acuerdo de todos, y si me acuerdo, no quiero decirlos. Yo creo, que el menos noticioso de los apestados que hai de esta epidemia en el hospital del mundo, entenderá, como atize un poco la reflexion, los muchos ma-

les

les que se padecen, y de los que se hace vanidad, en vez de procurar la curacion.

17 Dichosos tiempos aquellos de nuestra España, quando en los estrados de las Señoras habia determinado un prudente, y justo coto la modestia, cuya linea no atravesaba, ni aun por donaire, no digo la desemboltura, pero ni aun el respeto, ni las gracias honestas. Del estremo de una sala se correspondian el amor, y las caricias. De lejos se conquistaba la hermosura, y aun de lejos el recato era el que gobernaba el peligroso egercito de los afectos. De lejos se hacia el sacrificio de la voluntad á una Dama, porque el humo de algun desproposito inhonesto no empañase la clara luz del obsequio respetoso. ¿Y cómo se hace hoi la guerra de Cupido? A toca ropa; y quiera la suerte no sea de otra manera. Pues si todo esto sucede, ¿qué mucho será que ande trastornado el justo orden que prescribe el recato á las doncellas, y que manda la honestidad á las casadas? Desengañemonos, que el hombre hace á la muger, y si tuvieran presente Padres, y Maridos la cristiana pureza, y sábia moderacion de nuestros antiguos, puede ser

que

que fueran tantos como en aquella dichosa edad los progresos de la honestidad, y del rubor; pero es moda yá el sufrimiento, y se ha de vivir con el siglo. Yá no se quiere que los hombres vean, ni oigan, porque el resentirse de qualquiera de estas cosillas, es de gente ordinaria. En tiempo de antaño los grandes personages eran sí, mui escrupulosos; pero mucho mas discretos: veamoslo en el siguiente rasgo.

RETAL V.

CONSEJOS DEL VIEJO DON BELTRAN á Don Roldan, recien casado, sobre el modo honesto, y conveniente de haberse con felicidad en el matrimonio.

ROMANCE. (1)

Señor Conde Don Roldán,
Sea mui enhorabuena,
El dichoso desposorio
Con vuestra Doña Alda bella.

(1) Hallase en el Romancero General, part. 9. fol. 335. col. c. a. y 1. b.

Es un toque el casamiento,
Do se conocen, y prueban
De paciencia, y discrecion,
Los quilates, y finezas.
De aqui procede la vida,
Que es gloria, si bien se acierta,
O la de infierno impaciente
Si por contrario se yerra.
Setenta años habrá, y mas,
Que en mi flor, y edad primera,
Ese nuevo estado vuestro
Sustenté en vida quieta.
Si dais credito á mis canas,
Por una larga experiencia,
Direos en breves razones,
Que hice con mi Condesa.
Amé con moderacion,
Y en extremo regalela,
Siempre en público la honraba,
Y en secreto aconsejela.
No mezclé veras con burlas,
Mucho estimando las veras,
Ni jamás la descubrí
Los graves secretos de ellas.
Mostreme ser recatado,
No dando zelosas muestras:
Sus menudencias dejaba,

De-

Dejóme en las cosas gruesas.
Agasajé sus parientes,
No tuvo en los mios molestia:
Dudé temas que reñía,
Creí sus riñas sin temas.
En ellas no la atajé,
Que si á la muger no dejan,
Hallando contradiccion,
Mil historias se renuevan.
En enojos fui postrero,
Primero en las paces era;
Siempre á la puerta de casa
Dejaba enfados de á fuera.
No la conté libertades,
Honestidades contela,
Ninguna alabé de hermosa,
Pero infinitas de buenas.
Hice, al fin, que sus visitas
Moderacion no excedieran,
Y á quien, y quando, y por qué,
Con grande ocasion tuvieran.
Al ir á advertirla mucho,
Poco escuchela á la buelta:
Adorné su mozo brio
Con galas ricas, y honestas.
No fié prosperidades,
Aunque mucho fiaba de ella,

Ni la dejé que sintiese
Necesitada verguenza,
De otros mil modos usaba,
Conforme los tiempos eran,
Con que yo vivi seguro,
Y ella pasaba contenta.
Asi al recien casado,
En puridad aconseja
El buen viejo Don Beltrán,
Y Don Roldán se lo aprueba.

18 De esta sábia retentiva, y prudencia cristiana fueron efectos felices tantas Ilustres Mugeres como celebra nuestra Historia, que en el amor conyugal fueron gloria de toda la especie humana. Permitaseme poner algunos egemplos, que deberian animarnos á la virtud, á no estár tan estragado nuestro corazon; pero si para algunos fuere molesta esta lectura, para otros, y que creo serán los mas, causará notable complacencia.

RETAL VI.

IDEA DE UNA MUGER PERFECTA, economica, y sábia, segun los preceptos de la prudencia.

19 SALGA por primera Dama de honor de la mayor, y mejor Reina de la humanidad, que es la Virtud, la Ilustre Señora Doña Teresa de Quiñones. Esta prodigiosa muger, que si fuera Griega, ó Romana, como es Española, tuvieramos un sin numero de libros, y poemas en su elogio, fue hija de Don Diego Hernandez de Quiñones, y de Doña Maria de Toledo, Condes de Luna. Siendo doncella, y estando bajo la tutela, y dominio de sus Padres, vivia toda entragada á egercicios de piedad, y recogimiento, haciendo honor de exceder á todos sus criados en la modestia, y humildad. Casaronla sus Padres con Don Fadrique Enriquez, Almirante de Castilla. (1)

(1) De este Caballero son las 400. preguntas, que comentó y respondió el P. Fr. Luis de Escobar, y que yá citamos en fragmento suyo en el Cosido 6. de este *Cajon*, sobre los peligros que combaten al hombre en este mundo.

Constituída en el gobierno de su casa, era tan solicita en la buena regularidad, y exactitud de toda su familia, que mas parecia Monasterio, que Palacio de Personages tan poderosos como distinguidos. Todo el Reino pagaba gozosos tributos á la admiracion, al vér que una Señora, siendo tan niña, hermosa, discreta, y hacendada, y con tan lisonjeras ocasiones para permitirse al regalo, á la diversion, y honestos deportes, fuese tan retirada, y zelosa de la economia domestica, pues que como por jubileo se la veía aun en el Real Palacio. Sus mayores delicias, y placeres eran educar bien sus hijos, gobernar sus criados, y socorrer los pobres. Con este encendido fuego de la caridad vivia en tanta inquietud sagrada, por mitigar públicas miserias, que no descansó de ningun modo, hasta que edificó un Hospital público en Medina de Rioseco, el qual visitaba dos veces todas las semanas, para vér, é informarse de todo lo que necesitaba aquel Alcazar de la Caridad, ú Hospital, que en Francia llaman *Casa de Dios*. Hospedada la piedad á satisfaccion de sus amorosos deseos, quiso que tambien tuviese su morada la Religion, y con este fin, ayuda-

da-

dada de su dignisimo Consorte el Almirante, edificó el Monasterio de San Francisco de Medina de Rioseco, con el titulo, ó sobrenombre de *Valdescopo*, para que yá que en el Hospital moraba la Caridad del progimo, en aquel Convento estuviese hospedado el Amor de Dios, y su continuo culto. Premió Dios sus virtudes, dandole muchos hijos, en quienes se propagó el dichoso, y mistico arbol de su fecunda virtud. Ocurrió en su tiempo que los Religiosos de San Francisco celebraron Capitulo General en Palenzuela. Esta prodigiosa muger, llevada de su devocion al llagado Serafin, dió orden á sus criados, que fueran á recibir á los Puertos de España á todos los Religiosos que venian de fuera, proveyendo con larga mano el socorro, que siempre es, y será bien empleado en tan Evangelica pobreza. Todo el tiempo que estuvieron en España, hasta concluído el Capitulo, hizo todos los gastos, y en Palenzuela esta Señora, y su hermana la Condesa de Tendilla, sirvieron á los Religiosos á la mesa, como si fueran las mas humildes criadas. Todos los Religiosos estrangeros fueron asombrados de aquel nunca visto, ni oído exceso cristia-

no de caridad, y llegados á sus tierras predicaban desde el Pulpito la piedad de Doña Teresa de Quiñones, como uno de los mayores prodigios. Fue Dios servido en este tiempo de llevarse á su marido el Almirante, el que fue enterrado en el Monasterio de Valdescopo: concluídas las exequias de su difunto esposo, llamó esta Señora al Almirante Don Alonso su hijo, y otros hijos, hijas, y deudos que alli se hallaban, y en presencia de todos, y de muchos Religiosos hizo un cristiano razonamiento de la inconstancia, y fragilidad de las dichas del mundo, trayendoles á la memoria la muerte: y despues dixo, como habia determinado quedarse toda su vida en aquel Santo Monasterio, para servir á Dios, y á la Virgen Santisima, rogando por el anima de su mui amado Señor, y Esposo. Y que pues siendo doncella habia servido á sus Padres; casada á su Marido, é hijos, y aun criados; sería mui justo que viuda sirviese solo á Dios; y que asi queria quedarse en aquel Monasterio. Asi fué, porque todos enternecidos, no supieron que decir, sino condescender con su virtuosa, y santa resolucion. Obró Dios por su medio muchos, y raros pro-

prodigios, que pueden verse en el *Carro de Donas* al lib. 3. cap. 22. y 23.

20 PERDONEN los que de sus embelesos aun no quieren ser preguntados, quanto mas corregidos. ¿Tendria esta Señora bufones, y alegradores lisonjeros á su lado? Clara está la respuesta: las almas grandes, no se pagan de pequeñeces. El que ama de corazon á los pobres, no tiene caudal para derramarlo entre piezas, y juglares; pero andemos algunos pasos mas, para dár cumplida idéa del mérito de las señoras Mugeres en los siguientes exemplares de su virtud.

LA MUGER QUE AMA CORDIALMENTE á su marido, todo lo sacrifica gustosa en su obsequio.

21 DOÑA Isabél de Chaves, natural de Jaén, y muger de Juan de Megía, Caballero, y Mayorazgo de aquella Ciudad, quedó viuda, y sin hijos; y habiendo el marido gastado en sus excesos casi todo su Mayorazgo, y tambien la mayor parte de la dote de esta Dama, dejó asimismo quan-

tio-

tiosas deudas. Algunos sugetos, que quisieron entremeterse á hacer el oficio de Tutores, y consejeros de dicha señora, la amonestaban que no pagase las deudas de su difunto marido, sino que con el remanente de los bienes libres completáse su dote. Doña Isabél, con una entereza propria de su cristiano corazon, respondió: nunca Dios quiera que el anima de mi marido pene, porque sus deudas queden por pagar: dicho esto, mandó dár á censo todo lo que le quedaba de su dote, para que de los reditos fuesen cobrando los acreedores; y sin reservar para sí ninguna cosa, se acogió en la casa de una hermana suya, y con su auxilio, y el trabajo de sus manos, se sustentó en perpetua, y cristiana viudedad.

22 La muger, sin que se oponga á su mérito la duda, es el mejor agente de la felicidad del hombre, con tal que sea bien criada; y está tan lejos de arruinar su honra, que es capáz (como lo ha sido muchas veces) de darle al hombre fama: digalo el siguiente suceso.

LA MUGER, POR LA DEFENSA de su honra, en nada estima la vida.

23 ISABEL de Morales, natural de Llerena, y muger del Doctor Medina, Medico de Profesion, entrando un hombre en su aposento una mañana, luego que salió su marido á cumplir con sus visitas, manifestóle el precipitado intruso á esta Dama, el vehemente ardor que encendia en su corazon su hermosura; y que asi, entendiese venia con el intento de aprovecharse de ella, ó quitarle la vida si no consentia con su inhonesta demanda. Quando esta ilustre muger vió al salteador de su pureza determinado á cumplir su delirio amoroso, y sin turbacion, que le diese indicios de poder moderarlo, dixole: bolved atrás, y cerrad bien la puerta para que nadie embarace el lógro de vuestro deséo, ni las satisfacciones del mio. Confiado el insolente en esto, bolvió á cerrar la puerta, y entretanto aquella virtuosa muger se arrojó á la calle, y en camisa, del modo como la halló la sorpresa, por una ventana mui alta, quedando del golpe muerta.

ta. Asi lo refiere Luis Zapata en el Canto 28. de su famoso Carlos. Lo mismo se afirma hizo la hermana de Alonso Ruiz; natural de la Villa de Vedmar.

24 AUNQUE el enojo, y el mal educado genio de algunos maldicientes se suelte con temeridad insolente ácia el respeto de las señoras Mugeres, nadie puede negar que éstas son honra, riqueza, fama, vida, y aun consuelo de la alma, si la virtud, y el temor de Dios son los custodios de la Muger. Veamos otro egemplo de valor, sin irlo á buscar al Mercurio.

LA MUGER QUE ES ANIMOSA, no hai á qué dignamente compararla.

25 ENTRE las Mugeres ilustres de España podemos colocar, y no en sitio inferior á los antecedentes, á Doña Catalina Lasanz, natural de la Villa de Hariza, del Obispado de Sigüenza, hija de un Hijodalgo llamado Cristoval de Lasanz. En el año de 1581. en 2. de Enero, y como á las ocho de la mañana, entraron en su casa un contrario de su padre con trece fa-

cinerosos, con intento de matarle; y hallandole descuidado en la cama con su muger, le sacaron á la calle, y le dieron lo primero un arcabuzazo, pasando por el cuerpo tres balas, y algunas otras heridas. Salió en su defensa un hijo suyo en camisa, á quien dieron una puñalada, con que le dejaron por muerto. Estaba el viejo Cristoval Lasanz en el suelo, y sus contrarios procurando acabarle, sintió la ilustre varona Doña Catalina el ruido (que estaba en su aposento peinandose); dejó el peine, como otra Semiramis, y saliendo desgreñada á la calle, viendo el estrago que hacian de su padre, arremetió como una fiera en su defensa, y pasando por medio de los contrarios con imponderable esfuerzo, los embarazó, y turbó; y á uno, que estaba con una daga levantada, en ademán de clavarla en su padre, se la arrebató de la mano, y con ella sola se dió tanta maña, que precisó á todos á la fuga, logrando de esta victoria evitar la muerte de su amado padre, que aunque mui herido no fueron los golpes de muerte. Dice el Autor que refiere este caso, que esta hermosa doncella, además de varonil Amazona, era mui

mui discreta, y quando hizò este esfuerzo no tenia mas que veinte y dos años.

26 Pocos serán los libros estrangeros, donde se trata de las Naciones, consideradas doscientos años antes de ahora, que no se hagan elogios á nuestra España, ponderando en los hombres, y mugeres de nuestro dichoso territorio, la fidelidad á sus dueños, la constancia en los trabajos, el valor en qualquiera encuentro melancólico, ó desastrado, el desinteres en los negocios, la noble generosidad en el trato, la índole amable, y séria en qualquiera ocurrencia; bien que en la bondad de corazon dase la excelencia, y superioridad á los moradores, é hijos de ambas Castillas. No hai cosa mas arriesgada, ni mas descortés, que las comparaciones; yo no quiero hacer el paralelo de nuestro tiempo con el pasado, haganle mis Lectores, y vean cómo estamos; y conociendo la diferencia, que yo disimulo, digan (y sirva de respuesta á la Dama de quien es la Carta principio de este Cosido) que las Mugeres serán, no solo buenas, sino prodigios, si saben hacerlas tales con su egemplo sus padres,

dres, ó maridos. Entre muchos de estos reina sin turbacion el vicio, y la libertad, y por no carecer de las lisonjas de su mala vida, permiten á otros que se estrague la suya: de estos, y otros muchos, que hacen como honor del descuido, porque en ellos no se ponga observativo el cuidado, podemos decir, concluyendo, lo que dice Don Francisco de la Torre y Sevil. (1)

RETAL VII.

DE LOS SUFRIDOS.

Vayan, dixo Poncio, al mar
Los sufridos, sin mas vér;
Y respondió su muger:
Marido, sabeis nadar?

Y añade:

Aun-

(1) Este ilustre Ingenio, y gloria de España para muchos siglos, fue natural de Tortosa, y originario de excelsa cuna: las Musas lo trataron con tanto cariño, desde sus primeros años, que se refiere, que quando muchacho, que iba á la Escuela, no hablaba palabra que no fuese una agudeza, tanto, que hasta su Maestro le temia, y era un como estímulo suyo para no descuidarse en la enseñanza de los muchachos. Floreció á mitad del siglo pasado, como consta de las varias Poesías que le dedicó en 1654. Josef Alfai, y fueron impresas en dicho año, &c.

Aunque un sufrido al mar fuera,
Para no vér mas el Sol,
Cómo es posible se hundiera,
Si su cabeza es madera,
Y todo él un caracol?
Y si hecho está á la corriente
De su muger, vanamente
Su castigo el agua fragua,
Que él no se ahoga en poca agua,
Ni aunque le llegue á la frente.
Nadar es su gran decoro,
Pues real, agil, y fiero
Nadó el grave Bucentoro,
Nadó de Frixo el Carnero,
Y nadó de Europa el Toro.
Que nadar ha de saber
No hai duda, y aun con destreza;
Buzo velóz ha de ser,
Porque saca la riqueza
Del fondo de su muger.
Que nada asi en sosegada
Orilla, de él lo sabré;
Que nada es cosa asentada,
Porque á todo quanto vé
El sufrido, dice nada.
Nadie, pues, al que se mueve
Ciervo de vivir sediento,

Darle muerte en agua pruebe,
Ni en vino, ni otro elemento,
Porque todo se lo bebe.
Nada le puede ofender,
Ni el cuchillo fiero, y bravo,
Porque cómo, á mi entender,
Puede el cuchillo bolver
La punta contra su cabo?
Y en fin, si hai algun afán,
Para el de muger comunis,
Solo en cuerdas lo hallarán,
Por lo que dice el refrán,
Taurorum cornua funis. (1)

27 ¿A la verdad, un sufrido, y que permite á su muger bailar la zarabanda, no es digno objeto para excitar la risa? Sin duda; pues para saber cómo nos hemos de reir, y quáles son los sugetos que egercen este oficio con mas exactitud, y propriedad, veamos, como por modo de juguete, y recréo, la siguiente Descripcion de la Risa del agudo, y Docto Villalobos.

(1) Hallase esta agudeza, y donaire de la exquisita discrecion, y excelente ingenio de Don Francisco de la Torre, en las Agudezas de Juan Oven, tom. 1. lib. 1. Agudeza 63. de la impresion de Madrid en 1721. fol. 41.

RETAL VIII.

DEFINICION, Y DIVISION de la Risa. (1)

28 „La risa se divide en dos partes; „porque hai risa verdadera, y risa falsa. „La verdadera es una propriedad, que tie- „ne el hombre en quanto es hombre, di- „ferente de todos los animales, que nin- „guno de ellos es risible sino el hombre; „aunque á mi parecer mas cierta proprie- „dad del hombre es el llorar que el reir, „porque lloran en nasciendo, y algunas „veces dentro del vientre, y la risa comun- „mente no viene hasta los quarenta dias „despues del parto. En las causas naturales „de esta risa no me entremeto agora, por-

„que

(1) Esta, y las siguientes piezas sobre la Risa, son de Francisco de Villalobos, natural del Reino de Aragon, Medico que fue del Emperador Carlos V. y de su hijo Felipe II. Fue Ingenio mui sólido, y dotado de una singular elegancia, y agudeza: entre los Sábios de su siglo, que fueron muchos, fue venerado, tanto por su erudicion, como por su virtud. Esta pieza se halla en el Libro de sus Problemas, impreso en Zaragoza por Jorge Coci en 1544. en fol. al 60. b. col. 2.

,,que seria menester declarar la hechura ,,del corazon , y de las telas , y cortinas ,,de que está cercado , y declarar la subs- ,,tancia del espiritu vital , que está apo- ,,sentado en el seno izquierdo del corazon, ,,y declarar la impresion que éste hace en ,,los miembros espirituales , quando con el ,,súbito gozo sale á hacer cosquillas en ,,ellos. Y como la materia de estas cosas ,,es mui larga , y ha menester muchos prin- ,,cipios , y fundamentos para entendella, ,,no es lugar éste para tratar de ella. En ,,otra parte tengo escrito lo que yo de es- ,,to alcanzo , protestando , que no he vis- ,,to sobre ello escrita cosa que me satisfa- ,,ga. La risa falsa , es una simulacion de ri- ,,sa , y de gozo , que fingen unos hombres ,,para engañar á otros , y para darles á en- ,,tender lo que no es , y de ésta se hablará ,,en el presente tratado.

DE LA RISA FALSA.

29 ,,ESTA risa es pasion , propriedad ,,de una alimaña , que se llama la Corte. ,,Esta es un animal , que siempre se anda ,,riendo , sin haber gana de reir. Tiene

,,dos, ó tres mil bocas, todas muertas de ,,risa: unas desdentadas como bocas de ,,mascaras: otras colmilludas, como de ,,perros: ótras grandes, como de calabe-,,ras que descubren de oreja á oído: otras ,,fruncidas, como ojales de botones: otras ,,barbudas; y otras rasas: otras masculi-,,nas; y otras femeninas: otras vocingle-,,ras; y otras roncas: otras gruñideras; y ,,otras gomitonas: otras á boca cerrada; y ,,otras teñidas de negro. Cosa es cierto de ,,vér, no considerando que son muchos ,,hombres, sino muchos miembros de un ,,animal.

DE LAS CAUSAS DE ESTA PASION.

30 ,,No tiene causas naturales, ni ,,procede de humor ninguno, antes es pu-,,ramente pasion moral; porque los hom-,,bres de Corte, como son mas conversa-,,bles, y mas ociosos que la otra gente, ,,tienen en gran precio ser donosos, y es ,,lisonja entre ellos reirse los unos de lo ,,que dicen los otros, con condicion, que ,,se lo paguen en lo mismo. Y algunos hai ,,que quando no hallan quien acuda con

,,la

,,la risa á lo que ellos dixeron, riense ellos:
,,otros hai, que antes que comiencen á
,,contar el donaire, se rien ante mano; y
,,otros, que en tanto que lo dicen, se caen
,,de risa. Esto es convidar á risa á los oyen-
,,tes; como si dixesen, yo bebo á vos, y
,,para que sepan que es cosa de reir, y que
,,no sean necios. Y estos por la mayor par-
,,te quedan despues del donaire tristes, y
,,frios: salvo si son Principes, ó grandes
,,Privados; porque estos, en comenzando
,,á reir hacen á todos los otros caerse de
,,risa: unos sobre las arcas; y otros sobre
,,los bancos: otros sobre los ombros de sus
,,compañeros: otros llorando de risa, que
,,sus ojos se tornan fuentes perenales: otros
,,juran, que les duelen arcas: otros se les
,,desencajan las quijadas. Y creolo; porque
,,las baten por fuerza, y contra su volun-
,,tad. Otros hai, que rien, y páran, y des-
,,pues tornan á rehacer la risa, con otro
,,rebentón, para dár á entender, que la de-
,,tuvieron por fuerza, y que se les tornó
,,á soltar. Porque se véa quántos brinqui-
,,llos, y quántos joguezuelos tiene mada-
,,ma Lisonja.

DE LAS DIVERSIDADES DE HOMBRES, que se rien.

31 ,,Los sordos, quando están en con-
,,versacion, y no oyen lo que les dicen:
,,riense para disimular el defecto del oír:
,,porque presuponen, que en reirse no
,,pueden sino acertar; pues que los otros
,,que hablan no quieren sacar otro fruto
,,de las palabras que siembran, sino la ri-
,,sa de los compañeros. Los negros tam-
,,bien se rien mucho unos con otros, mas
,,ésta no es falsa risa, sino de corazon;
,,porque son inocentes, y riense como ni-
,,ños, que de una palmadica, ó de un co-
,,quito, ó de ponelles el dedo á la boca,
,,se rien como de un gran donaire. Los
,,viejos tambien, quando se juntan unos
,,con otros, nunca están sino riendo: y
,,aunque esta risa es de su natío falsa, y
,,contrahecha, porque no tienen yá tiem-
,,po de reir, sino de llorar; pero en algu-
,,na manera se rien de placer, porque traen
,,á la memoria los actos de la juventud,
,,que les parece que fue ayer; y en verse
,,tan súbitamente desviados, y trocados de
,,to-

,,todo aquello, riense, como si les hubie-
,,sen hecho una gran burleta; porque el
,,uno dice de quando escalaba las paredes, y
,,torres; y el otro de quando corria por un
,,cerro arriba como un gamo: y mirandose
,,unos á otros, vista la disposicion del es-
,,calante, y del corriente, ¿quién no se ha
,,de morir de risa? Tambien, como se acuer-
,,dan de los gestos que ayer tuvieron, y se
,,vén hoi con las mascaretas de la vejéz,
,,riense: como si viesen un mancebito con-
,,trahacer el gesto, y la habla de un viejo.
,,Tambien se podrian reir de las vanidades
,,que vén hacer á los mozos, y del enga-
,,ño que traen, y quán presto se hallarán
,,burlados; que para quien está sin pasion
,,todas son cosas para reir. Y porque N. Se-
,,ñor Jesu-Cristo vino á pagar las livianda-
,,y placeres de los otros hombres, y le do-
,,lian sus engaños, y sus perdiciones, y no
,,era lisonjero, ni admitia palabras ocio-
,,sas: por tanto, ninguna especie de risa cu-
,,po en su benditísima boca, ni en su san-
,,tísimo pecho. A él séa dado honor, y glo-
,,ria para siempre jamás. Amen.

Cosido Tercero.

RETAL PRIMERO.

QUE SE REQUIERE PARA conseguir la gracia, y el favor de los Grandes, y Arbitros de las Cortes.

1 INES, *tú que no puedes llevame á cuestas.* Sucede, y es mui regular, en el comercio del Mundo, asi como lo hace el mal, irse los embarazos á donde están como apiñados los estorvos. La ociosidad, ó el brujuléo inquieto de la averiguacion, que con otro nombre llamamos vana curiosidad, me ha producido un monton de Cartas de varios sugetos, que, sin duda engañados, me consideran mucho mas de lo que soi, respecto á la capacidad, ó mucho menos de lo que es mi trabajo, en quanto á creerme ocioso. Este falible modo de pensar, y en el que, qual mas, qual menos, todos los hombres delinquimos, produce contra nuestras ocupaciones, y las age-

agenas muchas incomodidades, que si las suple la cortesanía, ó la política aparente, y ceremoniosa, las siente nuestra constitucion; y aunque quiera esforzarse la tolerancia, no deja de ser gravosa la deferencia.

2 En el dia hállo en mi ser verdad el inconveniente que trae consigo el comun error de los hombres, en creer á sus prógimos no tan ocupados como realmente lo están, á porfias de la necesidad, ó á precisiones del destino. Suponiendo en mí algunos sugetos (que sin lisonja los creo mis favorecedores) facilidad, y tiempo para satisfacer á sus encargos, me han honrado con sus Cartas, y en ellas me proponen asuntos morales, políticos, é indiferentes. Entre estos un amigo mio, y de talentos no comunes, hallandose con un sobrino deseoso de adelantar su fortuna en la Corte, me escribe la siguiente

CARTA.

3 *AMIGO, y Dueño mio: Vm. ha formado empeño en favorecerme, y honrarme,*

y

y sus repetidas gracias, que me deberian avasallar á la confusion, me animan á la temeridad; perdone Vm. si á todas horas, y con qualquiera motivo le molesto; pero la culpa es de su generosidad, no de mi codicia: ésta vive, porque aquella la alienta; y asi, si Vm. me quiere menos importuno, no haga tanta obstentacion de sus afectos, y mas empleandolos en quien no puede dár otro agradecimiento que el de disfrutarlos: fundada mi esperanza en sus finezas, pongo en noticia de Vm. como mi sobrino, de quien le he dado yá largas noticias, quiere pasar á la Corte con animo de sacrificar á la esperanza los mas preciosos instantes de la vida; pues siendo aún mui joven, desea probar las molestias inseparables de un pretendiente: sin duda está mal hallado con el sosiego de la Patria, y quiere, á persuasiones de la ambicion, acrisolarse en el fuego del sobresalto, y consolidarse á golpes del sufrimiento. Yo en parte le disculpo, porque piden casi de justicia el reconocimiento de la Corte las prerrogativas de su cuna; pero no hallandome yo con toda la experiencia necesaria para aconsejarle, ni él con todo el conocimiento del País á donde se dirige, quisiera que Vm. como residente de veinte y dos años en ese País, islado de placeres, y disgustos, me die-

diera una idéa sucinta del modo cómo ha de conducirse, y de aquellos libros que mejor puedan ilustrarle, para que menos ignorante de lo que ha de sucederle, se prevenga con una noticia, que le es no menos importante que necesaria. N. Señor, &c.

RESPUESTA.

4 AMIGO, y Señor mio mui amado: Quando Vm. me muestra su amor por medio de sus preceptos, estimo como dicha mia aun lo peligroso, porque ansiosa mi voluntad de corresponder á sus gracias, y finezas, basta presentarseme la ocasion de servirle, para no mirar, ni la insuficiencia de mis talentos, ni la gravedad de sus encargos. Esto supuesto, supla Vm. con su prudencia lo que le falte, no á mi voluntad, sino al modo de manifestarla.

5 PREGUNTAME Vm. cómo se deberá portar su sobrino en la Corte, hecho yá el animo de venir á ella en calidad de pretendiente? Respondo, y tome Vm. lo que dixere por el rumbo menos arriesgado, y por

por el mas corto de llegarse á aquel punto del aprecio entre los repartidores de las dichas humanas, que se dejan coger en la red de lo astuto, con el disfráz de generosidad, ó galantería de talentos.

6 Lo primero que ha de procurar, llegado á la Corte, es solicitar medios decentes para entrometerse con los Grandes, y Mandones, y simpatizarse con su Grandeza, si puede ser con todas las finezas de obsequioso, pero sin que se trasluzca afectacion de lisongero; porque este medio de la adulacion tiene mas cierto el precipicio que la felicidad. Por las noticias que Vm. me ha comunicado, vengo en conocimiento de que tiene talentos no comunes, osadía bien regulada, y virtud para presentarse sin aquellos tímidos encogimientos de Aldéa, que desairan méritos, y acreditan de estólidos á los mas sábios. Sé tambien que le ha favorecido la naturaleza con un semblante que le bastaria para recomendacion á vivir en tiempo de la Reina Doña Isabél la Católica, que decia: no puede haber debajo de un buen sobre-escrito mala carta. Sé por ultimo, que es bastante des-

desembarazado, y obsequiante, todas condiciones felices para hacerse casi el árbitro de la voluntad de un Grande. Solo le falta el manejo de sus prendas; y para esto es necesario pasar el noviciado de la Corte, que es, sujetarse á una honesta servidumbre: en ésta ha de procurar ganar la buena opinion con la fidelidad, y la confianza de los negocios con la solicitud, y el zelo. Ha de amar á su dueño, y hacerle vér, que le ama, que al que sabe hacer esto, esto solo le sobra. Es verdad dicen algunos, que de ordinario los Grandes solo llevan al precipicio; pero tambien es cierto, que ellos solos pueden conducir al aumento.

7 Hai un parentesco de corazones, que es para el que lo sabe industria, y para el que no lo conoce una especie de echizo que forja el esfuerzo de la mágia política. Quando tenga la felicidad de hacerse al genio de su Señor, no ha de pararse en gracias aparentes, ni en aprecios comunes, ha de pasar mas adelante conciliandose la benevolencia, que de ésta con suceso felíz llegará á las confianzas, y estrecheces del amor.

amor. No tenga Vm. ni su sobrino, por odioso este proyecto; y mucho menos si se acostumbra á tratar con Grandes; porque el unico modo de conocerlos, es el de explorar sus pasiones; y logrado esto con arte, tambien él se hará grande hombre. Luego que haya llegado á esta altura, y sepá hacer un buen uso de la política, obtendrá quanto pretenda sin recomendacion, porque le será la mas poderosa su capacidad; y aprovechandose del tiempo, llegará, sin los bochornos del ruego, y sin los afanes de la molestia, á ser felíz. Para asegurar éste, que es el objeto, y fin de los desvelos humanos, debe arrojarse en brazos de los mismos que obsequia, que es un mar pacífico para los que le fletan con sagacidad, é industria; y en esta navegacion aun los bagíos suelen ser minas de mayores tesoros. No obstante todo lo dicho, acostumbro advertir á mis amigos, que en estos casos se guarden de la demasiada tranquilidad de la simpatía, ó inclinacion, porque es un escollo, que al abrigo de la bonanza oculta el naufragio, por deslizarse la servidumbre en semejanza, ó en igualdad. Esta ha precipitado á muchos Icaros, que hu-

hubieran sido Dedalos dichosos, sirviendose del vuelo para salir de los riesgos, pero no para presumir de altivos. Las Aguilas se elevan con las alas, y las hormigas se arruinan con ellas: el que viene á la Corte á merecer, ha de hacer oficio de servir, y naturaleza de aguantár; porque con los Grandes se ha de volar hasta donde sea lícito, y no arriesgado el subir; pues de este modo se usa de la simpatía con prudencia, y se alcanza con lo humilde, sufrido, y obsequioso, aumentar los lazos del amor, y de un escalón en otro se sube hasta coger el fruto de la servidumbre, y del respeto. Deseo á Vm. toda felicidad, &c.

8 P. S. El arte de conocer á los hombres sería el tratado de mayor interés para toda la humanidad, porque nada necesitamos con tanta precision como conocernos, y conocer á los otros. Un Escritor Francés quiso pocos años hace dár una como cartilla, ó pauta para gobernar nuestro conocimiento, respecto al asunto expresado; pero fue como otras muchas obras, que se reducen á la fachada, y dentro nos quedamos, de lo que ofrece el titulo, á la Luna

na de Valencia. Entre nuestros Escritores del siglo pasado (resultas felices del antecedente) hai muchos, y mui buenos, que á ser estudiados, nos harian mas sólidos, y mas verdaderos políticos.

9 AÑADO mas: Libros tenemos políticos morales, para dirigir sin descamino de su felicidad á los hombres, que en ningun Idioma los hallarémos mejores; y entre estos aun milita otra razon para ser leídos, y es, el ser muchos de ellos juiciosa, y prudentemente jocosos. Antes de muchas semanas daré á Vm. una noticia, y puede ser que mui completa, de los Escritores nuestros, y originales, que ilustraron nuestra España; asi nuestra omision, y desagradecimiento no opusiera las densas sombras de la negligencia, y su precisa resulta la ignorancia. Contentese Vm. por ahora con darle noticia á su sobrino de la *Filosofia de Corte moralizada*, por Alonso Barrios: del libro mas exquisito que apreciado del *Desengañado*, de Don Francisco de Miranda y Paz; y el *Mostrador de la Vida Humana*, que señala las horas de la juventud, por el P. Josef Tamayo, que con estos tres no

mas

mas puede formar un conocimiento del Mundo, suficiente para no ser engañado. Por ahora diviertase Vm. con este par de piezas de nuestro ingenioso Don Juan de Matos Fragoso, (1) que floreció á mitad del siglo pasado.

RETAL II.

CONSEJOS POLITICOS PARA VIVIR en la Corte. (2)

A la Corte vas Montano,
Rico, y mozo, y será justo,
Que con la sonda en la mano
Navegues mar tan profundo.

(1) Mas adelante, y con ocasion de producir una pieza aun no impresa, que tengo del Autor, daré noticia de sus obras, y de los quilates de su ingenio: lo mismo que practicaré exactamente el año que viene con todos los Autores de que haga memoria.

(2) Hallase esta pieza (á continuacion de otros Consejos Politicos al mismo asunto, que compuso Don Gabriel Bocangel y Unzeta, los que de mui comunes han perdido para con el vulgo la preciosidad de singulares; pero deberian ocupar la atencion de los jovenes para formarlos astutos, y prudentes) en las *Delicias de Apolo*, &c. impresas en Zoragoza por Juan de Ivar en 1670. en 4. al fol. 174. b. col. 1. y 2.

La primer plana del arte
En que prudente te industrio,
Es la virtud, que esta sola
Es de todo riesgo escudo.
Mide el gasto con la hacienda,
No te empeñes con recurso
De que al tiempo de la paga
Se cumple tambien el juro.
Caudal se llama el talento,
Y caudal la hacienda, juzgo,
Que lo tiene solo aquel
Que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ser escaso,
Ser perdido es riesgo sumo:
Lo que gastas te hace falta,
Lo que guardas te hace mucho.
Al fin, consiste el acierto
En saberle dár un punto,
De suerte, que te conserves
Siempre ageno, y siempre tuyo.
Con agrado, y con sombrero
Gana el aplauso del Vulgo,
Sé bien quisto, que esto solo
Cuesta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas á todos,
No murmures de ninguno,
Que lo nota el que te escucha,

Sin

Sin tenerte por mas que uno.
En lo que toca á mugeres,
Ni te aconsejo , ni apuro;
Con Constanza eres casado,
Que harás lo mejor presumo.
Pero tampoco te quiero
Con las Damas tan sañudo,
Que pase el chiste á desaire,
Ni lo cortés á lo rudo.
Acompañarte procura
Con hombres de honra, y de punto,
Que aunque seas tu quien fueres,
Como los otros te juzgo.
Juega la vez que se ofrezca,
Pero no con mucho curso;
No mucho lo que jugares,
Y no delante de muchos.
No con accion , ó palabra,
Te conozcan el disgusto
De perder , porque es flaqueza
El no afectar disimulo.
No porque te diga mal
Te destemples importuno,
Ni jures , que esto no enmienda
Lo que la suerte dispuso.
Mas si viene tan rodada,
Que escusarse no se pudo,

Yá sabes lo que has de hacer,
Razon, y apretar los puños.
Y tu, Beatriz, aunque pienses,
Que es distinto este discurso,
Dél toma lo que tocáre
De tu decoro á lo justo.
Y con esto andad con Dios,
Que yo no quiero, ni busco,
Para alivio de mis males,
Mas que este retiro inculto.

RETAL III.

SUCINTA IDEA PARA GOVERNAR LOS Jovenes en la Corte su conducta. (1)

Del modo que has de portarte
Para ser bien quisto en ella,
Quiero darte unos consejos,
Que me enseñó la experiencia.
Primeramente con todos
Trata verdad, nunca ofrezcas

De

---

(1) Hallase esta pieza en las *Delicias de Apolo*, poco antes referidas, al fol. 103. y 104.

De ninguna suerte á nadie,
Cosa que cumplir no puedas.
Nunca afirmes lo que hablares
Con juramento, que es necia
Desconfianza, y parece
Que es no tener de sí entera
Satisfaccion, y aun sospecho,
Que su opinion menosprecia
Quien anda buscando modos
Para que el otro le crea.
Tacha, ó defecto comun,
Jamás en burlas, ni en veras
La digas á nadie, puesto
Que nunca de estas materias
Se saca fruto, antes siempre
De ordinario para en queja;
Pues no hai, oyendo sus faltas,
Ninguno que no lo sienta.
Con los Principes, que son
De mejor naturaleza,
(Digo de mejor fortuna)
Habla siempre con modestia;
Y entre encogido, y cobarde
No te llegues de mui cerca,
Que en el mundo son Deidades,
Y es menester que se entienda,
Que deben de ser tratados

En todo con diferencia.
Nunca embidies el despejo
De aquellos que con llaneza
Los tratan, diciendo gracias,
Que ellos con risa celebran;
Pues despues de aquel aplauso,
Gusto, regocijo, y fiesta,
Los mismos Principes suelen
Tenerlos en menos cuenta.
De lo poco, y de lo mucho
Siempre liberal te muestra,
Pronto en prestar al amigo,
Pero no en cobrar la deuda,
Antes ponerlo en olvido,
Porque el hombre de prudencia
Ha de hacer cuenta que es dado
Lo que à sus amigos presta.
No has de hablar siempre de burlas,
Ni siempre (Felix) de veras,
Antes mezclando apacible
La alegria, y la modestia.
Con igualdad de semblante
Estima, agasaja, aprecia
A todos, y nunca à nadie
Respondas con aspereza.
Nunca delante de muchos
Parecer mas sábio quieras,

Que el hablar con magisterio
Hace á los otros ofensa:
Y aunque sepas mas que todos,
Será menester que entiendas,
Que dello nos has de hacer caso,
Para que bien quisto seas,
Que no es sábio el que presume;
Porque yo ser mas quisiera
Con humildad ignorante,
Que entendido con sobervia.
Al que te ofendiere necio
Has de perdonar la afrenta;
Porque si tuvo razon,
Bien hizo en hacerte ofensa;
Y si no le diste causa,
Entonces mas digno queda
De perdon, pues se conoce,
Que era loco á rienda suelta,
Pues injustamente airado
Quiso ofender la inocencia,
Y vengarse del que es loco
No es accion que desempeña.
Al mal, y al bien has de hacer
Igual rostro: por pequeñas
Cosas nunca has de enojarte,
Que es del ánimo flaqueza.
Andar aseado, y limpio

Conviene; pero no sea
Tanto que en extremo tóque:
Huye de influencias nuevas:
En el vestir lo mas llano,
Es lo que mejor asienta,
Que quien se engalanó mucho
Nunca fue hombre de prendas.
Y en fin, lo mas principal,
Que aqui mi voz te aconseja,
Es la Misa cada dia,
Cuidando de la limpieza
Del Alma, que esta entre todas
Es la virtud mas perfecta.
Al venturoso no embidies
Los bienes, ni la riqueza,
La virtud sí, que esta sola
Es la mas preciosa prenda:
Lo demás hagalo el Cielo,
Que en esta humana miseria,
Todo es vanidad, y solo
El que sirve á Dios lo acierta.

10 PARA conocer con alguna exactitud el modo mas conveniente de conducirse en la Corte, es necesario poner toda la reflexion en el objeto que ella nos manifiesta; y este no es otro que el de un mundo abrevia-

do,

do, donde están como en escorzo virtudes, y vicios; y en tanto, qualquiera de estos bienes, ó males, son mas corpulentos en quanto los miramos de sitio mas proporcionado á nuestros deseos. Si nos ladeamos á la bondad, la verémos de una extraordinaria magnitud; pues la hallarémos heroicamente personizada en un sin numero de espiritus absolutamente grandes; y hasta en los pequeños, á esfuerzos de la imitacion, es de corpulencia tan irregular, que aquellas acciones, que en un Yermo fueran comunes, en estos Pueblos, favorecidos de la multitud, todo es grande, porque todo halla auxilios, ó inconvenientes: si estos, el vencerlos solo es proprio de corazones forjados para el triunfo; y si aquellos, á nada que se aliente la probidad, esto es, el buen proceder, ó la malicia, es el vicio, ó la virtud de estatura gigantesca. Diganlo en abono del bien tantas obras de piedad, y religion, que hasta en los sugetos mas comunes se salen de los terminos regulares; y para el mal, bastante poderoso es por sí el mal egemplo, sin que necesite de ocupar con sus sombras mi discurso; además, que en asunto de males

yo

yo no quiero conocerlos, ni aun de paso, porque no ocasionen en el estómago (digamoslo asi) de la reflexion alguna indigestion, por tomarse de asiento.

11 LAS Cortes, bolviendo al asunto, y digan lo que dixeren los satíricos (cuyo rostro, índole, y melancolía verémos en el Discurso siguiente) no son mas que unos epítomes bien formados de la sociedad humana, donde se nos representa el mundo en abreviatura.

12 LA Corte, pues, por la misma razon de ser un reducido Universo, tiene mucho de todo; esto es, mucho de bueno, y mucho de malo: mire bien el que busca mucho en la Corte, qual de estos dos muchos elige; pues segun fuere su deséo, asi será el mucho que le toque; porque si se ladéa ácia la virtud, será mucho lo que logre de felicidad; y al contrario si vá en seguimiento del vicio, será mucho, y aun muchísimo su sobresalto. Ultimamente, entre áspides, y fieras, dice la Escritura, hallará el hombre consuelos, armado de la inocencia; y con el delito por com-

compañero , será infelíz , aun rodeado de corazones piadosos. Esto supuesto , qualquiera que se arriesge á vivir en la Corte en seguimiento de la fortuna , ó para aprender desengaños en su escuela , debe ir siempre dueño de sus pasiones , y deseos , encomendando las riendas de su gobierno al juicio , y mas que diga Don Luis de Góngora (1) lo que quisiere

DE LA CONFUSION DE LA CORTE. (2)

SONETO.

Grandes mas que Elefantes , y que Habadas,
 Titulos liberales , como rocas,
 Gentiles-hombres , solo de sus bocas,
 Ilustre Caballier , Llaves doradas:
Habitos , capas digo remendadas,

Da-

---

(1) Solo el nombre de Don Luis de Gòngora (gloria inmortal de Cordova su Patria) basta para su elógio ; pues no es mas conocido de nosotros , que reverenciado entre los Estrangeros. Floreció desde el año de 1577. hasta el de 1627. en que murió. Sus obras son bien notorias ; pero á correspondencia de su mérito poco leídas , y celebradas. Esta es la fortuna de lo bueno , que siempre ha de padecer rubores de desairado. Esto basta , bien que no sobra.

(2) Hallase esta pieza en el tomo de las Obras del Autor , impreso en Madrid en la Imprenta Real en 1654. en 4. al fol. 18. a.

Damas de haz, y embés, Dueñas con tocas;
Carrozas de ocho bestias, y aun son pocas,
Con las que tiran, y que son tiradas:
Cata-riberas, animas en pena,
Con Bártulos, y Abades la milicia,
Y los derechos con espada, y daga:
Casas, y pechos todo á la malicia,
Lodos con peregil, y yerva buena:
Esta es la Corte, buena pró les haga.

13 MAS pasémos, que yá es hora, á otro asunto, el que, aunque no se cuida, es de mucho mayor importancia para toda nuestra naturaleza.

RETAL IV.

QUANTO IMPORTA LA BUENA educacion de las Doncellas.

14 NO hai cosa mas descuidada, y menos atendida, que la buena educacion de las Mugeres jovenes, ó niñas. La costumbre, y el capricho de las madres, freqüentemente son los que deciden en este asun-

asunto: suponiendo (con no menos error que agravio, y desdicha para la sociedad humana) que este sexo necesita de mui poca instruccion. Al contrario, la crianza, y cultivo de los niños pasa por uno de los principales negocios, respecto al bien público; y aunque no se cometan en ella casi menos faltas que en la de las niñas, á lo menos todos están enteramente persuadidos, que son necesarias muchas luces, y entendimientos bien organizados de zelo, y exactitud, para conseguir esta dichosa empresa con felicidad. Los sugetos mas habiles, y los genios de casi mayor elevacion, se han aplicado á dár reglas sobre esta materia: diganlo la multitud de Escuelas, Colegios, Universidades, y Maestros de todas Ciencias! Diganlo las quantiosas sumas empleadas en impresiones de libros, para dirigirse con ellos al lógro de las Ciencias, para facilitar métodos de aprender las Lenguas, y para eleccion de sus Profesores! Todos estos grandes preparativos ordinariamente tienen mas apariencia que solidéz; pero ultimamente, estas prevenciones dán á conocer la alta idéa que se tiene de la necesidad, y provechos
de

de la buena educacion de los hijos. Respecto á las niñas, ó doncellas, comunmente se dice, no es necesario que sean sábias, porque la curiosidad las hace vanas, quando se obstentan mas preciosas; basta que algun dia sepan gobernar los muebles, trasponer los trastos de la casa, y obedecer á sus maridos sin réplica. A pocos les faltan documentos para servirse de la experiencia que hai de muchas mugeres, á quienes ha hecho la ciencia ridículas, y aun impertinentes. Con esto, y al apoyo de algunos pocos egemplos de esta naturaleza, todos creen tener razon para abandonar las niñas á la conducta de madres ignorantes, é indiscretas.

15 Es cierto, que se debe temer formar sábias ridículas. Las Mugeres, por lo comun, tienen el espiritu mas débil, y mas movedizo, y curioso que los Hombres; y por esta causa no es conveniente empeñarlas en estudios, que antes que ilustradas las constituya testarudas: ellas no han de gobernar el Estado, hacer la guerra, ni administrar las gracias, y sagrados beneficios de la Iglesia. Razones mucho mas podero-

sas

sas que suficientes para desviarlas de ciertos conocimientos extensivos, que pertenecen á la Política, al Arte Militar, á la Jurisprudencia, á la Filosofia, y á la Teología. La mayor parte tambien de los Artes mecánicos desconviene á la delicadeza, y espirituosidad ardiente de su sexo. Formólas el Artífice Supremo para egercicios moderados. Su cuerpo tambien como su espiritu, es menos robusto, y fuerte que el de los hombres. En desagravio de esto las ha concedido la Naturaleza, como porcion propria suya, la industria, el aséo, y la economía, para ocuparlas con tranquilidad, y sin fatigas groseras en sus casas.

16 ¿PERO qué se sigue de la flaqueza, y debilidad natural de las Mugeres? Siguese, que por la misma razon de ser mas débiles, importa mas el fortificarlas. No solo tienen sobre sí, y á su cuidado deberes, y obligaciones que deben cumplir, mas deberes de condicion tan exquisita, que, quando menos, son fundamentos de la sociedad humana. ¿No son las Mugeres las que reunen, y sostienen las casas, las que regulan todo el conjunto de las cosas domésticas, y que

que por consiguiente deciden lo que toca de mas cerca á todo el genero humano? Sin duda son ellas las que hacen dichosa, ó desgraciada la mayor, y mejor parte de nuestra vida; y por esta causa tienen á su cargo, y arbitrio la principal porcion de las buenas, ó malas costumbres de casi todos los hombres. Una Muger juiciosa, aplicada, y llena del sagrado espiritu de la Religion, es la alma de toda una gran familia, y establece el buen orden, tanto para los bienes del cuerpo, como para la felicidad del espiritu. Aun los hombres de la mayor autoridad en el Público, no pueden por sus deliberaciones establecer ningun bien efectivo, si las mugeres no les prestan para felicitar la egecucion sus socorros.

17 El Mundo no es una fantasma como han creído muchos: es (y nadie puede dudarlo sin contrarrestar ciegamente uno de los mas sólidos principios) una asambléa de todas las familias; y ¿quién puede inspirar las leyes de una buena economía, y razonable civilidad, con cuidado mas exacto, y oportuno, que las mugeres,

que,

que, además de su autoridad natural, y su freqüencia asistente en sus casas, tienen tambien la ventaja de haber nacido cuidadosas, solícitas, atentas mui por menor á todo lo de las casas, industriosas, alagueñas, y persuasivas? Esto es mui cierto, y si no, ¿pueden esperar los hombres por sí mismos dulzura alguna de la vida, si su mas estrecha, y amable sociedad, que es la del matrimonio, se convierte en amargura? Los tiernos hijos, de los que se forma successivamente todo el genero humano, ¿qué será de ellos, y cómo llegarán al fin que tuvo la naturaleza, y aun la gracia en formarlos, si sus madres corrompen la raíz de su candor, é inocencia desde sus primeros años?

18 ESTAS son las ocupaciones de las mugeres, que en nada son menos importantes para la felicidad pública, que las de los hombres; pues tienen una casa que regular, un marido á quien deben felicitar, y tener contento, y tambien hijos á quienes dár una buena crianza original. A todo esto se ha de añadir, que la virtud no es menos dón de las mugeres, que de los hom-

bres. Sin hablar del mal, ó bien que ellas pueden hacer al público, son la mitad del genero humano, redimida con la preciosa Sangre de Jesu-Cristo, y destinada tambien, si lo adquiriese, á las delicias, y felicidades del Cielo.

19 ULTIMAMENTE es necesario considerar, además del bien que ocasionan las mugeres, quando son bien criadas, el mal que causan en el mundo quando las falta una educacion capáz de inspirarlas asimiento, y afectos para la virtud. Es constante, que la mala crianza de las mugeres hace mas daño que la de los hombres; pues nadie ignora, que los desordenes de los hombres, comunmente hablando, provienen de la mala educacion que las mugeres recibieron de sus madres, y de las pasiones, y complacidos caprichos, que otras influyen en edad mas a delantada.

20 ¡QUE disturvios, y confusiones nos presenta la historia! ¡Qué trastornos de las leyes, y corruptela de las costumbres! ¡Qué guerras sangrientas, y arruinadoras de la humanidad! ¡Qué novedades contra la Reli-

ligion ! ¡ Qué revoluciones, y levantamientos contra los Estados, deducido todo del desorden, ó mala educacion de las mugeres ! Esta sola consideracion basta para dár una corpulenta idéa de la necesidad, é importancia que tienen los Estados, y Monarquías de procurar la buena crianza de las doncellas.

21 NADA habriamos conseguido exponiendo la necesidad de la buena educacion de las doncellas, si no se manifestasen los defectos que hai que corregir en su tierna edad ; y asi, para hacer mas apreciable el documento, pasemos los ojos por los siguientes avisos, que yo creo tienen mucho mas de utiles, que de importunos.

RETAL V.

ADVERTENCIAS, O NOTAS SOBRE MUCHOS defectos de las Doncellas, aun quando sean mui niñas. (1)

22 MUCHO hai que decir sobre el cuidado que se necesita para preservar á las Doncellas de muchos defectos comunes á su sexo. Crianse las niñas ordinariamente en una viciosa ternura, y acobardada timidéz, que las hace incapaces de una conducta regular, y firme. Desde la cuna se las trata con mucha afectacion, y despues se las permite que hagan como hábito de temores mal fundados, dejandolas derramar lagrimas, que vierten á mui poca costa. El menosprecio, y aun reprehension de estas condescendencias afectadas de sus madres, puede servir considerablemen-

(1) Esta pieza, y la antecedente, tan juiciosas como oportunas, son del Grande, y siempre Ilustre Don Francisco Salignac de la Mote Fenelon, Arzobispo Duque de Cambrai, en su Tratado de la *Educacion de las Doncellas*, impreso en Amsterdan, y Leipzig, por Arkesteé, y Merkus en 1754. en 8. c. 1. y 9.

mente para corregirlas, pues que en estos desperdicios del dolor, tiene tanta parte la vanidad.

23 Es necesario tambien, y desde su mas tierna edad, reprimir en las niñas algunas amistades demasiadamente tiernas, los resentimientos con trage de pequeños zelos, los cumplimientos excesivos, las lisonjas, y ciertas precisiones, y estrecheces ceremoniosas. Todo esto las corrompe, y las acostumbra á que aborrezcan como esteril, y austero todo lo que se les presenta grave, y magestuoso. Conviene asimismo habituarlas á que hagan estudio de hablar poco, y lo mas preciso. El buen talento consiste en cercenar todo discurso inutil, y en decir mucho en pocas palabras: sucediendo al contrario en casi todas las mugeres, que dicen poco, y hablan mucho. Seducidas de su amor proprio toman la facilidad de hablar, y la vivacidad de la imaginacion por ingenio; y de aqui proviene, que no saben elegir de sus pensamientos los mejores; ni menos colocar con orden, y exactitud lo que quieren explicar. Comunmente las mugeres son apasiona-

nadas de casi todo lo que dicen, y la pasion de su amor proprio la estimula á hablar mucho; y no obstante qualquiera buen cultivo, no se puede esperar nada exquisito de muger que habla mucho, y si no se la reduce á reflexionar las conseqüencias, á examinar sus pensamientos, á manifestarlos de un modo exacto, y preciso, y á saber callar quando lo exige la ocasion.

24 OTRA cosa contribuye mucho á los largos discursos de las mugeres, y es que ellas por naturaleza son artificiosas, y acostumbran largos molestos rodéos para llegar á un termino: hacen mucho aprecio de las astucias, sagacidades, y sutilezas ¿mas cómo no las han de estimar, si no conocen otra mejor prudencia, y que por lo comun es lo primero que el egemplo las ha enseñado? Las Doncellas, aun quando mui niñas, tienen un genio naturalmente astuto para representar facilmente todo genero de Comedias: las lagrimas las hallan en sí á ninguna costa: sus pasiones son mui vivas, y sus conocimientos limitados: de aqui proviene, que en nada se descuidan para llevar á efecto lo que desean, y que to-

todos aquellos medios, que serian inconvenientes para espiritus mas bien regulados, á ellas les parecen, y los adaptan como oportunos, y buenos. Las mugeres no reflexionan, ó es mui poco, en el examen de si es, ó no conveniente desear ésta, ó aquella cosa; pero son industriosísimas para lograrla.

25 AÑADESE á esto, que ellas son tímidas, y preocupadas, ó llenas de una falsa vergüenza; origen tambien de su natural engaño, y disimulacion. El medio de precaver un mal tan grande, es, no precisarlas jamás á que pongan por obra sus sagacidades, y astucias; y al contrario, acostumbrarlas á que digan con ingenuidad sus inclinaciones y deseos sobre todo lo que fuere lícito y correspondiente á su sexo y estado. Debe dejarseles libertad para que manifiesten su enojo quando se enfadan, ó hastían de qualquiera cosa que sea: no se las precise, ni sujete á que digan gustan, y se complacen de ciertos libros, ó personas, que á la verdad las desagradan.

26 MUCHAS veces una madre indiscre-

ta, ó preocupada de su Director, se siente disgustada hasta que elige aquel mismo Confesor su hija; y ésta si lo hace asi, mas es por política, que por su complacencia: lo que de esto resulta, lo hallará el menos advertido á la primera hoja. Nunca (y sea el principal documento en este asunto) ha de egercitarse en las Doncellas la sospecha de que se pretende por aquel medio inspirarles el designio de ser Monjas; porque este pensamiento indispone la confianza que deben tener de sus padres; antes bien al contrario las persuade, que son mui poco amadas; cuya consideracion las agita el espiritu, y las precisa á hacer un personage forzado durante muchos años. Quando hayan sido tan desgraciadas de reducirse al hábito, ó costumbre de disfrazar sus pensamientos, el medio mas eficáz para desacostumbrarlas de tan perniciosa política, es instruirlas con solidéz en las máximas de la verdadera prudencia; asi como se nota, que el medio mas oportuno para disgustarlas de ficciones, y novelas frívolas, es producir en ellas el buen gusto de historias utiles, agradables, y verdaderas. Si los Padres, ó Ayas, á cuyo cargo está la direccion de las ni-

niñas, no procuran con tiempo infundirlas una curiosidad racional, y provechosa, ellas tendrán bastante cuidado, con la licencia del descuido, de tomarsela voluntariosa, y desarreglada; y al mismo tiempo, si no se les fotma el espiritu inclinado á la verdadera prudencia, ellas se afianzarán tenazmente á la falsa, que es la sagacidad, y la astucia.

27 DEBE mostrarseles por egemplos, como qualquiera muger puede sin mentiras ser discreta, y precaucionada, aplicandose é los medios legitimos de felicitar con el suceso sus idéas. Decirlas: la principal prudencia consiste en hablar poco, y desconfiar mas de sí, que de otros; pero nunca hacer discursos falsos, ni hablar de personas rencillosas, ni inquietas. La rectitud, cristiana conducta, y reputacion universal del buen proceder, atrahen mas confianza, y estimacion, y por consiguiente á lo largo muchas mas ventajas, y sólidos aumentos, aun temporales, que los rumbos escabrosos por descaminados. ¿ Y pregunto, toda esta probidad juiciosa, que distingue con notas de honor á una persona, no la hace mas

mas propria para emprender las mayores hazañas?

28 PERO añadese, quanto es mas bajo, y despreciable lo que busca la astucia, no siendo mas que una bagatela que enmudece el rubor al decirla, ó una pasion perjudicial, y acaso afrentosa. Quando se quiere lo que se debe querer, se desea abiertamente, y sin ponerle grillos á la voluntad, y se solicita por veredas derechas, llevando por la mano al deseo la moderacion. ¿Que cosa mas dulce, ni mas commoda, que amistarse nuestro corazon con la sinceridad, y siempre quieto, vivir de acuerdo consigo mismo, no teniendo nada que temer, ni inventar? Y al contrario, una persona disimulada está siempre con sobresalto, y agitacion, taladrada del remordimiento, amenazada del peligro, y en la deplorable necesidad de encubrir una asechanza con cien mil mentiras.

29 CON todas estas inquietudes afrentosas, los ingenios, y espiritus artificiosos jamás evitan el inconveniente de que huyen. Tarde, ó temprano se descubre lo que son.

Si

Si el mundo es engañado de ellos por alguna accion suelta, no lo es por el todo de su vida, porque siempre se brujulea por alguna parte su conducta. Muchas veces tambien son engañados de los mismos que quieren seducir, porque se afecta dejarse desalumbrar de sus ficciones, y quando se creen estimados, padecen realmente la verguenza del desprecio. A lo menos, por mucho que les favorezca su malicia, no pueden librarse de ser tenidos por personas sospechosas ¿y qué puede suceder mas contrario á las ventajas, que un prudente amor proprio debe solicitar, que verse para siempre ajado con el titulo de sospechosos? Todos estos avisos deben darse poco á poco, y segun las ocasiones, segun la necesidad, y la disposicion del espiritu, que se pretende instruir.

30 OBSERVAD asimismo, que la trastienda nace siempre de un corazon bajo, y de un espiritu pequeño. Nadie es astuto, sino á causa de querer ocultar lo que no le parece licito; no siendo el que debe ser, ó que deseando cosas permitidas, se vale de medios indignos para lograrlas, á falta de no saber elegir veredas honestas. Por tanto,

de-

debe darseles á conocer á las niñas, y tambien á los niños (porque estas son instrucciones para todos) la impertinencia, y aun ruindad de ciertas astucias, que ellos ven practicar á otros, y el menosprecio que atrahen á los que se favorecen de cautelas vergonzosas para conseguir sus idéas. Ultimamente es necesario afrentarlos, quando se les coge por casualidad en alguna disimulacion: de quando en quando debe privarseles de lo que mas quieren, si lo han pretendido por medio del disimulo, y manifestarles que lo obtendrán quando lo pidan con sinceridad, y candor. Otras muchas reflexiones sugerirá la meditacion á qualquiera que se páre á reflexionar los muchos inconvenientes que produce la tolerancia, y la mal entendida ternura, y amor, mejor diria crueldad de algunos Padres, que se desentienden de sus verdaderos deberes.

31 De los descuidos que llora la educacion cristiana, en asunto de las Doncellas, han nacido un sin numero de sátiras contra el decoro, y respeto debido á las señoras Mugeres; y como algunas de estas sacan mucha parte de su malicia desde las restriccio-

nes de la tutela, quando libres, y casadas cometen tales despropositos, que los burlan los necios, y los lloran los sábios. Con el intento de remediar un sin numero de abusos, se hallan tantos golpes de sátira negra en muchos libros contra el linage devoto; y atendiendo á las malas resultas de las mugeres no bien criadas, compuso la Epigrama contra la muger del Santo Job el discreto, y agudo Inglés Juan Oven, y que tan exactamente tradujo, y añadió Don Francisco de la Torre y Sevil.

SOBRE LAS MISERIAS DE JOB. (1)

A Job, Varon de virtud,
Quitó Satanás traidor,
Permitiendolo el Señor,
Hijos, hacienda, y salud.
Con tirano descompás
Se lo quitó á males llenos,
Todo en fin, la muger menos,
Porque le afligiera mas.

Y añade:

Job,

(1) Hallase en el libro 3, de las *Agudezas de Juan Oven*, Epigram. 199. fol. 329. y 330. de la impresion de Madrid por Blas de Villanueva en 1721. en 4.

Job, en sufrir sin igual,
Todo lo vino á perder,
Quedó con lepra, y muger,
No sé qual fué mayor mal.
Padeció todos los modos
De pena su virtud rara:
Si la muger le faltára
No los padeciera todos.
Con la muger, conveniencia
Mucha el Demonio tenia,
Pensó que ella le podia
Hacer perder la paciencia.
Limpia la lepra tirana
Con vil teja; mas notad,
Si hai de muger tempestad,
Quialquier teja, es teja vana;
Y aunque mas quiera raer
Job su lepra, ha de juzgar,
Que su lepra ha de durar
Lo que dure la muger.
Con la muger que le queda,
Sierpe de silvos tiranos,
Todos sus muchos gusanos
Son yá gusanos de seda.
Ellos, quando mas lo fuerte
De su trabajo le apura,
Le labran la sepultura;

Pe-

Pero la muger la muerte.
Dios, despues que lo acrisola,
Suplir quiso á sus cuidados,
Con tantos bienes doblados,
El mal de una muger sola.
Dete Dios, si te atropella
Muger con fiero delirio,
De estár con ella al martyrio,
El premio de estár sin ella.

32 El mismo Autor referido, y su Traductor, no menos agudo, é ingenioso, comparan, y creo que con muchísimo fundamento, las mugeres á los niños, igualando á ambos en idéas, pequeñeces, y fruslerías.

PARALELO ENTRE MUGERES, Y NIÑOS.

PAREADOS.

Lea de la Escritura tu cuidado
El profundo volumen mas ságrado;
Y en él advertirá tu vista atenta,
Que de Niño, y Muger no se hace cuenta.
Quedan Niño, y Muger nunca admitidos,
De los civiles cargos excluidos;

Pa-

Para las armas, es aun mas llano,
Que ni ésta tiene aliento, ni aquel mano.
Suelen Niño, y Muger, unos en todo,
Largas faldas vestir de un mismo modo;
Y en aspecto lampiño,
Son semejantes la Muger, y Niño.
Facil el Niño llora, otro tanto
Facil, y pronta es la Muger al llanto;
Y suelen engañarles sin malicias,
A la Muger, y al Niño las caricias:
Y en fin al Orbe todo, qué de horrores,
Qué de vano furor, impíos ardores
Haveis introducido,
Muger, tu Venus, tu Rapáz Cupido.

Y añade:

SEMEJANZA, Y DIFERENCIA entre las Mugeres, y los Niños.

Las Mugeres, y los Niños
Tienen una condicion,
Pues se acallan con un dón,
Mas que con treinta cariños.
Niño, y Muger, varios modos
Hallan en su suerte estraña;
Aquella á todos engaña,
Y al Niño le engañan todos.

Los Niños, y las Mugeres,
Iguales vienen á ser
En mudar de parecer,
Y mudar de pareceres.

Niño, y Muger con fatiga
Lloran, mas discordes tanto,
Que en aquel ofende el llanto,
Y en aquesta el llanto obliga.

De Angel es el parecer
De ambos, en varios conceptos;
El Niño con los discretos,
Con los necios la Muger.

Distincion, y grande toco,
Que entre Niño, y Muger nace;
Pues ella cocos nos hace,
Y al Niño le hacen el coco. (1)

33 TODOS estos discretos donaires de un Ingenio dichoso, y bien complexionado, como el que respiraba luces en Don Francisco de la Torre, no deben causar enojo en las señoras Mugeres, que atentas á su obligacion, y asidas zelosamente á la constitucion y leyes de su sexo y estado, cum-

(1) Hallanse estas dos piezas exquisitas en el tomo 2. de dichas *Agudezas*, Epigram. 247. fol. 269. y 270. de la impresion de Madrid, que yá diximos.

plen con sus deberes en favor y auxilio de la humanidad; y asi todos los fragmentos, ó pequeños poemas sátiricos, que haya escritos contra la muger, deben siempre entenderse contra la muger mala; y lo que parezca habla en comun, no se há de entender sino mui en particular, y solo de aquellas, que en aquel, á aquellos vicios reprehendidos, adolecen contaminadas por la accion, ó con los deséos. Nunca me he podido persuadir, que muchos de nuestros Poetas hayan querido decir mal positivamente de todo un linage, yá sea el nuestro, ó el de las señoras Mugeres; antes bien he notado, que los que se han dejado caer en sus obras algunas sátiras, y bastante fuertes, que hablan en general de las señoras Mugeres: entrando un poco mas adentro en el Libro, he encontrado el corazon del Escritor mui de otro temple; y á la verdad, yo he averiguado, que los Ingenios que han merecido el renombre de grandes Ingenios, han sido mui enamorados; y si mucho me apuran diré, que el Parnaso no podrá mantenerse, ni dár tan considerables progresos, sin el auxilio de Cupido, bien que sin intervencion de Venus: además, que á las Musas

se

se las concede ser castas, pero no infecundas. Esto, que parece tiene sobrada verisimilitud, y parentesco con la certidumbre, debe dár á conocer á las señoras Mugeres, que nadie puede ser tan contrario de la razon, que diga mal de lo bueno, solo por decir que es malo. Nuestro Don Francisco de Quevedo (aun mas inimitable, que admirado, y aplaudido, y ¡esto no obstante estár esparcido su glorioso nombre por el mundo) hablando de lo que fingen los antiguos Paganos, que por su muger Euridice bajó Orféo al Infierno; dice, como en tono de sátira, contra la muger en comun, de este modo:

A buscar á su muger
  Orféo bajó al Infierno,
  Que por su muger no pudo
  Bajar á otra parte Orféo.
Dicen que bajó cantando,
  Y yo por cierto lo tengo,
  Que como bajaba viudo,
  Cantaría de contento.
Dicen que todas las penas
  Al verle se suspendieron,
  Que no deja para nadie

El que es casado si es necio.
Al fin pudo con su voz
Grangear los tristes Reinos,
Aunque el darle á su muger
Mas fue castigo que premio.
Pusieronla en su poder;
Mas con tal lei se la dieron,
Que bolviendola á mirar,
Se perdiesen al momento.
Iba él delante guiando,
Que las mugeres sospecho,
Que saben irse, y llevar,
Mas no salir del Infierno.
Bolvió la cabeza el triste,
Si fué á drede, fué bien hecho;
Y si acaso fué descuido,
El mozo acertó por yerro.
Esta historia significa,
Que esto de los casamientos,
Y ser maridos los hombres,
No es oficio para ciegos. (1)

MU-

(1) Hallase esta pieza, mui de otro modo, en la Musa Talia, Romance 90. A mi me ha parecido, que esta que yo pongo tiene alguna mas fineza: hela sacado de un *Nuevo metodo para aprender la Lengua Española*, compuesto por *N. Tricnl*, é impreso en Bruselas por Enrique Fricx en 1687. en 16. lo que acredita, como lo haré vér algun dia, que mas aprecian nuestras preciosidades los Estrangeros, que nosotros mismos; y de aqui, &c.

34 Mucho menos conveniente será el estado con que concluye su aprehension exquisita nuestro cristiano Juvenal, sino es bien educada la que concedió Dios al hombre por compañera; y asi haciendo un como Apendice de todo el Discurso, digo, que si el hombre hace á la muger, tambien ésta es capáz de hacer al hombre exacto en sus deberes; y aun digo mas, que los hombres serán lo que quisieren que sean las mugeres. Un cuento me parece suficiente prueba para acreditar lo dicho: Entraba un Caballero, que iba de viage, en un Lugar, y el primero que halló al encuentro fue un rustico: Preguntó á este el viagero: amigo, ¿quántos vecinos hai en este Lugar? El Labrador respondió: quantas mugeres. Replicó el Caballeros: eso es engaño, forzosamente ha de haber menos vecinos que mugeres, porque estas abundan mas, y por lo regular, en el Pueblo mas reducido hai lo menos tres mugeres por hombre. Respondió el rustico: esa cuenta estará bien hecha de mugeres á hombres, pero no de mugeres á vecinos; y finalmente Vm. entienda, que en ninguna Ciudad, Lugar grande, ó pequeño hai mas vecinos que mugeres,

porque estas hacen á aquellos. Es sin duda, que no es in puede hacer vecindad uniforme á la sabia economia, y ventajas del estado, el hombre que no tiene muger capáz del gobierno domestico. Ahora, pues, siendo las mugeres las primicias de la economia, y los primeros elementos de la enseñanza de los niños, porque la virtud, ó el vicio comienza á brotar desde que los llevan en sus brazos, vease, sin dilitar mas esta reflexion, de quanta importancia es la buena educacion de la muger: y concluyamos diciendo, que las mugeres buenas son la basa de la Humanidad, y las malas su estrago, y deshonor.

Cosido Quarto.

RETAL PRIMERO.

QUIEN SIEMBRA SATIRAS, solo coge por fruto espinas.

1 SEmbrar Sátiras, y no coger abrojos de disgustos, es una especie de prodigio, que produce la casualidad, y solo puede esperarle la imprudencia, ó la locura. La Sátira es de tan incomprehensible, y encontrada naturaleza, que excita la risa en los que la escuchan, y el llanto en quien la forma. Quien dice mal, por solo achaque de no saber hablar bien, el ódio que manifiesta al bien, se le convierte en medio seguro de su mal. En qualquiera de estos, y otros tales melancolicos efectos, que nacen de la Sátira, no se ha de culpar á la fortuna, sino á la imprudencia, que es el Numen mas propicio de los genios relajados, y desembueltos, que hacen vanidad de lo mal hablado, y mas quando la hiel que vier-

ten con la pluma, mancha la reputacion de personas de la mayor altura, y mas brillante esfera.

2 En muchos el ódio; en no pocos el desagrado; y en los mas la embidia, han sido el influjo de la Sátira. Otros, por una imprudente condescendencia con la agena malicia, han escrito libelos infamatorios, que son, y serán siempre el tédio, y abominacion de los entendimientos bien complexionados, y sacando de sus quicios á la censura, la han convertido en desverguenza. Por lo comun el hablar mal siempre ha sido mas facil que el obrar bien. Nunca hubiera hecho tantos progresos la desembolture de la lengua, ni tan arrebatados vuelos la pluma, si no hubiera encontrado ignorantes alabadores en su aplauso la malicia. Esta tiene muchos sectarios en el numero de los viciosos, pues iguala al de los necios. La Sátira antiguamente disparaba sus flechas ardientes contra la protervia, y obstinacion de los corazones criminales; pero hoi en nuestros dias fulmina rayos, cubiertos de hiel, contra el decoro de las personas; y contra el sentir de Bacon de Verulamio, se di-

dice mal de los sugetos, pero no de los vicios.

3 Si tuvieramos á la vista, como sirve para la curiosidad, para la imitacion, al sin segundo entre todos los mayores Ingenios de España, á Don Francisco de Quevedo, yo aseguro dejariamos libres las personas, y nos hariamos inocentes adversarios de la malicia. Sirvanos de egemplar el siguiente extracto de las letrillas satiricas de su Musa Terpsicore, en que dice: (1)

LETRILLA I. SATIRICA.

Sin ser juez de la pelota,
Juzgar las faltas me agrada,
No pudiendo haber preñada,
Que tenga mas si se nota:
El negocio vá de rota,
Pues que sin ser, ni haber sido
Choronista, me he metido
A espulgar agenas vidas:
Concertarme esas medidas.

CON-

(1) En el Parnaso, Musa Terpsicore, fol. 314 y siguientes de la impresion de Madrid por Don Pedro Josef Alonso de Padilla, en 1729. en 4.

CONTRA LAS FINGIDAS DONCELLAS.

Que por Virgen haga fieros,
La que entre tias, y amigas
Ha tenido mas barrigas,
Que un corro de Pasteleros;
Que á todos los forasteros
Provea virginidad,
Y que llame castidad
El hacer casta á escondidas:
Concertarme esas medidas.

LETRILLA 2. SATIRICA.

CONTRA MUGERES OBSCENAS.

Sabed vecinas,
Que Mugeres, y Gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.
Vienense á diferenciar
La Gallina, y la Muger,
En que ellas saben poner,
Nosotras solo quitar:
Y en lo que es cacarear
El mismo tono tenemos:

To-

Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.

LETRILLA 3. SATIRICA.

LA LIBERTAD QUE ES LICITA al hombre.

Si vá á decir la verdad,
De nadie se me dá nada,
Que el anima apicarada
Me ha dado esta libertad:
Solo llamo Magestad
Al Rei, con que hago la suerte,
No temo en Damas la muerte,
Tanto como en un Dotor,
Que las cosas del amor,
Como me vienen las tomo:
Yo me soi el Rei Palomo,
Yo me lo gano, y yo me lo como.

LETRILLA 4. SATIRICA.

EL DEMASIADO CONVERSAR, con las Mugeres es arriesgado.

Que mucha conversacion,
Es causa de menosprecio,
Y en la muger del que es necio,
Sea de mas precio ocasion:
Que case con bendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma:
Con su pan se lo coma.

LETRILLA 5. SATIRICA.

SOBRE ALGUNAS MALICIAS DISFRAZADAS.

Que piquen con buen acierto
Al Caballo mas altivo
Picadores, si está vivo,
Pasteleros, si está muerto:
Que con ojaldre cubierto
Nos dén un pastel frisón:
Chitón.

Que

Que trague el otro jumento
Por doncella una Sirena,
Mas catada que colmena,
Mas probada que argumento:
Que llame estrecho aposento
Donde se entró de rondón:
Chitón.

Que pretenda el maridillo,
De puro valiente, y bravo,
Ser en una esquadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo:
Que le vendan el membrillo,
Que tirarle era razon:
Chitón.

LETRILLA 6. SATIRICA.

SOBRE LOS QUE ROBANDO MEDRAN.

Mejor es, si se repara,
Para ser gran Caballero,
El ser ladron de dinero,
Que ser Ladron de Guevara:
El Alguacil con su vara,
Con sus leyes el Letrado,
Con su muger el casado,
Hurtan en publicas Plazas;

Este mundo es juego de vazas,
Que solo el que roba triunfa, y manda.

LETRILLA 7. SATIRICA.

SOBRE LA NECEDAD DE ALGUNOS Enamorados.

Alguno vi yo triunfar,
Que yá por cierta doncella,
De andar sin parár tras ella,
No tiene tras que parár:
Quando en cueros pensó hallar
A su dama por dineros,
A sí proprio se halló en cueros,
Robado de su hermosura:
Picaros hai con ventura,
De los que conozco yó,
Y picaros hai que no.

LETRILLA 8. SATIRICA.

SOBRE EL PODER DEL DINERO.

Quién hace al tuerto galan?
Y prudente al sin consejo?
Quién al avariento viejo

Le

Le sirve de Rio Jordán?
Quién hace de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?
El dinero.

Quién con su aspereza espanta
El Cetro, y Corona al Rei?
Quién careciendo de lei
Merece nombre de Santa?
Quién con humildad levanta
A los Cielos la cabeza?
La pobreza.

LETRILLA 9. SATIRICA.

SOBRE EL DISIMULO DE LA OBSCENIDAD.

Mil recoletas hai yá,
Y pecadoras del paño,
Porque le quitan ogaño
La seda á la que se-dá:
Toda de lana será
Y vendrá el mas confiado
Por lana, y irá trasquilado
Con navaja de sayal:
Y no lo digo por mal.

LETRILLA 10. SATIRICA.

SOBRE LA MALICIA EN COMUN, y en particular.

Mandado se ha pregonar,
Que digan, midiendo cueros,
Agua vá los Taberneros
Como mozas de fregar:
Que dejen de bautizar
A los Curas de Madri,
Mas no ha de salir de aqui.
Madre diz que hai caracol,
Que su casa trae á cuestas,
Y los Domingos, y Fiestas,
Saca sus hijas al Sol:
La vieja es el facistol,
Las niñas solféan por sí,
Mas no ha de salir de aqui.

LETRILLA 11. SATIRICA.

SOBRE LA CONDICION DE UN AVARO.

Dase al Diablo por no dár
El Aváro al alto, ó bajo,

Y aun los dias de trabajo
Hace dias de guardar:
Cautivo por ahorrar,
Pobre para sí en dinero,
Rico para su heredero;
Si antes no para el ladron,
Que dió jaque á su bolsón,
Y yá perdido le invoca.
Punto en boca.

LETRILLA 12. SATIRICA.

SOBRE LOS MALOS PROFESORES de la Medicina.

Cura gracioso, y parlando
Sus vecinas el Dotór,
Y siendo grande hablador,
Es un matalas callando:
A su mula mata andando,
Sentado mata al que cura,
A su cura sigue el Cura
Con requien, y funeral:
Y no lo digo por mal.

LELRILLA 13. SATIRICA.

SOBRE QUE LA MALICIA es yá en el hombre una especie de influencia.

Oyente, si tú me ayudas
Con tu malicia, y tu risa,
Verdades diré en camisa,
Poco menos que desnudas:
Grande cosecha de Judas
Dicen que ha de haber ogaño,
Y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá:
Ello dirá,
Y si no
Lo diré yo.

LETRILLA 19. SATIRICA.

SOBRE EL PODER DEL DINERO.

Poderoso Caballero
Es Don Dinero.
Son sus Padres principales,
Es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
To-

Todas las sangres son reales:
Y pues es quien hace iguales
Al Duque, y al Ganadero,
Poderoso Caballero
Es Don Dinero.

4 BASTANTE me parece la antecedente demonstracion de cómo debe proceder la Sátira, sin malquistarse con las personas; pues en todo lo expresado, y mucho mas que podria haber extraído, no se verá cosa que maltrate el decoro de los sugetos, sino la malicia del vicio: Veamos otros dos egemplos de sátira mui juiciosa, y nada ofensiva, antes mui bien sazonada, y modesta, en los que se ridiculizan las debilidades de nuestra fantasía, sin que se note contra la honestidad del lenguage ninguna expresion bizarra, ó menos decente.

RETAL II.

BAILE DEL SUEÑO. (1)

INTERLOCUTORES.

Gracioso.	*Una Dama.*
La Graciosa.	*Un Valiente.*
Una Tía.	*Una Fregona.*
Una Sobrina.	*Un Poeta.*

Sale el Gracioso, que es el Sueño, y la Graciosa, que es la Noche, cada uno por su puerta.

Gracioso. Yo soi el sueño.
Graciosa. Yo soi la noche.

Gra-

(1) Este Baile, que con modesta ridiculéz satiriza la relajacion de algunos que hacen comercio con el vicio, es del ingenioso, y agudo Benavente, que floreció á mitad del siglo pasado, y se halla en la Coleccion que formó de varias piezas poéticas Diego Dormer, é imprimió en Zaragoza en 1676. en 8. al fol. 70. cuya Obra citamos en el Cosido 1. de este Tomo fol. 42.

Gracioso. Que pretendo hacer un baile.
Graciosa. Cómo ha de ser?
Gracioso. Durmiendo, durmiendo.
Atencion, que soi el sueño,
Que todo lo sabe á ciegas,
Y he de hacer en fantasía
Plaza de todas mis ciencias.
Graciosa. Yo soi su madre la noche,
Tan temida, que me sueñan,
Y tan valiente, que á todos
Les hago vér las estrellas.
Gracioso. Es capa de pecadores;
Y agora su gusto intenta
Sacar al Teatro algunos,
Para que sus sueños sepan.
La primera es una Tía,
Que á *cierra ojos* masca, y sueña;
Que estas solas comen quando
Tienen las *niñas* despiertas.
Correse una cortina, y aparecese detrás de ella la Tía, un Tahur, una Dama, un Valiente, una Fregona, y un Poeta durmiendo, y dicen como en sueños.
Tía. Beatricilla es la mejor,
El aire de Magdalena
Es garvoso: Señor mio,
Entrambas á dos son buenas:

Sobre quál tiene mas aire
No he de encargar mi conciencia.

Canta.

Graciosa. Como Camaleones
Son estas Tías,
Pues que comen del aire
De sus sobrinas.

Gracioso. Aqui se queja un Tahur,
Que está soñando que juega.

Tahur. Diferente hubiera sido
Si trocada la pidiera:
Voto á tristo, voto á tristo,
Que por llevarla derecha
La perdí, baraje uced,
Baraje, baraje, ea.

Graciosa. Tahurcito, Tahurcito,
Quieres ganar soñando,
Trueca de oficio.

Gracioso. Esta es Dama Cortesana,
Que pide, y que la dán sueña.

Dama. Una pollera con golpes
Te pedí, y en vez de traella,
Solo me has dado los golpes.

Gracioso. Señal es que ha habido tela.

Dama. Bofetadas á mí infame?
Quién lo piensa? Cómo? cómo?

Graciosa. Que la dán bofetadas

Sue-

Sueña, y no miente:
Esta sueña sin duda
Lo que merece.

Gracioso. Aqueste es un Valentón.
Diciendo está:

Valiente. Muera, muera,
Que con esta zambullida
He de matar mas de treinta.

Graciosa. Uñas abajo tira,
Segun le come:
Este crudo sus muertes
Hace de noche.

Gracioso. Aquesta es una Fregona,
Que á su Lacayo festeja:
Oigan, oigan:

Fregona. Agua vá:
Es posible que no entiendas?
Sube Pedro: qué te tardas?
Pon el pié en aquesa reja:
No te he dicho, no te he dicho,
Que el servidor es la seña?

Graciosa. Aquesta Fregoncilla,
Quando uno vacia,
Otro servidor entra
Por la ventana.

Gracioso. Este suspira, y se enoja,
Diciendo está con gran fuerza;

Poeta. Dejame Mosquetería:
Pues el paso de la vela,
Entrando el Padre, fue malo?
Qué me quieren los Poetas?
Qué me aflige la Tertulia?
Qué me quiere la Cazuela?

Canta.

Gracioso. Este es Poeta,
Y sueña que le silvan
Una Comedia.

Canta.

Graciosa. Despertad, despertad
Dormiditos.
Todos. Qué nos quieres? Qué nos quieres?
Graciosa. Que pues lo sueñan todo,
Que un baile sueñen.

Levantanse todos, y poncnse en dos alas.

Tía. Yo quisiera ser mui ri::
Y aquesto mismo soña::
Gracioso. Usted vivirá sobra::
Si le duran las sobri:: (*Repiten todos*)
Tabur. Yo soñaba que juga::
Y que perdí mi diner::
Graciosa. Pues lo mismo hará despier::
Si no pierde aquesa ma:: (*Repiten*)
Dama. Un corte á un Galán le pi::
Y me pega de bofe::

Gra-

Gracioso. Si le pidió de tafe::
Juro á tal que hizo mui bi:: (*Repiten*)
Valiente. Durmiendo soi yo valie::
Quando tiro uñas aba::
Graciosa. Si de aquesa suerte ma::
No haya miedo que se pie:: (*Repiten*)
Fregona. Yo cené con mi laca::
Y soi honrada frego::
Gracioso. Guardese Dama de estro::
No lo llegue á oler su a:: (*Repiten*)
Poeta. Yo soi Poeta, y ha mu::
Que escribo malas Come::
Graciosa. Guardese de los Mosque::
Y despues de la Cazu:: (*Repiten*)
Gracioso. Dad un vitor al baile,
Si os agrada este lengua::
Pues os servimos dormi::
Vamonos, dixo mi Ti::
A dormir al Vestua::

5 DESDE que fue bien admitida la ridiculéz en el Teatro Español; esto es, desde que los Entremeses, los Bailes, ó Intermedios se encargaron de costear el recréo, y fomentar la risa, se asalarió el placer á discrecion de la modestia. Duró este buen gusto todo lo que duró la amistad del gusto con

con lo bueno. El dulce, y pacífico consorcio que contrajo la honestidad con el placer, interviniendo á todas sus finezas la decencia, y la discrecion, produjo (dos siglos antes de ahora, y unos pocos años antes del nuestro, hasta que las cigarras quisieron desalojar de las frondosas sombras, y quadros amenos del Parnaso á los rui-señores) una prole numerosa, y bien formada de gracias, y donaires, que nos han quedado en algunos juguetes á lo menos de todo el siglo pasado, y parte del que vivimos. Franquearon el poco recato, y la codicia, ó la viciosa condescendencia, el vestuario de los Teatros, á muchos sugetos, que mui de antemano pensó la naturaleza en que no habian de ser Cómicos, y se entró por su comitiva la sátira negra, y otras licencias, que desterraron la discrecion; de cuya ruína se queja tan discreto como juicioso Don Josef Joaqüin de Benegasi, en su Baile del *Tiro de la Discrecion*, tom. 2. de sus Obras fol. 66. de la impresion de Madrid de 1746. Yá que el Teatro ha estado, y está de humor contrario al gusto de los discretos, sirvales el siguiente Baile de desagravio.

RE-

RETAL III.

BAILE

LA MALCONTENTA sin zelos. (1)

HABLADORES.

Fabian.	*2. Mugeres.*
Fabia.	*Musicos.*

Salen Fabian, y Fabia, dos Mugeres, y los demás que sean menester, cantando, y bailando.

Musica. Vengan Damas, y Galanes,
Vengan al baile, á la fiesta,
A oír que se queja Fabia,
De que Fabian no se queja.
El satisface discreto,

Quan-

(1) Hallase este donaire de discrecion, y agudeza de ingenio, en las Poeşías de Don Luis Enriquez de Fonseca, que yá citamos en el Tom. 1. Cosido 7. fol. 321. de este *Cajon*, &c. al fol. 46. de aquella Obra.

Quanto ella duda discreta,
Y en contiendas amorosas
Hacen primor las contiendas.

Fabian. En vano son tus rezelos.

Fabia. Yo en esto he de estár constante,
Porque es tibieza en lo amante
Querer, y no pedir zelos.

Fabian. Mi razon aun no has oído.

Fabia. Ser dichoso es tu razon;
Pues quanto arde posesion,
Empieza á humear olvido.

Fabian. No oirás? Hai tales porfias?

Fabia. Dí, que asi mi razon labras,
Que es amor en las palabras
Trage de todos los dias.

Mug. 1. Pues yo á Fabia he de asistir.

Mug. 2. Fabian, yo estaré por vos.

Mug. 1. Pues los dos para los dos.

Mug. 2. Atencion, cuidado oír.

Fabian. Fabia, si te he de querer,
No te pretendo zelar;
Porque no se ha de enturbiar
Agua que se ha de beber.

Canta Mug. 2. La que culpa á su amante,
Que no la zela,
Mas estima el cuidado,
Que la decencia.

Fa-

Fabia. Quien guarda asi su alvedrío,
mui poco en amor se apura,
Que nunca esta calentura
Fabian ha dado sin frio.
Canta Mug. 1. El que trata el incendio
Con tal templanza,
Amará lo que alumbra,
No lo que abrasa.
Fabian. Siempre temeré en la dicha,
Mas si mi temor te alcanza,
Decir la desconfianza
Será hacerse á la desdicha.
Canta Mug. 2. Fiar de las palabras
Zelos, y agravios,
Es la mitad del riesgo
De tolerarlos.
Fabia. El dolor atento suele
Recelar, como aconsejas;
Pero si tú no te quejas,
Cómo creeré que te duele?
Canta Mug. 1. El amor siempre explica
Lo que padece,
Que un silencio no es gracia
Para quien siente.
Fabian. Oyé en la atencion oculto,
Fabia, aquel ay del tormento,
Que esto de no vér lo atento,

No

No es mas de querer á bulto.

Canta Mug. 2. Quien no avrigua al semblante
Callados gritos,
Burla el entendimiento
De los sentidos.

Fabia. Todos esos son engaños,
Que de amor el gusto enfrian;
Quiereme como querian
Ahora quinientos años.

Canta Mug. 1. El que en todo igualmente
Gasta primores,
Mas que logra malquista
Las discreciones.

Mudan de tono, y baile.

Fabian. Fabia lo amante no apures,
Porque amar lo que se siente,
Es con la vida morirse,
Y es vivirse con la muerte.

Fabia. Qué mal lo entiendes,
Que al amor le dá vida
Lo que se muere.

Repiten todos cantando.

Fabia. Aquel que afecta descuidos,
Quando cuidados padece,
Cómplice hará á su fineza
De la burla que le hicieren.

Fabian. Qué mal lo entiendes,

Que

Que al descuido un cuidado
Mira dos veces. (*Repiten*)
Fabian. Quien satisfaccion obstenta,
Seguridades promete,
Y hace con la confianza
Hasta el acecho decente.
Fabia. Qué mal lo entiendes,
Que el amor sabe á simple
Si dá en prudente. (*Repiten*)
Fabia. Querer á ojos cerrados,
No sabes Fabian, ó adviertes,
Que amor neciamente mira,
Si vé todo lo que quiere?
Fabian. Qué mal lo entiendes,
Que es ciego, que sin guia
Presto se pierde. (*Repiten*)
Mug. 1. Todos estos discursos
Vamos dejando,
Que de amor los coloquios
Son cuentos largos.
Fabian. Fabia te desenojas?
Fabia. Como seas fino,
Mas que no pidas zelos:
Fabian. Pues eso pido.
Fabia. Aqui discretos mios
El baile acaba,
La gracia pide, y pide
Lo que le falta.

To-

6 Todo el desorden que siente la honestidad, y las buenas costumbres, por el mal uso de la Sátira, vibrando ésta rayos contra las personas, respecto á su nacimiento, ú oficio, proviene de ignorarse su naturaleza, y objeto. Creo, y me parece que no me engaño, será mas que importuno conveniente dár una idéa de lo que es la Sátira, para que sus sectarios hagan un buen uso de ella.

RETAL IV.

LA SATIRA QUE ES; COMO DEBE enterderse; y las partes en que se divide.

7 LA Sátira, en sentido natural, y literario, significa todo genero de discurso, con el que es reprehendida una persona, respecto á su malicia, y no en quanto á su clase, ó naturaleza: mas particularmente, la Sátira es un Poema, en el que las flaquezas, vicios, y extravagancias de los

los hombres son reprehendidas, y exponiendolas ingeniosamente, se manifiestan ridiculizadas, con el intento de su reformacion, pero no con la malicia de su injuria.

8 La Sátira tiene gran parentesco con la burla, con la ridiculéz, con la critica, y con la irrision, &c. opuesta en un todo al panegirico, ú elogio. La razon porque, generalmente hablando, agradan mas las Sátiras, que los panegiricos, es, al parecer, porque las Sátiras, por lo comun, son verdaderas, y los elogios falsos. (1) Horacio llama á sus dos libros de Sátiras indiferentemente *Sermones*, ó *Sátira*, dos palabras que á primera vista representan idéas bastante varias. Los principales satiricos, entre los antiguos fueron *Horacio*, *Juvenal*, y *Persio*: entre los modernos, *Quevedo*, *Gongora*, *Cancer*, *Villegas*, *Tarsis*, *Moreto*, *Leon*, *Marchante*, *Ovando*, *Gracian*, y *Navarro*, *&c.* entre nuestros Españoles: *Regnier*, *Boileau*, *Ruseau*, *&c.* entre los Franceses: *Dryden*, *Oldham*, *Rochester*, *Buckingham*, *Pope*, *Young*, *&c.* entre

(1) Chambers, en su Diccionario Universal de Artes, y Ciencias, en la palabra Sátira, &c.

los Ingleses; y entre los Italianos el principal el *Dante*, y despues el *Ariosto*, *Aretino*, *Hercules Bentivollo*, *Luis Alemani*, *Jacobo Soldani*, *Lorenzo Azolino*, *Salvador Rosa*, *Luis Adimari*, *y Benito Menzini*, *&c.* con otros muchos, como *Berni*, *Mauro*, *Firenzuola*, *Casa Coppeta*, *Varchi*, *Lasca*, *y Caporali*, que escribieron de la Sátira jocosa.

9 La Sátira para ser ella, debe ser viva, gustosa, moral, y llena de variedad, en cuyo genero fueron excelentes entre los mayores satiricos Juvenal, y Horacio, bien que sus Sátiras es necesario leerlas con la precaucion por rodela.

10 Entre las qualidades que se requieren para formar un Satirico, una de las mas esenciales es el buen natural: de esta qualidad, que hace imparcial, y de buen humor al espiritu, han de provenir todos sus pensamientos, que entonces son hermosos, quando se manifiestan menos apasionados. El buen natural produce aquella viva aversion de todo vicio, locura, malicia, ó extravagancia, que estimula al Poeta á exprimirse con energía contra los errores de los hom-

hombres; pero tratando sin amargura, antes bien con una especie de lastima á las personas. Esta qualidad es la que mantiene la igualdad del ánimo, que necesita para juzgar con rectitud el entendimiento, y la que nunca permite, que una reprehension exceda la linea de la modestia, y retentiva; cuyo defecto, y desatencion sacan al hombre intempestivamente del coto racional, que prescribe su caracter.

11 A la verdad, los comunes, y digamoslo asi, los mas adequados objetos para la Sátira son aquellos que excitan mayor indignacion en los mas bien complexionados temperamentos, y por consiguiente los hombres de tal naturaleza son los mas calificados para hablar de semejantes materias. Estos tales pueden mirar al vicio, y á la locura, quando ofenden estos defectos á alguna persona, que ellos no conocen, con la misma severidad, y ceño, con el que otros sienten los males, que prueban en detrimento suyo. En todos los escritos de Horacio, y Juvenal, no hai una expresion sola de mal humor, ó que podamos llamarla mal nacida, ni una sola sentencia de severidad, que

al parecer no proceda de la disposicion contraria.

12 SUPUESTO, como lo mas verisimil, lo dicho, la Sátira puede dividirse, respecto á la medida de los versos, como tambien al genero del Poema que se use en ella, y del caracter que la distinga, en *Narrativa*, *Dramatica*, *mixta*, *grave*, *jocosa*, *&c.*

13 LA Sátira *Narrativa*, es una simple narracion, ó recitamiento de los abusos expresados en la misma persona del Poeta: tal es la Sátira primera de Juvenal.

14 LA *Dramatica* es aquella en la que discurren varias personas entre sí, como nuestros juguetes de Teatro, que llamamos Entremeses, y Bailes, y tambien algunos dialogos; yá sean sin nombre, como la primera de *Persio*, ó con nombres como la de *Catios*, *y Damasippos*.

15 LA *mixta* es compuesta de las dos antecedentes, como aquella de Horacio, *ibam forte via sacra*.

LA

16 La Sátira *grave*, y animada, es aquella que embiste con calor, y seriedad contra la corrupcion de las buenas costumbres, y contra el descaro, y desverguenza de los vicios en todas figuras: como son las mas de Juvenal, y Persio.

17 La Sátira *divertida*, y mas ligera, parece que halla su diversion en hacer como juguete de las locuras de los hombres; pero en sus burlas no omite ninguna ocasion de hacer sentir su azote. Veamos un egemplo de Don Juan Ovando Santarén, Caballero, y discreto, quanto animoso Andalúz. (1)

(1) En el Cosido 6. de este *Cajon*, al fol. 273. nota 1. se halla noticia de este dichoso Inge

RETAL V.

REPRESENTACION EN GENERAL de los vicios.

SATIRA. (1)

Pues todo vá al interés,
Para dár de todo aviso;
Haré por quartos la vela,
De este Mundo en el Castillo.
En la masa de su globo
Hai cosas, que no distingo,
Pues el que no tuvo forma,
Ya es figura de improviso.
A qué fin muger de un ciego
Se pondrá colores tirios?
Y gastar querrá en antojos
Lo que no gasta el marido?
Es mongibelo el mongil

De

(1) Hallase esta pieza en los *Octos de Castalia*, al fol. 10. b. y siguiente. Facilmente me persuado, que muchos no hallarán entera complacencia en este primorcito de la travesura; pero (estrivará en ser yo mui necio) yo lo hallo por un juguete primoroso; estimaré me avisen si me engaño.

De la viuda, que aunque he visto
Está con las tocas cano,
Por de dentro está encendido.
Don Lelio con Doña Urraca
Casó el año del moquillo,
Y siendo de Olanda entrambos,
Salen de Humaina los hijos.
Flor de doncella verán
Rara vez en mis escritos,
Que como en durar es breve,
Por maravilla la digo.
De su opinion argumentan,
Mas como el vulgo es maligno,
Qué importa lo niegue, estando
Tan probado el silogismo.
Pues un pichon le dió alas
Para volar á su abrigo,
Bien es que entre arrulos, tienda
Cama de pluma al marido.
La mas pobre, aun sin macetas,
Tiene su jardin, que es vicio,
Pues su pedazo de tiesto
Don Pedro de noche ha sido.
Irá mui compuesta juzgo
Al Himenéo, y lo afirmo,
Pues de lo que fué primero,
Solo le queda el aliño.

En las tiendas del amor,
  Aunque le cause apetito,
  No se verdee la vieja,
  Pues es de pasas racimo.
Tierra esteril será siempre,
  A pesar del botecillo,
  Y surcos descubren solo
  Las rejas que ella dió al siglo.
La que trae Damas al torno,
  Mandadera de Cupido,
  De las bueltas que dár sabe,
  Retorno pide en su oficio.
De amor en caballería
  Es tercerola su estilo,
  Pues no deja de dár fuego,
  Aunque á muchos ha mentido.
Para llevarle la polla
  En el juego de su oficio,
  Todos le dán por su carta,
  Aunque á todos ha servido.
Todo se muestra al rebés.
  Que el mas cargado de Estíos,
  En pelo es Caballo blanco,
  Y á tintes se hace morcillo.
Esconder quiere las canas,
  Que en el fardo de los siglos,
  El pelo de caniquí

Na-

Nadie lo tiene por fino.
Para que activo se muestre
En negocios de Cupido,
Bien es le monden piñones,
Pues yá ha jurado de Mico.
Al Boticario consulta,
Mas yo no me maravillo,
Pues las potencias le faltan,
Aqui le falte el sentido.
Mal gramatico será,
Que en generos, y en supinos,
Sin congujar possum potes,
El sum es fui se le ha ido.
Un casado, que es buen Siervo,
Domingo le pone al niño
Que le echaron, porque al Toro
Le arrojan el dominguillo.
Dár el fruto de otra casta
Podrá mejor al vecino,
Que yo juzgo (por lo bravo)
Debe de estár ingerido.
Quantos zefiros barbados
Tienen por plaza los silvos,
En su Provincia, y su Reino
Gages tira su egercicio.
Bien fuera poner á estos
Los aderezos de vidrio,

Por-

Porque traen todas las galas
Bordadas de cañutillos.
No recelen que sus hechos
Pueda tener en olvido,
Supuesto que de la lengua
Todos los tengo en el pico.
El graduado sin lei,
Echa el fallo á sus designios,
Y es por la barba Barbosa,
Mas no por Jurisperito.
No admiren que coja tanto
En barbechos de su oficio,
Que coechado le tienen
Las yuntas de los litigios.
La carestía del tiempo
Jamás llegó á su postigo,
Que nunca faltaron panes,
A quien tuvo de oro libros.
Escollo es de pobres barcas,
Y en pielagos de delitos,
De Buena Esperanza es Cabo,
Yendo á la China el Navio.
Argonauta funeral
Causa el Galeno peligros,
De su bestia en la herradura,
Donde tantos se han perdido.
Galera en que azota calles,

Le

Le es el bruto donde ha ido,
Con tanta chusma á su cargo,
Dando caza al tabardillo.
Las obras muertas descubre
Su negro bagel, y altivo,
Por otro rumbo navega,
Yendo á la vela, y al cirio.
El que en su orgullo repara,
Al toparlo en el camino,
No le diga, donde bueno?
Pues el donde malo ha ido.
En mal sincopados rasgos
Receta los parasismos,
Porque son abreviaturas
De la vida sus escritos.
De volatero se jacta
El Cortador en su oficio,
Por vér que á las pajarillas
Hace siempre buenos tiros.
Ganancia tendrá con Damas
En esto de serles fino,
Pues sin que juegen al hombre,
El les sabe dár codillos.
Quando hurta el Pastelero
A la masa los pellizcos,
Les tira á las pobres bolsas
Con ellos mil bocadillos.

No me mueve á compasion,
Pues á nadie dán alivio,
Que se estén tan apretados
En su achaque los mezquinos.
Todos estos sin ganar
Salarios, he discurrido,
Que ser Guardas de Millones
En sus arcas es preciso.
Al que tiene en su bayuca
La silla de los quartillos,
No hai que alabar sus licores,
Que él los tiene encarecidos.
Negar los años no puede
De la solera del tinto,
Porque Baco hasta en los vasos
Muestra la fee del Bautismo.
Mucho es que á tanto valiente,
Con una espada de vidrio,
Un hombre solo les haga
Que caigan como mosquitos.
No paso adelante, porque
Dirán que estoi sin juicio:
Mas los Niños, y los Locos,
Siempre la verdad han dicho.

18 En sentido particular, y tomando el latigo de la Sátira contra desordenes de na-

naturaleza inferior á los que con el pretexto de nobleza ; y superioridad estragan las felicidades de los hombres, dixo Josef Navaro, (1) entre otras muchas cosas, proprias de la agudeza, y exactitud de su genio festivo, el rasgo siguiente.

RETAL VI.

SOBRE EL MAL MODO DE TRATARSE la gente comunmente llamada ordinaria.

JACARA.

A Frascilla la Frutera
  El Romillo de Pastrana,
  Quiso pegarle con otra,
  Porque es su lengua navaja.
Dicen que habló descompuesta
  De Juanilla, una muchacha
  Que le sirve, y nunca huelga
  Mas que el rato que trabaja.

El

(1) Este Poeta, que floreció á mitad del siglo pasado, y que mereció aplausos de todos los doctos, y grandes eruditos de su tiempo, fue natural de Zaragoza, en donde se imprimió el tomo de sus Poesías varias por Miguél de Luna en 1654. en 4.

El gaznate del Romillo
Qualquier agravio se traga,
Y aunque un bofeton le peguen,
Es mozo que no repára.
Mas Dios nos libre del hombre,
Si de Juanilla le tratan,
Porque es su hacienda la moza,
Aunque él la tiene gastada.
Pusose descolorido:
Miren quáles son sus mañas,
Que hasta la color del rostro
Llevaba el Jaque robada.
Llegóse bonito á ella,
Y sacando la afilada,
De oreja á oreja le yende,
De parte á parte le rasga.
Dejóla chillando, y fuese,
Quedandose la cuitada
Con dos fuentes en los ojos,
Y con un tajo en la cara.
Llevósele las narices,
Y es de su oficio privalla,
Que perdiendo los cañones,
No entrará mas en la Plaza.
Mientras con aguja, y hilo
El Cirujano llegaba
A detenella la sangre,

Que se iba á la deshilada:
Al Romo sus compañeras
Le culpan la vil hazaña,
De que navaja pusiera
En una cara tan rasa.
Yá nada aprovecha, dixo
Benita la Galiciana,
Para conservar su rostro
Ser la muger descarada.
Yá yo he pasado esos tragos,
Y allá me hizo en la guanta
Con una crisma mi hombre
Decir que no era cristiana.
El Diablo debió de dalle
Comisiones tan bellacas,
Pues sin hacer los informes
Me dió la Cruz colorada.
Mas yá lo paga con otros
En el Reino de las ansias,
Donde el cabello les quitan,
Y hacen salirles las canas.
Pero pues tienen los hombres
Condiciones tan avaras,
Y lo han de dár en el rostro,
No hagan por nosotras nada.
Yá nos estiman en poco,
Y á la que dellos se ampara,

Aun-

Aunque sea la mas justa,
Nunca quieren sustentarla.
De tan malas compañias
Otra cosa no se saca,
Que á la marca que mas quieren,
Le ponen luego la marca.
Mas cuidese de esta niña,
Porque está con la desgracia
El aliento recogido,
Y la sangre derramada.
Cosanle el rostro á dos cabos,
Que despues mas á la larga
Hablarémos de esta historia,
Que dejamos apuntada.

19 ESTE modo de burlarse del vicio, en que fueron tan excelentes nuestros Ingenios del siglo pasado, y los Principes entre ellos Don Luis de Gongora, y Don Francisco de Quevedo, nos dán una suficiente idéa de como se ha de tratar la Sátira, dejando libres las personas, y descargando el azote sobre la malicia.

20 SUPUESTO todo lo dicho, la Sátira *grave* vibra la espada desnuda: la *festiva* ofrece un tirso semejante al de los Sátiros anti-

tiguos, circundado de ojas, vid, ó pampanos, bajo de los quales hiere imprevenidamente. El calor de la primera, alguna vez degenera en furia, y desdén, como muchas Sátiras, que hemos visto en nuestros dias, que hieren al decoro, sin distincion de empléos, ni personas. En estos casos la Sátira *grave* es digna de los mayores desprecios, porque se sale injustamente fuera del coto que señala su instituto: al contrario de la *festiva*, y *placentera*, que al abrigo de la tranquilidad del animo, no pasa de una simple burla. Entre estos dos extremos hai un sin numero de grados, y de especies intermedias. La primera, especialmente quando tiene por numen á la pasion, es obra de mucha mayor facilidad, porque hace toda la costa el desdén: nada es mas dificil que hacer reir á personas de buen gusto, aun quando se satirizan vicios agenos.

21 SOLO se llega á esta fineza del primor satirico por medio de una capacidad, hija del genio, y de las buenas luces, mas bien que por reglas asperas, circunspectas, y poco asequibles: sin duda es superfluo explicar una, y otra fineza de estos preceptos;

 pues

pues que la vanidad, el amor proprio, y aun la malicia son preceptores mas que suficientes de qualquiera Poeta proveído de juicio, é ingenio. Con estos socorros Juvenal pudo comunicar todo el picante, y fineza oportuna á sus Sátiras.

22 QUANDO se lean las Sátiras de los dos Principes latinos expresados; esto es, Horacio, y Juvenal, no será importuno advertir, que vivieron en tiempos mui distintos. Horacio fue confidente de un Principe de incomparable rectitud, cuya Corte, y Palacio parece se habia formado todo á su egemplo; razon por la que los defectos que corrige Horacio, no son mas que unas pequeñas incongruencias en el proceder politico, y cortesano; algunas faltas de urbanidad, y afectaciones impertinentes. Los vicios de especie mas grosera no podian prestarle filos para adelgazar su pluma, porque la Corte de Augusto no les permitia facultades para introducirse en ella. Juvenal, al contrario, vivia en tiempo de Domiciano, en cuyo Imperio todo lo que era noble, exquisito, y grande, estaba desterrado de su Corte; y por la subordinacion al

mal

mal egemplo, hasta de las casas de los hombres de distincion, y poderosos. Por esta causa Juvenal tiene por objeto de sus Sátiras al vicio, que era llevado en triunfo, y no á las triviales malicias, que quando mas no son otra cosa que falta de cortesía, ó un poquito de menos fineza en la educacion. La decadencia del Imperio, el desprecio de la gloria, y una general depravacion de las costumbres, se presentaban á Juvenal, para precisarle á escribir. En tiempo de Augusto, el haber hablado como se explica Juvenal en sus Sátiras, hubiera sido una declarada locura; y lo mismo si en tiempo de Domiciano se hubiera escrito como Horacio.

23 ESTOS dos egemplares, que hacen lei para el uso de la Sátira, ofrecen suficiente idéa para no desmandarse en una naturaleza de escritos como las Sátiras, que quieren una Minerva aparte de todas las Ciencias, para manejarse de un modo, que no se conviertan en espinas contra su dueño.

24 NUNCA hallarán la Ciudad del Re-

fugio, para su amparo y patrocinio, aquellos Ingenios tan mal humorados, que no saben escribir sin llenar el tintero de hiel, derramada ésta, mas contra los sugetos, que contra los vicios; mas contra las personas, que contra la malicia. El unico medio para escribir con templanza en la correccion de los hombres, es tomar por desayuno un par de onzas del amor del prógimo, desleído en la agua de la vida, que lo es de toda virtud, el santo temor de Dios.

25 ESTE Discurso le he producido casi por precepto; yo no sé si habré cumplido con el encargo. Suplíco se me perdone lo que hubiere omitido, que en otro caso se tomará la Sátira mas de proposito, y con el auxilio de algunos Poetas Españoles harémos vér con el egemplo, cómo deben entenderse las leyes rigurosas de la Sátira, sin que se le permita nunca ser contra el decoro del prógimo rigurosa.

Co-

Cosido Quinto.

RETAL PRIMERO.

INSTRUCCION DE LAS SEÑORAS Mugeres, respecto á sus Obligaciones.

1 SI el juicio de mis favorecedores ha estado de mi parte en el Discurso sobre la necesidad que tienen las señoras Mugeres de una buena educacion, facilmente me persuado, que el asunto del dia les ha de causar una inexplicable cristiana complacencia. Sabe el que averigua lo mas retirado de nuestro corazon, que quando considero, que por algun trabajo mio puede resultar algun beneficio público, aunque no sea mas que en uno de sus mas despreciables miembros, me baño, como decimos, en agua rosada, y me sale al rostro la alegria; no porque el amor proprio sople para encender este fuego, sino porque este fruto, que supongo de mi trabajo, me anima para otros desvelos. Tome el Lec-

tor como quisiere esta expresion del amor que le profeso; y pues la intencion justifica, pasemos á explicar lo que nos anuncia el argumento.

2 ¿QUALES serán las cosas de que una muger debe ser instruída? ¿Quáles sus empleos? ¿De qué gravedad, é importancia sus negocios? Estas son unas preguntas, que harán, como si las oyera, todas aquellas que tienen por mezquindad, y bajeza sujetarse á las leyes que prescribe la buena economía doméstica. Sepan, pues, aunque malo les sepa, que una Muger, Madre, y Señora de una familia, está encargada de la buena educacion de sus hijos niños, y aun mozos, hasta cierta edad, en que yá libres de los andadores, pueden valerse por sí; de la exquisita crianza de las hijas, hasta que se casen, ó pongan Religiosas; de la conducta de los criados, de sus costumbres, y servicio; de las menudencias importantes del gasto; de los medios de hacer con economía, y honor valer mas, y mas sus rentas.

3 LA ciencia de las Mugeres, lo mismo

mo que la de los Hombres, debe limitarse á solo instruirse de sus funciones necesarias, y convenientes ; y la diferencia de sus empleos ha de prescribir la de sus estudios. Por tanto, es absolutamente oportuno reducir la instruccion de las señoras Mugeres á las cosas sobredichas. A la verdad, una muger curiosa hallará en esta prescripcion límites á su parecer mui estrechos para su curiosidad ; pero si tal piensa, nadie la disculpará de engañada, pues dará á entender, que no conoce, si tal dice, la importancia, y extension de las cosas en que propusimos debe ser instruída.

4 Si bien atiende una muger sábia á sus obligaciones, ¿qué discernimiento no le es necesario para conocer el natural, y genio de cada uno de sus hijos? ¿Qué fineza de penetracion para hallar el mejor modo de conducirse con ellos? ¿Y qué sagacidad para brujulearles el humor, inclinaciones, é índole, para prevenirse de antemano contra sus recientes pasiones, y para persuadirles máximas acertadas para guarecerlos de sus errores? Vamos adelante: ¿Qué prudencia no necesita una muger para adqui-

rir, y conservar entre sus mismos hijos la autoridad, sin perder parte alguna del respeto que le es debido, ni de la confianza, que es basa del amor, y del obsequio? Aun hai mas: ¿No necesita observar, y conocer á fondo las gentes, que la han de asistir al lado? Sin duda una Madre de familia debe estár plenamente instruída de la Religion, y tener un espiritu maduro, firme, asido, y experimentado en todo lo que conviene para el mas exacto gobierno doméstico.

5 ¿QUIEN será aquel tan ciegamente enemistado con la razon, que dude que las señoras Mugeres están obligadas á todos estos cuidados; porque naturalmente caen como á plomo sobre su desvelo, aun durante la vida de sus maridos, ocupados en otros negocios estraños? Todas las ocupaciones que acabamos de referir, las miran las Mugeres de mas cerca quando quedan viudas: Ultimamente San Pablo afianza absolutamente, y en general la salud de la alma de las señoras Mugeres casadas en la educacion de sus hijos, asegurando, que por estos se salvarán aquellas.

No

6 No explíco aqui todo lo que las Mugeres deben saber para la buena educacion de sus hijos, porque esta memoria les dará á entender suficientemente la extension de conocimientos que necesitan para desempeñarse de este inevitable encargo.

7 Añadese á este gobierno la economía de la casa. La mayor parte de las Mugeres se olvida de esta obligacion, como de un empleo bajo, y humilde, y solo conveniente á los Rusticos, ó á los Arrendadores de un campo, y quando mas á un Mayordomo, ó á alguna muger de trato. Generalmente hablando, las Mugeres criadas con ternura, en brazos de la abundancia, y acariciadas de la ociosidad, y pereza, son indolentes, y desdeñosas de todo lo que pertenece á menudencias. Estas Señoras, mas quebradizas que figuras de alcorza, y diges de feligrana, no hallan diferencia, ni distincion entre la vida del campo á la de los Salvages, ó Indios bravos de Canadá. Si se las habla de la venta del trigo, de los jornaleros del campo, de varias clases de rentas, y de otros derechos seño-

ñoriales: del mejor, y mas honesto modo de hacer los arrendamientos, ó establecer sus rentas á mejor cobro, creen, y aun se resienten como ofendidas, suponiendo que se quiere reducirlas á ocupaciones indignas de su estado, y clase. Quántas Señoras, quántas descuidan de sus rentas; pero ¡quántas, quántas se desvelan para destruirlas! ¡Yá en aquel vestido, que las desnuda del respeto debido á su gerarquía, porque adonde quiera que lo llevan, vá en su seguimiento la qüenta del Mercader, y el trabajo del Sastre, que todavia están por satisfacerse! ¡Quántas atormentan la imaginacion en discurrir nuevos modos de bien parecer! ¡Quántas, entre tantas, que apuran la industria para arruinar su hacienda, saben dár fin de su Mayorazgo, desatendiendo los afanes que costó el establecerlo! Son tantas, quántas miran con tédio, no solo la observancia, pero hasta el nombre de la economía.

8 El aborrecimiento de esta utilísima ciencia, es hijo de la ignorancia. Si examinamos la conducta que tuvieron los Fundadores de las Casas mas poderosas, y aun Gran-

Grandes de España, no hallarémos otro medio, que el de una irreconciliable enemistad con el gasto superfluo, y ostentoso. Los antiguos Griegos, y Romanos, tan hábiles, y cultos, se instruían con particular cuidado en la economía. Los mayores de sus ingenios, y sábios compusieron, á gastos de su propria experiencia, libros sobre el asunto, que aún se conservan en nuestros dias, y en dónde señalaron cuidadosamente hasta las mas tribiales circunstancias de la Agricultura. Sabemos, y consta á los mas bien aplicados, que sus mas gloriosos conquistadores no se desdeñaban de las labores fatigosas del campo, ni de bolver á tomar la ahijada, y el arado, casi adornados con el mismo trage que llevaban en el triunfo. Estos egemplares están yá tan alejados de nuestras costumbres, que apenas se creerian, si en la Historia se halláse algun pequeño pretexto para ponerlos en duda. ¿ Pero no es natural que nadie solicita defender, ó aumentar su País para cultivarle con quietud? ¿ De qué sirve la victoria, si no se han de coger los frutos de la paz por ella? Despues de todo esto, entendamos, que la solidéz del ánimo consis-

siste en querer instruirse exactamente del modo cómo se hacen las cosas, que son los fundamentos de la vida humana: todos los mayores negocios circulan al rededor de este objeto. La fuerza, y la felicidad de un estado consisten, no en tener muchas Provincias mal cultivadas, sino en sacar de la tierra, que forma el dominio todo lo que es necesario para alimentar cómodamente un Pueblo numeroso.

9 Es necesario sin duda un genio mucho mas elevado, y mas extensivo para instruirse de todas las Artes, que tienen relacion con la economía, y para ponerse en estado de gobernar bien una familia, que es una pequeña República, que para jugar los ratos de la tertulia, discurrir de las nuevas modas, y egercitarse en pueriles gentilezas, y pulideces de conversacion, ó qualquiera otro acto familiar. Es una especie de espiritu bastante digno del desprecio, el que no aspira sino á bien hablar, descuidando el verdadero mérito de obrar bien. Por todas partes hallamos Mugeres, cuya conversacion es un conjunto de máximas sólidas, y que por falta de aplicacion

cion temprana, no tienen otra cosa que frioleras, y ridiculeces en su conducta. (1)

10 NADA nos falta entre nuestros Autores para corregir los abusos, respecto á la mal entendida educacion de las señoras Mugeres. El P. M. Fr. Luis de Leon, (2) no menos virtuoso que sabio, dá una idéa completa de la Muger perfecta en el estado de casada; y en este tratado, dirigido á Doña Maria Varela Osorio, en el articulo 5. fol. 22. buelta, dice de este modo:

RE-

(1) Todo esto, y mucho mas que omito, es del justo, y sábio Arzobispo Duque de Cambrai, en el tratado que cité en el Cosido 3. Retal 5. de este Tomo, fol. 132. hallase en el cap. 11. de su *Educacion de las Doncellas*, y mas que pueden vér los curiosos en el cap. 12.

(2) Este docto Religioso de San Agustin, que floreció en el siglo 16. fue un espiritu de aquellos que dá Dios de mil en mil años, para decoro del mundo. Este tratado suyo de la *Perfecta Casada* es una de las mas preciosas margaritas, que venera la literatura, y á tener nosotros mejor complexionado el gusto, nunca se caeria de nuestras manos; y particularmente de las señoras Mugeres, á quienes dá un entero conocimiento de sus obligaciones, y del modo mas facil, y cristiano de cumplir con todos sus debéres: siendo escrito tan bien formado, que además del fuego de la caridad que respira, vierte el agrado, y la dulzura con tanta bizarria, que su leccion es mui deleitable en vez de enojosa. Suplíco á todas las Señoras, que estiman su decoro, y la ilustracion de su animo, no dejen de leer este precioso libro.

RETAL II.

LA MUGER FUERTE DE SALOMON, fue como Navio de Mercader, que de lueñe trae su pan.

11 ,,PAN llama la Sagrada Escritura ,,á todo aquello que pertenece, y ayuda ,,á la provision de nuestra vida. Pues com- ,,pára á esta su casada Salomón á un Navío ,,de Mercader bastecido, y rico. En lo ,,qual hermosa, y eficazmente dá á enten- ,,der la obra, y el provecho de esto que ,,tratamos, y llamamos casero, y hacen- ,,doso en la Muger. La Nao, lo uno corre ,,la mar por diversas partes, pasa muchos ,,senos, toca en diferentes tierras, y Pro- ,,vincias, y en cada una de ellas coge lo ,,que en ellas hai bueno, y varato; y con ,,solo tomarlo en sí, y pasarlo á su tierra, ,,le dá mayor precio, y tresdobla la ga- ,,nancia. Demás de esto la riqueza que ca- ,,be en una Nao, y la mercadería que abar- ,,ca, no es riqueza, la que basta á un hom- ,,bre solo, ó á un genero de gente particu-

,,lar

,,lar , sino es provision entera para una ,,Ciudad , y para todas las diferencias de ,,gentes que hai en ella : trae lienzos , y se- ,,das , y brocados , y piedras ricas, y obras ,,de oficiales hermosas , y de todo genero ,,de bastimentos , y de todo gran copia. ,,Pues esto mismo acontece á la muger ca- ,,sera , que como la Nave corre por diver- ,,sas tierras buscando ganancia , asi ella ha ,,de rodear de su casa todos los rincones, ,,y recoger todo lo que pareciere estár per- ,,dido en ellos , y convertirlo en utilidad, ,,y provecho , y tentar la diligencia de su ,,industria , y como hácer prueba en ella, ,,asi en lo menudo como en lo granado. ,,Y como el que navega á las Indias , de ,,las agujas que lleva , y de los alfileres , y ,,de otras cosas de aqueste jaéz , que acá ,,valen poco , y los Indios las estiman en ,,mucho , trae rico oro , y piedras precio- ,,sas : asi esta Nave que vamos pintando, ,,ha de convertir en riqueza lo que pare- ,,ciere mas desechado , y convertirlo , sin ,,parecer que hace algo en ello , sino con ,,tomarlo en la mano , y tocarlo , como ,,hace la Nave , que sin parecer que se me- ,,nea , nunca descansa , y quando los otros

,,duer-

,,duermen navega ella, y acresciente con
,,solo mudar el aire el valor de lo que re-
,,cibe; y asi la hacendosa muger estando
,,asentada no pára, durmiendo vela, y
,,ociosa trabaja; y quasi sin sentir cómo, ó
,,de qué manera se hace rica. Visto habrá
,,Vm. alguna muger como ésta, y dentro
,,de su casa debe haber no pequeño egem-
,,plo de aquesta virtud; pero si no quiere
,,acordarse de sí, y quiere vér con quán-
,,ta propriedad, y verdad es Nao la case-
,,ra, ponga delante de los ojos una muger
,,que rodéa su casa, y que de lo que en
,,ella parece perdido hace dinero, y com-
,,pra lana, y lino, y junta con sus criadas,
,,lo adereza, y lo labra, y verá, que es-
,,tandose sentada con sus mugeres, bol-
,,teando el uso en la mano, y contando
,,consejas, como la Nave, que se muda, vá
,,navegando, y pasando un dia, y succe-
,,diendo otro, y viniendo las noches, y
,,amanesciendo las mañanas, y corriendo
,,como sin menearse la obra, se tege la te-
,,la, y se labra el paño, y se acaban las
,,ricas labores, y quando menos pensamos,
,,llenas las velas de prosperidad, entra esta
,,nuestra Nave en el Puerto, y comien-

,,za

,,za á desplegar sus riquezas, y sale de alli ,,el abrigo para los criados, y el vestido ,,para los hijos, y las galas suyas, y los ,,arreos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atavíos para las ,,paredes, y salas, y los labrados hermosos, y el abastecimiento de todas las alhajas de casa, que es un tesoro sin suelo. ,,Y dice Salomón, que trae esta Nave de ,,lueñe su pan; porque si Vm. coteja el ,,principio de esta obra con el fin de ella, ,,y mide bien los caminos por donde se ,,viene á este Puerto, apenas alcanzará cómo se pudo llegar á él, ni cómo fue posible de tan delgados, y apartados principios venirse á hacer despues un tan caudaloso rio.

12 TODO esto parecerá exageracion á aquellas Señoras que se han avasallado, por influjo de una indolente crianza, á la ociosidad, y á la negligencia; pero para convencerse de que la Muger es la que hace rico al Hombre, pongase la atencion en un sin numero de Mugeres honradas, y zelosas del aumento de su familia, y hacienda, y se verá, que á no contribuir el

zelo, y sagacidad de la Muger casera, mal podria el pobre, que tiene corto jornal, y éste con mas intervalos que minutos tiene un dia, sufragar con su trabajo, ni aun el alimento de su muger, é hijos; pero como la muger solícita en cumplir con su obligacion nada omite, ni desprecia, sucede comunmente, que de los desperdicios saca medios para otros gastos. Todo quanto puede desearse para facilitarle á la Muger el cumplimiento, y felicidad de sus deberes, se hallará explicado, con no menos claridad que fineza, y exactitud, en la Obra referida de la *Perfecta Casada.* Porfio en hacer á la memoria este dichoso libro, porque es el que con muchísima propriedad puede llamarse *Arte de hacer dichosos á los casados.*

13 A causa de la ninguna instruccion que se procura en favor de las señoras Doncellas, para quando sean casadas, se ha hecho como temible el estado del Matrimonio, aprehension en que sienten notables descreces los Estados, ruína los mejores patrimonios, daño, mayor que el de la langosta, las haciendas, y enemigo de

peor

peor condicion que el fuego para las casas. De esto, y de conocer se multiplica al hombre el peso de su cruz, quando busca por su Cirinéo muger, que ignora cumplir con su obligacion, se dixo sin duda el siguiente

RETAL III.

DICTAMEN A UN AMIGO, QUE LO PIDE para la eleccion del Matrimonio. (1)

Yá amigo, que por capricho
Esta vez tu gusto aprecia

 Las

(1) A muchos se atribuye esta pieza, y sucede como en otras muchas cosas, que engañados de la semejanza en el genio, estilo, ó travesura, creen algunos curiosos ser algunas obras de un Ingenio, siendo de otro mui distinto; como sucedió en tiempo de Lope de Vega con una Cancion Real á San Geronimo, que se atribuyó á este ilustre Ingenio, y á otros, y por ultimo no fue de ninguno de los que se nombraban Autores de ella, sino del P. Beltrán, Religioso Dominico: lo mismo creo sucede en este caso. A diferentes personas que se pican de brujuleadoras, he oído atribuir este rasgo á varios sugetos; pero un escrupuloso averiguador, cotejando este golpe de imaginacion, con otros no menos ardientes, del P. Cornejo, Coronista de San Francisco, ha inferido ser suyo este fragmento, y yo facilmente me persuado ser suyo, comparado con otros que tengo originales de dicho Autor: salvo el mejor parecer.

Las reglas de mi dictamen,
Por dictamen de tus reglas:
Y quieres que te aconseje
En el nuevo estado á que entras,
Sin la experiencia que pide
Tan dificil experiencia:
Has de vér, yá que el asunto
Abre á mi discurso senda,
En las veras de mis burlas,
Unas burlas que son veras.
Tu dificultad estriva,
En que una muger aprecias
Para Esposa: buena carga!
Pero no es carga, si es buena.
Hallarla asi, no es dificil,
Aunque si en esta advertencia
Se encuentra con una duda:
La duda es, que no se encuentra.
Supongo que la apeteces
Hermosa, que si esta prenda
Deleita si se consigue,
Quando se goza deleita.
Considera á qué te expones,
Quando en guardarla te empeñas,
Sin que sienta tu rezelo,
Que hai rezelo en lo que sienta.
Es la hermosura una alhaja,

Que

Que el que conservarla quiera,
Agena aprehension oculte,
Pues la aprehension la hace agena.
Tampoco amor con exceso
La ha de mostrar la fineza;
Que aunque convenga en el culto,
Puede ser que no convenga.
Si es discreta, (que no siempre
La muger ha de ser necia)
Y pesa quanto merece,
Tambien al marido pesa.
Advierte, que no hai Deidad
Que por Deidad no se tenga,
Y á qualquiera que la adore,
Es natural que á qual-quiera.
Desvanecida una hermosa,
Si el Amor la lisongéa,
Aprueba su gusto, y luego
Tal vez el gusto vá á prueba.
Siendo discreta, es forzoso
Querer que pase en su lengua
Por sentencia qualquier dicho,
Que á lo dicho te sentencia.
Toda perfeccion es vana;
Y si es que dejarse lleva
De su estrella en su opinion,
Con toda opinion se estrella.

De aquesta altivéz les nace
  Una rara impertinencia,
  Molesta especie de dengue,
  Con que al marido molesta.
Si hai Coche, quiere paséo,
  Porque divertirse es fuerza;
  Pero en las bueltas del Prado
  Suele haber mui malas bueltas.
Alli anda el chiste, el embozo,
  La conversacion, y en ella
  se engendran algunas chanzas,
  Chanzas, que, tal vez, engendran.
Si la Comedia apetece,
  Tambien tiene contingencia,
  Por señas de que hai peligro
  En la Comedia por señas.
Para esto pide la gala
  Mas del uso; y si no es buena,
  Cuesta una quimera, y luego
  Lo peor es, lo que cuesta.
Si de zelos adoleces,
  En tu misma aprehension necia
  Dás cuerda á tu desacierto,
  Y es desacierto, si es cuerda.
Finge agrado, pues conviene,
  Que entre alhagos, y finezas,
  Consienta en que tú la quieres,

Por-

Porque acaso no consienta.
Que una muger despreciada,
O por venganza, ó por tema,
Echa por medio; y no hai medio,
Si por el medio se echa.
Sufrirla, es obligacion;
Disimularla, es prudencia:
Parezca eleccion tu mal,
Aunque ella mal te parezca.
En quanto al riesgo, lo mismo
Es la hermosa que la fea:
Ruega á Dios que dél te libre,
Porque la que es fea ruega.
Rica, nunca te aconsejo
Que la busques, pues es fuerza,
Que tenga mas que la sufras
A la muger que mas tenga.
Si no lo es, y te confias,
Vas perdido, y es bien temas
Cierta libertad, que puede
Darte que sentir, si es cierta.
Si una vez la disimulas
Un deslíz, á la que es necia,
En la desecha que haces,
Verás tu opinion deshecha.
Dá á entender, sin que en tu juicio
Desconfianza parezca,

Que atenta observa tu industria,
Que esta industria la hará atenta.
Si es fea (que puede ser
Que à esto te incline tu estrella)
Paciencia ; si en este caso
Puede bastar la paciencia.
El tolerarla es preciso;
Y asi , aunque cueste violencia,
Esfuerza tu sufrimiento,
Pues el sufrimiento es-fuerza.
A un vil interés cautivas
Tu autoridad ; pues no creas,
Que te mantenga respeto
La muger que te mantenga.
No obstante , si la encontrares,
Haz que tu obsequio con ella
Te pueda dejar airoso,
Por lo que dejarte pueda.
Festejala en quanto pida,
Aunque te canse , y te ofenda;
Destierra qualquier enojo,
Hasta que tú la dés-tierra.
Si es pobre , pobre de tí,
Que vendrá á ser en tu hacienda
Una gotera perenne,
Porque será la-gotera.
Si una muger quando trae

In-

Insufrible es, é indigesta;
Si no te lleva interés,
Dime: qué interés te lleva?
Muger en pelo, es un trasto
Que embaraza, y no aprovecha,
Que en la almoneda del gusto
No hai gusto sin al- moneda.
Sabe, que yá no está el tiempo
Para que un hombre se meta
A secas, y sin llover
Con una muger á secas.
De todo lo discurrido
Sabe, que *pocas son buenas*;
Puesto que apenas te casas,
Estás sentenciado á penas.
No dudo, que será facil
Encontrar muger perfecta,
Que aunque uno quiera hallarla,
No la hálla asi como quiera.
Si has de tomar mi dictamen,
Casate con tu conciencia:
Deja el mundo, pues del mundo
Solo goza quien le deja.
No hai cosa como ser Fraile
De Coro, de Misa, y mesa,
Y celebra esta eleccion,
Que el que es de Misa celebra.

No estudies, que el mucho estudio
Hipocondrias engendra,
Que en la ciencia del vivir,
Saber vivir es la ciencia,
Para ser Santo, no sirve
La Cátedra, ni la Escuela;
Que no aprovecha el saber,
Si el saber no se aprovecha.
Alli engordarás á palmos,
Si el demonio no te tienta:
Cuenta con el juicio, porque
Despues en el Juicio hai cuenta.
Este, amigo, es mi dictamen,
Resuelvete con presteza,
No sea, si pierdes tiempo,
Que despues tiempo no tengas.
Mas si la muger te inclina,
Tu mal alivia con ella,
Que si el tenerla es locura,
Tal vez lo-cura el tenerla. (1)

No

(1) Esta pieza pasa entre muchos por un primor; pero no lo es tanto, que merezca se le tribute la admiracion por alabanza. Yo sé mui bien, que los conocedores del mérito de la Poesía, le harán mucho favor, si dicen que es un rasgo de la clase regular; y por cierto yá se sabe, que un simple juego de vocablo, una paranomasia, y otras puerilidades de esta estofa, no tienen lugar, sino mui inferior, entre los que saben apreciar los primores de una verdadera eloquencia.

14 No se lo han de llevar todo las señoras Mugeres, algo hemos de darles á los Hombres. Entre otros ocupen ahora el rato los que se sacrifican gustosos al estudio; y particularmente aquellos, que despues de haberse desenredado de los lazos de Venus, quieren, porque yá es de otra casta su cariño, ofrecerse á Minerva, todas aquellas horas que destinan al estudio. Uno, entre muchos, á quienes habrá tenido engañados los mas preciosos instantes de la vida el deséo de satisfacer al apetito sensual, me escribió dias pasados la siguiente

CARTA.

15 ,,MUI Señor mio: Salud, y todo
,,aquello que pueda grangearle á Vm. des-
,,canso en esta vida, en compañia de esa
,,Comunidad, Madre, Hermana, Muger,
,,é Hija: el pensar solo en tantas mugeres,
,,y todas dentro de casa, asusta; mas pa-
,,ciencia, y buen animo, que Dios hace
,,la costa. La amistad que Vm. y yo mú-
,,tuamente nos profesamos, me permite
,,suplicarle un favor, que á Vm. le será de

,,po-

,,poco gasto, y á mí de grande utilidad. Yá
,,sabe Vm. que mis pasiones (y el haberme
,,dedicado desde mui joven á llenar de humo
,,con mis afectos las arás del Dios Cupido,
,,que es una Deidad de peor condicion que
,,un Demonio) me han llevado, como de-
,,cimos, de ceca en meca, festejando dis-
,,gustos, y pretendiendo quebraderos de
,,cabeza, y sacudimientos de bolsillo. De
,,todas estas desdichas, y otras que dejo
,,embueltas entre los algodones del tintero,
,,me ha tocado una buena porcion; y ha-
,,biendome quedado la vergüenza por cen-
,,so perpetuo, ha sido censo al quitar el
,,gusto, y la complacencia, los que cum-
,,plieron tan pronto el plazo, que siendo
,,caudal mio, dejaron en mí la pension, y
,,ellos se desempeñaron antes de tiempo.
,,Arredro vayas, yo me he metido á imitar
,,á Vm. y á la verdad, mas quisiera pade-
,,cer un tabardillo, que sujetarme á las
,,precisiones con que Vm. nos sirve; tanto
,,en estilo, que debiendo ser suelto, Vm.
,,le hace ligado, quanto por no armar ca-
,,morra con la censura que de Vm. hacen
,,un monton de pulidos en las tertulias.
,,Como quiera que sea, y hablando de un

,,mo-

,,modo, que Dios, y todo el mundo nos ,,entiendan, pongo en noticia de Vm. co- ,,mo yo he convalecido yá de mis necios ,,amores, y yá no me descabello por las ,,que tienen pelo rubio, negro, ó casta- ,,ño; yá no me pongo pálido por las blan- ,,cas, ni cetrino por las morenas; yá el gar- ,,bo de las que llaman los tontos petime- ,,tras, no me hace andar encorbado ha- ,,ciendolas cortesías; yá no me echiza ,,la que canta bien, porque sé que éstas ,,quando piden, entonan mal; y por lo re- ,,gular sus trinos concluyen en trenos de ,,lamentacion, y mas si al oírlas se ,,ensordece la razon para conocerlas; yá ,,no me ciegan los ojos, que algun tiem- ,,po decia me alumbraban, porque esto de ,,vér, no es oficio del que hace profesion ,,de amar; yá las mudanzas de la que bien ,,baila me ha enseñado la facilidad con que ,,casi todas las mugeres se mudan; yá fi- ,,nalmente soi mio, desde que he dado ,,en la juiciosa manía de no ser ageno: Es- ,,te dichoso estado de libertad inocente me ,,está arguyendo sin cesar, que para con- ,,servarme indemne de las burlas de ena- ,,morado, debo tratar mui de veras el re-

,,ñir perpetuamente con el ócio. Yo bien me
,,acomodo con este consejo, pero tengo
,,un miedo cerval al trabajo, y al ver en
,,unos la cara empapada en sudor, en otros
,,las manos llenas de callos; y al oir que
,,continuamente otros arrojan suspiros co-
,,mo el puño, se me dobla el cuerpo como
,,un arco. Considere Vm. si esto hace en
,,mí la imaginacion simple de lo trabajoso,
,,qué efecto causará en mi complexion de
,,holgazán la realidad de ocupado. Acuer-
,,dome, que hablando un dia los dos (so-
,,bre el mal empleo que hacen de las horas
,,algunos sugetos, á quienes Dios concedió
,,conveniencias para que saquen doblado
,,fruto de la vida) me dixo Vm. *Nadie tie-*
,,*ne mas ventajosa proporcion para hacer afor-*
,,*tunados adelantamientos en las Ciencias, que*
,,*aquellos que tienen de su parte, al amparo de*
,,*un buen patrimonio, á la fortuna; porque to-*
,,*dos los instantes que emplea el necesitado en*
,,*la solicitud del alimento; pueden ellos ofre-*
,,*cerle en las aras de la quietud al estudio.* Con-
,,fieso que esto es verdad, y habiendome
,,libertado, con el socorro de alguna ex-
,,periencia, de las mentirosas caricias del
,,amor desordenado, quiero mejorar el
,,des-

,,destino de las potencias, conversando ,,(despues de cuidar de la verdadera eco- ,,nomía de mi casa) con los que llaman ,,amigos muertos los sabios, y yo los nom- ,,bro, como los Egypcios, medicina del ,,corazon humano, y lo que es mas, resur- ,,reccion de los hombres, que entregados ,,al ócio, en nada se diferencian de los di- ,,funtos. Para no vagar indeterminado por ,,Bibliotecas, y Librerías, cerrando, y ,,abriendo libros, sin mas utilidad que leer ,,las portadas, deseo que Vm. me diga de ,,qué materiales me he de proveer sin riesgo ,,para quitarle, si puedo, toda la jurisdic- ,,cion al ócio. Perdone Vm. la molestia, y ,,lleve á bien este enfado, que si bien lo ,,mira, mas que el aconsejado gana el que ,,aconseja: y concluyo (por si Vm. lo ha ,,echado en olvido) asegurandole que yo ,,soi mio todo, quando sirvo á mis amigos: ,,Vm. es uno de los de primera clase, con ,,que le cabe á Vm. la mayor parte de mi al- ,,vedrio; procuro no estár ocioso, con que ,,el emplearme será mi complacencia, y no ,,trabajo. N. Sr. &c.

RESPUESTA.

16 MUI Señor mio, y mi Dueño: Perseverancia, y dos higas para la holgazanería. No hállo voces que basten para manifestar á Vm. el regocijo que me ha ocasionado verle resuelto á hacerle una honrada burla al ócio; pues para que aun lo breve de mi Carta no le usurpe á Vm. el tiempo, lea la siguiente amonestacion del discreto, y sábio Conde Don Bernardino de Rebolledo, que será la mejor respuesta para lo que Vm. apetece: y quedo, como Vm. mio, yo enteramente á la discrecion de su agrado. El Cielo le inspire á Vm. constancia en su prudente resolucion, que esto solo basta para hacer perpetua su felicidad. nuestro Señor, &c.

RETAL IV.

CARTA EN QUE RESPONDE A UN AMIGO, que, á persuasion suya, se habia retirado de un galanteo, y deseaba darse todo al estudio.

TERCETOS. (1)

Qualquier principio es tan dificultoso,
 Que torpe en él la Citara pulsaba
 Orféo, que fue en ella tan famoso.
Lo que no se prosigue no se acaba,
 Y hasta el ultimo fin de la conquista
 El victorioso Consul no triunfaba,
Que blanda guerra os moverá la vista,
 Que dulcemente os guerreará el agrado
 A que no hai libertad que se resista.

(1) Esta pieza, tan digna de encomendarse á la memoria, quanto mas de ocupar por diversion la vista, es del Ilustre, grande, y docto espiritu de Don Bernardino de Rebolledo, Señor de Irian, y natural de la Ciudad de Leon, de quien hablarémos largamente en otra ocasion. Floreció al principio del siglo pasado, y hasta el Reinado de Felipe IV. Hallase esta exquisitisima pieza en el primer tomo de sus Obras, intitulado: *Ocios*, al fol. 157. de la impresion de Amberes, en la Oficina Plantiniana, en 1660. en 4.

De tales enemigos asaltado,
El domestico os deba prevenciones,
Que está con los de fuera conjurado.
Opuesto á las violentas invasiones,
No descuides atento, y advertido
De quitar interiores sediciones.
Que si su incendio viereis extinguido,
Este de libertad indicio breve,
Rio será de caudaloso olvido.
Mas porque el ócio disensiones mueve,
En subditos aun no desobedientes,
Y á tentar novedades los atreve,
Evitad peligrosos accidentes,
Procurando traerlos arrendados
A las ocupaciones mas decentes.
Pasadlos por los siglos yá pasados,
Desde el que vió formar el primer hombre,
Hasta los que nos ven tan deformados.
Quando el largo camino les asombre,
Descansen como sitios singulares
En los Poetas de famoso nombre.
A los Griegos haced mas familiares;
En su leccion os emplead primero,
Supuesto que hablan yá lenguas vulgares.
Euripides, Teocrito, y Homero,
Aristofanes; Pindaro, Hesiódo,
Esquilo, y muchos que nombrar no quiero;
Por-

Porque dificilmente me acomodo
  Por veinte versos que haya referido
  Un Autor de otro, celebrarle todo.
Vereis que sus Discipulos han sido
  Terencio, Horacio, Juvenal, Lucano,
  U el elegante infamador de Dido.
Propercio, Ovidio, Tibulo, Claudiano.
  Marcial, Catúlo, Estacio, y quantos fueron
  Felíz empleo del Laurel Romano.
Los que edades despues le succedieron,
  Dante, Petrarca, Ariosto, Tansilo,
  El Taso, y los demás que le siguieron.
Si os aplicareis al Francés estilo,
  Veed á Bartas, Racan, Mainard, Ronsardo,
  Berto, Muene, Mayet, Montin, Teofilo.
En acordar los Españoles tardo,
  Osías Marc, Garcilaso, Juan de Mena,
  Camoes, la Torre, este, y aquel Leonardo.
Gongora, y otros, de que está tan llena
  España yá, que con heroica trompa
  En sonoroso aliento el aire atruena.
Este estudio los sérios interrumpa,
  Solo quando se os hagan trabajosos,
  Pues del ingenio es una inutil pompa.
Los Autores mas graves, y copiosos
  Procurad en Historias generales,
  Que los Compendios son infructuosos.

De Baronio celebran los Annales
  Diversas lenguas, en que se vertieron,
  Huye la nuestra de fatigas tales.
Si no es que causas suficientes fueron
  Haber osadamente confutado
  Lo que siglos mejores admitieron,
Yá á Santiago de España desterrado,
  Sin atender á los prodigios raros,
  Que nos han su Sepulcro acreditado.
Si quereis de leerlos escusaros,
  De la Historia Imperial Pedro Mexia
  Con suficiente luz podrá informaros.
Es la Pontifical curiosa, y pia,
  Dilatase á Provincias diferentes
  De Pineda la docta Monarquia.
Ganadas las noticias suficientes
  Del general aplauso de las cosas,
  Son las particulares convenientes:
Las de la Patria siempre mas forzosas,
  La primera atencion les es debida,
  Por utiles no menos que sabrosas.
Gran concurso de Autores se convida
  A hacer con apacibles variedades
  Docta la ocupacion, y entretenida.
Su precedencia gocen las edades,
  A Morales, de Ocampo diferencio
  En procurar mas ciertas las verdades.

Aña-

Añade cinco Reyes Frai Prudencio,
Y de Gijon declara los engaños,
Porque pasaron otros en silencio:
Persuadidos á absurdos tan estraños,
Que le dán de Leon á la Corona
Aquel titulo, y Corte algunos años.
Abentarique el Arabe pregona
La verdad en voz yá tan Castellana,
Que con nuestras Historias se eslabona.
Es la del Padre Juan de Mariana
Provechosa, elegante, maldiciente,
Por todo la leereis de mejor gana.
Garibai bien curioso, no eloquente:
La de la Religion de San Benito,
El mas cerrado Archivo hace patente.
Marmol es Escritor mui erudito,
Las materias que de Africa refiere,
Para todos importan infinito.
A los demás Zurita se prefiere
En los tomos del Inclito Fernando;
Mucho aprenderá dél quien los leyere.
Frai Prudencio le sigue, continuando
La Historia del Invicto Carlos Quinto,
Y la inquietud de España disculpando.
En volumen mas culto que sucinto,
De Felipe Segundo dió Cabrera
Un pedazo de vida bien distinto.

Las Decadas de Barros, y de Herrera,
 Las Coronicas que hai particulares
 De narracion difusa, y verdadera.
La de las Religiones Militares,
 De Casas, y Linages diferentes,
 Noticias suelen dár bien singulares.
Las del Conde Don Pedro convenientes
 Son, y que Aponte, y otros manuscritos
 Las hagan á las de Haro concernientes.
Hai en varias materias infinitos,
 Que midiendo el estudio á los caudales,
 Desempeñan asuntos exquisitos.
Merece gran lugar en los Morales
 Del Padre Torres la Filosofia,
 Que constituye Principes cabales.
De Frai Luis de Leon la Teología
 Reducida al mas facil, y discreto
 Modo que nos persuade sin porfia.
Frai Juan Marquez nos forma tan perfecto
 Governador, Politico Cristiano,
 Que á Bodino le pone en gran aprieto.
Palafox, y Saavedra cortesano
 El estilo, advertida la sentencia,
 Ultimamente con él se dán la mano.
Don Diego de Mendoza en la eloquencia,
 Fuenmayor, Aytona, el de la Roca
 Merecen conocida preeminencia.

En diversos Autores yá nos toca
Inquirir los sucesos estrangeros,
A que tambien la novedad provoca.
Sean otra vez los Griegos los primeros,
Dares Frigio, con Ditis el Cretense,
Los mas antiguos son si verdaderos.
El Beroso, invencion del Viterviense,
Segun nos asegura mas de un voto,
De sus antiguedades nos dispense.
Tucidides, Diodoro, y Herodoto,
Con Pausanias, Plutarco, y Xenofonte,
Nos informan de siglo tan remoto.
Polibio, que el mas aspero Orizonte
Para saber anduvo, si habia sido
Este reencuentro en Valle, aquel en monte.
Platon de los Egypcios instruído,
Epitecto, Aristoteles, Luciano,
Quinto Curcio á los Griegos preferido.
Salustio, Libio, Tacito, Apiano,
Suetonio, Tulio, Seneca, Valerio,
Paterculo, Justino, Herodiano.
Plinio, Cesar, Dion, con magisterio
La Historia, y Moral Filosofia
Nos comunican del Romano Imperio.
Bajar de grado en grado se podria
Por Eutropio, Vopisco, Marcelino,
A las guerras de Italia, y de Suría.

Al Sabelico, Bembo, y Aretino,
El Mauroceno, Corio, Justiniano,
Jovio, Davila, Franqui, Giuchardino.
La Institucion Moral, el Cortesano;
Y si su Santidad os lo concede,
Los impios Machiavelo, y el Polano.
En la lengua Francesa mejor puede
De Serres permitir el inventario,
Y á Daugbigni que mas legal procede.
El Turquesco tambien es necesario,
Y Mathei, aunque bien apasionado
En asuntos, y estilo extraordinario.
Florimundo Remundo nos ha dado
El retrato mas fiel de la Heregia,
Y sus nuevos errores refutado.
Comines la Politica no impía,
Ayudale la Reina Margarita,
Y Silhon con moderna valentía.
Senault delgadamente solicita
El saber usar bien de las pasiones
Convenciendo la Escuela que las quita.
Dán los Magnos de Gotia relaciones,
Sajo, Huitfeld, Menesio, las de Dania,
Crancio de las demás fieras Naciones.
Candeno, Hector, y Biondi de Britania,
El Verspergense, Bercio, y el Zeyglero,
Vvalembergio, y Curigio de Alemania.

De

De Flandes los Anales , lo primero,
El Guichardino , digo , Ludovico,
El Mendoza , el Coloma , y el Carnero.
A la elegancia con pasion me aplico
Del Conestagio , Ventivollo , Estrada,
Aunque de su rencor me certifico.
De Lipsio á la cultura , matizada
De sentencias de Autores diferentes,
Con fatiga de todos imitada.
De Blau , y Hondio las Tablas excelentes,
Y las de Tolomeo en buen Comento,
A vuestro estudio estén siempre presentes.
En unas , y otras tantead atento
El sitio en que las cosas sucedieron,
Sabreislas con mas cierto fundamento.
Y que á Garai , ó Soria no pudieron
Subir el Duero arriba los Bajeles,
Que la antigua Numancia socorrieron.
Que de Almazán las señas son mas fieles,
Pero el nombre á Zamora trasladado
Han diversos Concilios , y papeles.
Si con esto algo mas desahogado
De la pasion os deja la violencia,
Que ahora os tiene en peligroso estado.
No hagais á los remedios resistencia,
Tentad las Mathemáticas constante,
Y el gusto igualará la conveniencia.

La Arismética vá siempre delante,
Que es principio de sus operaciones,
Y asi la mas forzosa, y importante.
Pasad por varias formas de esquadrones
De la Algebra á poneros á la vista
En raices, residuos, proporciones.
Con el Catanio, Clavio, y otra lista
De Autores, la leccion de cada dia,
A examinar vuestro Maestro asista.
Dueño yá de ellos en la Geometría,
Los seis Libros de Euclides demostraros
En figuras, y numeros podria.
De Schembelio el Comento he de aprobaros,
Que á este método mas se proporciona
Que el de Theon, y en terminos mas claros.
Supongo que el estudio os aficiona,
Y que yá sois galan de la hermosura,
Que el ánimo enriquece, y perfecciona.
Y demostrar mayor verdad procura
El vér traslados, y ángulos iguales,
En la circunscripcion de una figura.
Que declarais en terminos formales
De la Trigonometria del Pitisco,
Triangulos, y senos esenciales:
Que estais con los afectos tan arisco,
Que sus mas animosos movimientos,
No hacen en vos mas mella que en un risco.

Que

Que los trateis solícitos, y atentos,
A inquirir de famosos ingenieros,
Conformes, ó contrarios fundamentos.
Y distinguiendo yá los verdaderos
De los solo aparentes, concordarlos
Procurais con preceptos mas severos.
Mejor es entenderlos, que imitarlos,
Y mas si opuestos su opinion contienden,
De que Archimedes no sabrá sacarlos.
Si otra materia investigar pretenden
Vuestras, tan de admirar, ociosidades,
Que oficiosas consiguen quanto emprenden,
Antes de especular las calidades,
La forma, la substancia, ó accidente,
De diversas esencias, y entidades:
Es la disposicion mui conveniente,
Con que los actos del entendimiento
Proceden entre sí ordenadamente.
Escalad luego la region del viento,
Penetrad de las luces celestiales
Cada influencia, cada movimiento.
Y de la formacion de los metales,
Al centro preguntad que los encierra,
Las razones, y causas naturales.
Y al Sol, que de ellos fecundó la tierra,
Cómo en las nubes forma horribles rayos,
Con que le dán tan formidable guerra.

Y á los Diciembres debe los desmayos,
 Que sepultan el campo en mortal yelo,
 Para que resucite con los Mayos.
Y en el continuo variar del Cielo,
 El año de tal suerte constituye,
 Que, como el hombre, muda edad el suelo.
Desde que en Aries entra, en él influye
 De la puericia las primeras flores,
 Con que al salir de Geminis concluye.
Del encendido Cancro en los rigores
 La juventud empieza tan ardiente,
 Que exhala llamas de iras, y de amores.
Mas efectiva, menos vehemente
 Desde la Libra con templado aspecto,
 Frutos recoge yá la edad prudente.
De Sagitario allá todo defecto,
 Viejo, disforme, cano, y calvo el año,
 Para nada parece que es de efecto.
Aunque la Esfera tan comun engaño
 Padezca, como muchos han creído,
 No puede el estudiarla haceros daño.
Sacrobosco en Holanda corregido,
 A quien Clavio, y Juntino templan tanto,
 Os lea Maestro cuerdo, y advertido.
Heraclides, el Pontico, y Ecfanto
 A la tierra atribuyen movimiento,
 Sin mudar sitios en comun espanto.

Fi-

Filolao con mayor atrevimiento,
 Por la Ecliptica juzga que se mueva,
 Del Sol, y de la Luna en seguimiento.
Seleuco Matematico lo aprueba,
 Y aun otros mas antiguos, el camino
 Facilitaron de opinion tan nueva.
Copernico á estos tiempos yá vecino
 Al rededór del Sol traerla quiere,
 Contra el sentir humano, y aun divino.
Galilei que le sigue, y le prefiere,
 Encendió en los modernos la porfia,
 Tanto, que no hai quien apagarla esperé.
Pero yo con Oveno juzgaria,
 Que acabó de cenar, ó navegaba,
 Quando le pareció que se movia.
De epiciclos, y eccentricos no acaba
 La qüestion que Pitagoras empieza,
 Y que el mayor Filosofo dudaba.
De Calipo, y Eudoxo la aspereza,
 No solo por errada la reprueba,
 Sino contraria á la naturaleza.
Tolomeo la recibe, la renueva,
 Y quantas objeciones se le oponen,
 Que son sin causa, y sin fundamento prueba.
De nuevo á refutarla se disponen
 Aberroes, y otros; los que le suceden
 Yá con ella se encuentran, ó componen.

Có-

Cómo saberse las verdades pueden
 De tan varia inconstancia confundidas,
 Sin los que las buscan muertos queden?
Las Facultades tienen sus medidas,
 En que templada la virtud reposa,
 Siendo el arte mas largo que las vidas.
No puede haber lectura mas gustosa,
 Ni de provecho igual á la Sagrada,
 Si no la emprende vanidad curiosa:
Con respeto inquirida, venerada
 Con modesta decencia, quién pretende,
 que debe en el seglar ser aprobada?
Qualquiera Libro suyo comprehende
 Mayor erudicion, y mas segura,
 Que quanta del profano estudio pende,
Con Josefo, y Filon tal vez se apura
 De este, ó aquel lugar la inteligencia,
 Que por cosas que faltan queda obscura.
Quatro partes distingue, ó diferencia
 En ella, por materias principales,
 De los Autores la comun sentencia.
Que son: las Narraciones historiales,
 Los Estatutos de la Lei Escrita,
 Profecías, y Libros Sapienciales.

DI-

DIVISION DE LOS LIBROS SAGRADOS.

En *cincuenta Capitulos* recita
 El *Génesis* la Creacion del Mundo,
 Y todo lo demás que en él habita.
Su destruccion, su renacer segundo,
 La division de lenguas, y de gentes.
 En tierras que separa el mar profundo.
Los tiempos, y sucesos competentes;
 La divina Promesa repetida
 De Abraham á diversos descendientes.
De Josef las fortunas, la venida
 A Egypto de su Padre, y sus hermanos,
 Con el ultimo trance de su vida.
Los *quarenta del Exodo*, inhumanos
 Desafueros que el Pueblo padecia
 En poder de los asperos tiranos:
De Moisés, y de Aaron la legacía:
 A uno, y otro prodigio repetido,
 Faraon obstinado en su porfia.
El mar para el pasage dividido:
 Del enemigo con mortal espanto,
 Caballo, y Caballero sumergido.
Sube Moisés al Monte, y entre tanto
 De su buelta Israel desconfiado,
 Al Idolo hace sacrificio santo.

Des-

Despues del Tabernáculo acabado,
El *Levítico* solo al sacro culto
Veinte y siete Capitulos ha dado:
Que de Coré contienen el insulto,
Y que el Señor con vengativa diestra,
En el castigo sosegó el tumulto.
El *Libro de los Numeros* nos muestra
En *treinta y seis*, el Pueblo que podia
Egercitar la militar palestra.
Desde Sinay hasta Barne le guia,
A vista de los montes de Iduméa;
Y porque indignamente desconfia,
A no vér las Regiones que desea
Le condena el Señor, y le destierra
A Gabér, en la margen Eritrea.
Treinta y nueve años el Desierto yerra,
Y en continuo milagro sustentado,
Buelve otra vez á la ofrecida Tierra.
En Moab de Balaan aconsejado
Balac vencer con impiedad procura,
Poniendose de parte del pecado.
Quán mortal enemigo es la hermosura
Conocereis, y que de su violencia
No hai Fé, ni Religion que esté segura.
Cumplida de Moisés yá la sentencia,
A dos Tribus y medio distribuye,
Sin pasar del Jordán, la propria herencia.

En

En la Divina Lei el Pueblo instruye,
Treinta y quatro Capitulos escribe
En que el *Deuteronomio* se concluye.
A perpetua observancia le apercibe:
Desde el monte la tierra que anhelaba
Mira; y, muriendo al mundo, al Cielo vive.
En este Libro el *Pentateuco* acaba,
En que la Lei Divina, y Sacro Rito
Reveló como Dios se lo dictaba.
Entre todo aquel numero infinito,
Caleb, y Josue solos quedaron
De los contados al salir de Egypto.
A *Josue* los Tribus le entregaron,
Asi Moisén se lo dejó ordenado,
Y á la nueva conquista se animaron.
En el Jordán como el mar rojo pasado,
Y el muro, solo al són de la trompeta
De Jericó por tierra derribado.
El Sol la voz del General respeta;
Es de treinta cabezas coronadas
Su heroica espada celestial cometa.
Distribuye las tierras conquistadas:
Al Arca, y Tabernáculo dá puesto,
Deja al Pueblo las Leyes encargadas.
Veinte y quatro Capitulos en esto
Que contiene su Libro se dilatan,
Tiene fin mas dichoso que molesto.

Los *veinte y uno* de los *Jueces* tratan
Casi la Historia de trecientos años,
Que en el desastre de Sanson rematan.
Aqui de amor vereis nuevos engaños,
Y el valor formidable al Filisteo,
Rendido solo á procurar sus daños.
Por el infame lógro de un deséo,
Y porque castigarle no queria,
Destruye á Benjamin el Pueblo Hebréo.
Ruth en *quatro Capitulos*, tan pia
Con su suegra se muestra, que consigue
Entrar de Cristo en la Genealogía.
Y en otros *treinta y uno* se prosigue
De *Samuel*, ó *Reyes* el *primero*,
En que el poder á la virtud persigue.
Finezas de un amigo verdadero
Vereis, y en la obediencia, y la justicia,
Que quiere Dios al Principe severo.
De las Mágicas Artes la malicia,
Yá Saúl de vivir sin esperanza,
No despreciar la militar pericia.
En el *segundo*, de Israel alcanza
David el Reino, de los Amonitas
Impios toma dignísima venganza.
Vence los Siros, los Amalechitas,
A Sion libra de los Jebuseos,
Palestinos devela, y Moabitas.

A su obediencia trae los Idumeos,
Y de tantas Naciones victorioso,
No puede resistir á sus deseos.
Consiguelos con modo escandoloso;
Del mal egemplo acaso persuadido
Amon, logra su amor incestuoso:
Y despechado en vez de arrepentido
Maltrata la hermosura que adoraba:
Es mayor el agravio repetido.
La indigna mancha con su sangre laba,
Porque Absalon le sazonó el castigo,
Quando la ofensa mas disimulaba.
Hace de la torpeza al Sol testigo,
Que origen de ambicion, no de amor tiene,
Matanle sus cabellos, y su amigo.
Veinte y quatro Capitulos contiene,
Y *veinte y dos el tercero*, en que se indica
Quán á espaldas del bien el daño viene.
Salomón mozo, Templo á Dios dedica:
Ciencia Divina adquiere: Sábio, y viejo,
Al culto de los Idolos se aplica.
Su hijo en el Gobierno, y Fé perplexo,
Pierde de los diez Tribus la obediencia,
Por seguir el mas aspero consejo,
Los Reyes de Israel la conveniencia
Politica mirando sin respeto,
En la Lei introducen diferencia.

Elías lo rinde al celestial precepto,
Y de los que á Baal sacrificaban
Ofrece sacrificio mas acepto.
Libros, y Reinos en el *quarto* acaban,
Veinte y cinco Capitulos refieren
Los sucesos, que varios alternaban.
El de Israel, y Siria juntos mueren,
Al de Judá, que el Cielo defendia,
Sus impiedades perdonar no quieren.
Obstinado en la ciega Idolatría,
En todo vicio torpe, y detestable,
Del lloroso Profeta se reía.
Quien del Cielo la queja lamentable
Desprecia con tan vano atrevimiento,
Perezca en cautiverio miserable.
Es el *Coronicón* un Suplemento
De los Reyes, tal vez suma mas breve,
Dividese en *dos Libros* su argumento,
Reducido el *primero* á *veinte y nueve*
Capitulos, de varias succesiones,
Universal noticia se le debe.
El otro á *treinta y seis* de narraciones
Del Reino de Judá, cuyo liviano
Proceder vengan varias opresiones.
Hasta que por indulto del Tirano
La tierra descansó los setenta años,
Que mandaba el Decreto Soberano.

En

En el *primero* de *Esdras*, de los daños
De tantas asperezas, tan impías
Sale el Pueblo por casos bien estraños.
Diez Capitulos tiene: de *Nehemias*
Es el *segundo*, que se incluye en *trece*,
Y tambien de Esdras se escribió en los dias.
El *tercero*, aunque apócrifo, merece
La singular estimacion que alcanza,
Lo que con los demás se compadece.
Las visiones del *quarto*, la mudanza
De Reinos, profetizan dilatados,
Desmintiendo su vana confianza.
Los diez Tribus conducen desterrados
Al mas áspero clima del Oriente
De Arareth á vivir los despoblados:
De que algunos infieren doctamente,
Que el orden de los Tartaros derive,
Cuyo gobierno aun hoi no es diferente.
En *catorce Capitulos* escribe
Tobias de su fortuna la aspereza,
Y los favores que de Dios recibe.
En *diez y seis* la barbara fiereza
De Olofernes, cruél experimenta
De *Judith*, quanto amable, la belleza.
Y en *otros tantos* la de *Esther* nos cuenta
Su Libro, y que el engaño, y la violencia
De Aman convierte en su mortal afrenta.

Quarenta y dos de *Job*, la diferencia
De las fortunas muestran que se puede
Tolerar con constancia, y con paciencia.
Del Sagrado Poeta le succede
El Psalterio sonoro, cuyo acento,
A la Griega, y Romana Musa excede.
Ciento y cincuenta Psalmos, que al intento
De un verdadero amor ninguno falta
De Cristo á la Venida siempre atento.
En *treinta y un Capitulos* esmalta
Salomón los *Proverbios*, con verdades
De la doctrina mas devota, y alta.
Doce de *Eclesiastés*, las vanidades
Terrenas, con egemplos singulares
Acusan persuadiendo humanidades,
Ocho amorosos tienen los *Cantares*,
De Cristo, y de su Esposa, alegoría
En que misterios hai particulares,
En *diez y nueve* la *Sabiduría*.
Por camino seguro, y oportuno
A la felicidad suma nos guia.
Varias sentencias en *cincuenta y uno*
Contiene el *Eclesiastico*, tan pías
Que es mucho mas comun que otro ninguno.
Sesenta y seis del Libro de *Isaías*,
De Cristo tan distintamente tratan,
Que Evangelios son mas que *Profecías*.

Cin-

Cincuenta y dos de *Jeremías*, retratan
La dura obstinacion en el pecado,
Y en *cinco* de los *Trenos* se rematan.
Baruch en solos *seis* ha declarado
La contricion de tantos afligidos
De haber agenos Dioses adorado.
Tiene en *quarenta y ocho* repetidos
De aquel, y de otros Reinos nuevos daños,
Castigos de sus culpas merecidos.
De *Ecechiel*, por modos tan estraños,
Que no podia leerle antiguamente
Nadie que no pasase de treinta años.
Daniel en *catorce* brevemente
Del Rei Asirio los prodigios cuenta,
Que los Niños echó en el Horno ardiente.
La misteriosa mano, que amedrenta
A Baltasar, con la fatal sentencia
De Reino, y vida privacion violenta.
De la casta Susana la inocencia,
Y de los Sacerdotes embaidores
De Bel la cautelosa providencia.
Un Libro de *Profetas* hai *menores*,
Que son *setenta y cinco* diferentes
Capitulos, y *doce* los Autores.
A *Jonás* las edades precedentes
Atribuyeron siempre los Hebreos,
Malachías vivió las mas recientes.

El primer Libro de los *Machabeos*
En *diez y seis Capitulos* refiere
Sus victoriosos triunfos, y trofeos.
Tiene *quince* el *segundo*, que prefiere
Al *primero* en el tiempo, y solo llega
Al en que Nicanor vencido muere.
El uno, y otro la violencia ciega
De Antiocho describen, que inhumano
En sangre de los Martires se anega.
De *Judas* el esfuerzo soberano,
Y como le faltó el favor Divino,
Quando oficioso procuró el humano.
Despues que *Cristo* á redimirnos vino,
Y las misericordias infinitas
Abrieron á los Cielos el camino;
Hai de sus maravillas inauditas,
Vida, Pasion, Resurreccion gloriosa,
Historias Evangelicas escritas.
Es la de *San Mateo* la mas copiosa,
Veinte y ocho Capitulos dedica
A narracion tan alta, y misteriosa:
Y á deducir desde Abraham se aplica
Continuada de Cristo la ascendencia,
Que con mas distincion nos comunica.
San Marcos, imitando su sentencia,
En *diez y seis Capitulos* atiende
A que no se conozca diferencia.

Vein-

Veinte y quatro San Lucas comprehende:
San Juan en *veinte y uno* la Divina
Generacion del Salvador defiende,
Convenciendo la heretica Doctrina
De los Ebionitas, y Cerinto,
Que hombre solo mortal le determina.
San Lucas escribió Libro distinto,
Veinte y ocho Capitulos juntando
De Compendio admirable, sí sucinto.
Los *Actos Apostolicos* contando,
Y de la Iglesia la primer puericia
Tan fertíl de milagros celebrando.
San Pablo la Católica Milicia
En sus *catorce Epistolas* instruye
A vivir en templanza, y en justicia.
Y en *ciento y dos Capitulos* incluye,
Y apoya la Evangelica Doctrina,
Que á diversas Iglesias distribuye.
Santiago en *cinco* de otro determina,
Que está la Fé sin obras como muerta,
Que en Esperanza, y Caridad se afina.
En *dos* de *ocho Capitulos* despierta
San Pedro á la virtud nuestra tibieza,
Que á desnudar el viejo Adan no acierta.
San Juan en *tres* de *siete* la pureza
Evangelica pide, que defienda
La verdad de la Heretica destreza:

Y

Y lo mismo *San Judas* encomienda
  En *otra* de *un Capitulo*, con alta
  Erudicion para quien bien la entienda.
Pues de que al viejo Testamento falta
  Parte mui conocida, dá señales
  Quando del Angel la modestia exalta.
Todas nombre de Libros sapienciales,
  Y los Actos de Historico merecen,
  Como los Evangelios de legales.
En el *Apocalypsi* resplandecen
  Revelacion Sagrada, Profecia,
  Que infinitos Misterios escurecen.
La Gruta en que el Apostol la escribia,
  Vi en Pathmos, de los Griegos venerada
  Con religiosa devocion, y pia.
En *veinte y dos Capitulos* traslada
  San Juan en él una Vision Divina,
  De inteligencia humana no alcanzada.
Aqui el Volumen Sacro se termína;
  Capitulos, y Libros numerados
  Ván, por insinuaros su Doctrina.
Los Principes Politicos notados
  Son de buscar, la Glosa mas que el Texto
  En Capitulaciones, y Tratados.
Los Teologos usan mucho de esto,
  Poniendo en las disputas el cuidado,
  A veces mas curioso que modesto.

Ca-

Cada uno á su Escuela dedicado,
 Antes que de *Joel* las Profecías,
 Pasará los Comentos del Tostado.
El que no ha de inquirir filaterias,
 En sola la leccion del Texto puede
 Adelantarse mucho en pocos dias.
De ella la verdadera Luz procede,
 Fé Divina, Substancia, y Argumento
 De lo que espera, y vér no se concede.
El anhelar al inmortal contento,
 Que la Suprema Gracia solicita,
 Produciendo mayor merecimiento:
El Amor, que finezas exercita,
 Y quanto mas el Sér Divino atiende,
 Menos al nuestro flaco se limita.
Excitad el afecto que le enciende
 Al eficáz egemplo de los Santos,
 Que con glorioso esfuerzo el Cielo emprende.
Aunque sus vidas celebraron tantos,
 Las de Rivadeneira os acredito,
 Y de Cairasco los devotos Cantos.
Diferentes Tratados se han escrito
 A disponer la parte soberana,
 A vencer la opresion del apetito,
Y empeñar toda la razon humana
 A conocer que pierde por flaqueza,
 Quanto por la Divina Gracia gana.

Quien, como vos, á resistirse empieza
En el conocimiento de sí mismo,
Hallará mas segura fortaleza.
De Frai Luis de Granada el Catecismo,
Y los demás de pecadores guia,
Son que los sacan de tan ciego abismo,
La mistica, y Devota Teología
De San Buenaventura, y de Caldera,
Aun levantarlos á mas luz porfía.
Blosio, y Santa Teresa, de manera
Alientan el espiritu, que puede
Averiguarle lumbres á la Esfera.
La Filotea de Salas no procede
Por camino tan alto, pero alcanza
A lo mas que á un Seglar se le concede.
En San Pedro de Alcantara esperanza
Hallareis, quando esteis mas abatido;
En Kempis humildad, y confianza.
Que los leais mui de ordinario os pido;
Quanto discurren mas sucintamente
Sereis de ellos mas presto convencido.
A libraros del aspero accidente,
De que ahora os hallais tan fatigado,
Siempre teneis auxilio suficiente:
Pues aspirais á mas seguro estado,
Aborreced en el que estais primero
Que si bolveis los ojos al pecado,

Nue-

Nueva Estatua de Sal os considero.

17 Esta pieza no será del gusto de todos, ni aun de algunos, que hacen número entre los erudítos; pero paciencia, y como dice el adagio: *Sufrase quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.* Yo la he reproducido para determinarme de una vez á conocer el agrado del Público; pues no me contento con que me digan: *No hai gusto, falta el conocimiento*; quiero yo experimentarlo: y asi Señores Curiosos cuidado, porque despues, en otro tiempo (con el auxilio de muchos sugetos, no menos doctos, que bien intencionados) serán los Cosidos un poquito mas caros: me equivoqué, algun mucho mas preciosos: *Allá lo veredes, dixo agrages*, *y Dios sobre todo*, para que viviendo con obsequio, y observancia de lo recto, pasemos de las molestias del tiempo presente á gozar del futuro la quietud, y las felicidades.

Co-

Cosido Sexto.

RETAL PRIMERO.

EL QUE NO AGRADECE el beneficio recibido, da á entender, que nunca hizo bien á otro, porque no hai hombre que haga bien, que no quiera gratificacion.

1 ENTRE los mayores espiritus, y hombres que ilustraron la Grecia, particularmente la Lacedemonia, el Filósofo, y Legislador Licurgo fué su mayor ornamento; pues además de haber sido mas Sábio que todos, fué de vida honesta, y ajustada como ninguno. Todas las virtudes morales, que elevaron (si no á la Gloria eterna) á inmortal fama á los antiguos Sábios del Paganismo, concurrieron para hacerle dechado de la perfeccion, que entonces se permitia lucir entre las densas sombras de la Gentilidad. En todas las acciones, que levantan á nuestra humanidad á la esfera de ad-

admirable, fué sin afectacion excelente, y sin el mas leve resabio de vanidad ilustre; pero en lo que mas brilló su prudencia, é ingenuidad fue en la gratitud, aborreciendo, como á los mayores enemigos de la humanidad, á los ingratos. Por esto convienen, sin oposicion, casi todo los antiguos, que hacen honor de acordar el mérito de este asombroso Lacedemonio, que preguntado el Oraculo de Apolo Pithio, ¿en qué reputacion estaba con los Dioses Licurgo? Respondió, mui perplexo estoi si le contaré en el triste número de los hombres, ó le pondré en el dichoso Catálogo de los Dioses. No es estraño, porque tiene mas de Dios que de hombre, el que es verdaderamente agradecido.

2 Es indicio de un espiritu criminal la ingratitud: ésta nada tiene de humano, poco de bruto, y mucho de demonio: ser un hombre ingrato, y ser llamado hombre, es uno de los defectos de concordancia, que se acostumbran en la gramatica erronea de la vida. En casi todos los vicios de la humana flaqueza se hallan apoyos para la disculpa; pero en la ingratitud, ni aun bien

sos-

sostenida sabe estár sobre sí la defensa. Recibir un beneficio, y no subscribirse al agradecimiento, es una rebeldía de tal naturaleza, que la desconocen los brutos; y á tener sentimiento, se manifestarian quejosos de ella hasta los riscos. Hai hombres tan infelices sectarios de la miseria, que aun para confesar un favor carecen de palabras; y con ser estas ayre, que se desprende de los labios, sin mas costa que abrirlos, en tocando en el agradecimiento se congelan hasta las lisonjas: éstas se obstentan activas quando esperan, pero desfallecen quando auxiliada del lógro espira la confianza.

3 QUIERO explicárme mas claro, porque los discursos demasiado metafisicos pecan de obscuros; y en materias oportunas viene á ser mezquindad del ánimo el ahorrar palabras. Los primeros Personages del Estado; esto es, aquellos que al arrimo del Ministerio son un como epitome del poder soberano del dominio, y de quienes se desprende la gracia real á los inferiores, han de ser los primeros que han de autorizar este discurso. Ofrece obsequios á su dignidad, mas que á su persona, la esperanza de quien

los

los necesita. Huméa el incienso de la veneracion, y lo que parece llama en la exterioridad, es fria ceniza, sino es ollin en las paredes del corazon. Demos mas luz al pensamiento, que se vá haciendo noche con lo metaforico. Los que respetan á un Ministro, es porque temen, ó esperan de él, bien, ó mal, conforme lo que se promete cada uno del oficio, ó ministerio. Juzguemos de la verdad como es en sí. Buscan, agasajan, ó cortejan los hombres la dignidad, la vara, ó ropa que tienen por superior, no el sugeto que la llena, viste, ó empuña. Entendamoslo mas claro: Qualquiera pretendiente espera en el zaguan á su negocio; hace reverencias, y cortesías á su interés; se humilla, y aun tal vez con indecencia se abate á su ambicion, no al Señor de la Casa, no al Ministro del despacho, ni menos al que obsequia como á su Dueño; y lo que yá es mas insolente, ni al Principe de quien se esperan gracias, y de quien se solicitan mercedes. Para prueba de esto cese la dependencia, y veremos que con mas rapidéz que el humo se desvanecen las sumisiones, se disipan las esperanzas, se extenuan las cortesías, y desfallecen los rendimientos.

4 ESTA, que á muchos parecerá fantastica idéa de lo que pasa fuera, y dentro del hombre, nos dá el mas bien sacado modelo de sus ingratitudes. Todo el esfuerzo de nuestras lisonjas, y la industria sagáz de nuestras caricias se dirigen al interés, sin que tenga parte, por lo regular, en ellas un verdadero amor. Servimos á nuestros deseos, pero no al que puede felicitarlos con el lógro; y en quantos objetos lo parecen de nuestra sumision, no hai mas cuerpo, ni bulto, que el de nuestras conveniencias, ó caprichos. De aqui trae su origen nuestro desagradecimiento, y nos hallamos con la incorrespondencia á espaldas del favor, y con el desacuerdo á bueltas del beneficio. Todos los hombres, qual mas, qual menos, son de este calibre; y el mas agradecido, quando mas, y mucho, no es mas que un economo astuto de su amor proprio; pues para no destruir las idéas de sus intereses, sabe sostenerlas con una aparente, y bien disfrazada gratitud; la que en tanto dura, en quanto lo que se promete de ella no finaliza; pero apartada de nosotros la esperanza de algun interés, muere como sofocada la sumision,

sion, y espira aquella cierta condescendencia que se reviste de reconocimiento superficial.

5 El principal origen de lo desagradecido es mirar casi todos los hombres á su interés, y no á la agena utilidad. Para dár un pleno conocimiento de los ingratos, quisiera tener el espiritu de San Prospero; pero yá que no puedo hablar como se requiere de este objeto, remito á los curiosos al Poema, que al asunto escribió el mismo Santo: alli se verá bien expresado el caracter, indole, ó genio de la ingratitud: ésta, pues, no es otra cosa, que una monstruosidad de nuestra malicia, que desfigurando toda la hermosura de nuestra alma, nos transforma en brutos de la peor especie que por las selvas hacen estragos en los racionales. Entre todos los brutos mas fieros, y en quienes es como naturaleza el furor, y la saña, no se verán crueldades, como las que egercita contra sí, y contra otros el hombre; pero lo que menos se halla entre los irracionales es la ingratitud, y entre los hombres es lo que se encuentra mas.

6 Antonio Perez, uno de los mayores

Politicos de nuestra España, y á quien enseñó á conocer á los hombres la mejor maestra de todos la experiencia, dice: *que el amor, y las obligaciones padecen su bancarrota como Mercaderes cargados de deudas.* Y es asi, porque en quanto al amor, el de las meretrices se paga, y el de las mugeres honestas se olvida; y es que los sectarios de la sensualidad veneran á Venus, y se mofan de la Virtud: la misma fortuna que el verdadero amor, experimenta el beneficio, que tambien es amor, por el parentesco que tiene con lo mas exquisito de los afectos humanos.

7 La ingratitud, para que no equivoquemos su origen, no es pasion, porque la naturaleza no ha puesto ningun movimiento en la sangre, ni en los espiritus para egercitarla; y es, y no admite duda, un vicio directamente opuesto al reconocimiento, pues este siempre es virtud, y uno de los principales lazos que mas atan las conveniencias, y utilidades de nuestra sociedad. El vicio de la ingratitud, enemigo declarado del humano comercio, pertenece con toda propriedad á los hombres brutales, necios, y débiles: á los brutales porque piensan que to-

todo les es debido; á los estupidos, ó necios, porque estos nunca fijan la reflexion en los beneficios que reciben; y ultimamente á los débiles, porque sintiendo su flaqueza, y necesidad, procuran por medio de la bajeza los socorros agenos, y despues que los han recibido aborrecen al bienhechor, porque no tienen voluntad para la correspondencia, ó desesperan de manifestarla, imaginando que todos en el mundo son necesitados como ellos; y que haciendose comunmente las finezas con la idéa del reconocimiento, les parece han hecho mucho engañando al que pretendia comprar su gratitud con el agasajo.

8 La villana sagacidad de los ingratos tendria menos influjo y poder, si no tuviera por su agente á la adulacion, y lo que es mas facil el corazon del hombre para dejarse engañar de la falsa eloquencia de la lisonja: ésta habia de estár retratada en cada esquina, para facilitarnos lo repetido del objeto medios para conocerla, y oprobios para abominarla. Atendamos á Cristoval de Castillejo en su *Dialogo de la Verdad, y la Lisonja*, y sirvanos su introduccion de doctrina.

RETAL II.

CARACTER DE LA ADULACION. (1)

Adulacion. Si la lanza no me miente
En estas mis romerias,
Yo haré que en pocos dias
Se mejore, y acreciente
Mi partido.
Mui bien tengo conocido
Este mundo, y sus embeses,
Y sé que á mis entremeses
Está todo sometido,
Y sujeto.
Yo alcanzo bien el secreto
De los Principes, y Reyes,
Y entre sus fueros, y leyes
Tambien pongo, y entremeto
Yo las mias.
Mis blandas Filosofias,
Cubiertas con humildad,
A qualquiera voluntad

Ha-

(1) Hallase en las Obras del Autor impresas en Amberes por Pedro Bellero en 1598. en 16. al fol. 314. b.

Hallan senderos, y vias
Para entrar,
A ganar, y levantar
El corazon mas seguro,
Y hacerle de mui duro
Mui blando para gozar
De mi miel.
Yo sé tocar en el fiel
Del sentido mas esento,
Y darle contentamiento
Quando bien se imprime en él
Mi dulzura.
Yá sé que de su natura
Qualquier hombre es ambicioso
De alabanza, y deseoso
De regalo, y de blandura,
Y obediencia.
Yá sé que tengo licencia
Donde quiera de hablar,
Al sabor del paladar,
Quando me hallo en presencia
De qualquiera.
Yo alcanzo bien la manera
De procurarme favor,
Benivolencia, y amor,
Con mi dulce, y placentera
Relacion:

Y con disimulacion
Dár á entender á quien toca,
Que lo que dice mi boca,
Procede del corazon:
Con lo qual
Hallo siempre en general,
No solamente las puertas,
Mas las entrañas abiertas
Del mas rico, y principal
Por do voi:
Y tan agradable soi,
Que todo el mundo me quiere,
Se huelga con migo, y muere
Por estár á do yo estoi:
Y me ama,
Admite, allega, y llama,
Oye, y escucha de grado,
Y dá lugar á su lado,
En su casa, y en su cama,
Y en su mesa:
Y me abraza, y aun me besa,
Pareciendole hermosa;
Porque nunca digo cosa
De las que á ninguno pesa.
Guardo, y sigo
En quanto respondo, y digo,
Sin cubrirlo con silencio,

Lo

Lo que nos manda Terencio
Del obsequio del amigo:
Al qual pago
Con caricia, y con alhago,
Porque segun se refiere,
Qual palabra te dixere,
Un tal corazon te hago,
Sin tener
Otro fin, ni parecer,
Sino que vayan guiadas
Compuestas, y fabricadas
A agradar, y complacer
Mis canciones:
Y asi con dulces razones,
Sin saber contradecir,
Sé mejor persuadir,
Que cincuenta Cicerones
Lo que quiero:
Y por estilo ligero,
Do quiera que es menester
Dár á todos á entender,
Lo falso por verdadero:
De do mana,
Que todos tienen por sana
La voluntad que publíco,
Y á los que la comuníco,
Me miran de buena gana:

Mas

Mas aunque
Yá sepan, como yo sé
Ser lo que digo compuesto,
Huelgan de ello, aunque en el gesto
Dén muestras de no dár fé
A mi sciencia,
La qual tiene esta excelencia,
Que sabe, y puede forzar
A que se deje engañar
Quien gusta de mi eloqûencia
Amorosa.
Mas hai tambien otra cosa,
Que no solo con hablar,
Pero á tiempos con callar
Me sé mostrar oficiosa,
Quando véo,
Que con el que lisongeo
Es bien ir temporizando,
Salgo tras él, y callando
Otorgo con su deséo,
Y lo apruebo:
Si él se mueve, yo me muevo,
Y párome si se pára;
Mírole siempre á la cara,
Para saber lo que debo
De hacer.
Lo que le véo querer

Es

Es la lei por do me guio;
Si él se rie, yo me rio,
Y muestro mucho placer
Sin tenello.
Lo dicho, sin entendello,
Hago que lo entiendo, y creo,
Y con alegre meneo,
Me regocijo con ello
Dulcemente:
Y asi por el consiguiente,
Si le véo triste, y mustio,
Yo me entristezco, y angustio,
Como quien recibe, y siente
Gran tormento
De su descontentamiento:
Dice, digo: niega, niego:
Quiere, quiero: ruega, ruego,
Y en todo con él consiento
Mui pagada:
Y del todo descuidada
De disputar, ni argüir,
Sino de solo seguir
Lo que le place, y agrada,
Malo, ó bueno.
De esta suerte tengo lleno
El mundo con mis amores,
Y Papas, y Emperadores

Me dán lugar en su seno
Con razon;
Porque sigo la opinion
Del Filósofo Epicuro,
Y de Zeno no me curo,
Ni del áspero Catón
Su sequáz:
Huelgo de vivir en paz,
Y no tener competencia,
Ni de estár en diferencia
Por rebelde, y pertináz, &c.

9 El horror con que deben ser mirados los Ingratos, y el justo ceño con que merecen ser desatendidos los Lisongeros, me precisan á reducir mi agradecimiento á este párrafo; porque no quiero Lector, y favorecedor mio, que la fuerza que necesita mi espiritu para servirte, se me vaya por la boca alabandote. Esto supuesto, voi á manifestarte sin lisonja lo agradecido. La estimacion que haces de mis taréas; la generosidad con que me ayudas para proseguirlas; la prudencia con que te desentiendes á mis faltas; y la amorosa impaciencia que sientes quando esperas mis Discursos, y te los retarda algun imprevenido aca-

acaso: me han dado á conocer te debo una fineza mas que regular. Todos estos verdaderos indicios, y señales de que no te desagradan mis idéas, me han constituído en la honrosa obligacion de manifestarme agradecido á tus corteses bizarrias, generosidades, y expresiones; y no teniendo yo otro caudal para el desempeño, que el de sujetarme al afán, y al trabajo, y ser éste el unico medio de obstentar airoso lo agradecido, trabajaré, siempre constante, para que (yá que no sea capáz de instruírte) consiga á lo menos entretenerte honestamente algunos ratos que te permitan tus obligaciones.

10 No aspiro con uno, y otro á mas premio que al de tenerte complacido, y á que reconozcas mi agradecimiento; solo te suplíco me continúes tus agrados, que con ellos puede ser no pare en estas obras mi solicitud. Bien sabes, que la curiosidad de los que leen, son el fomento, y estímulo de los que escriben: pues vamos unidos los dos, tú Lector mio á honrarme, y favorecerme, que yo procuraré satisfacer tu curiosidad, y servirte. En esto yo se-

seré el que se lleve la honra, y tú tendrás la dichosa satisfaccion de habermela procurado con tu generosidad, y prudencia. Esta no creo estrañará haya dividido mis periodos en pliegos sueltos; pues se conoce, que por este medio busco la conveniencia del Público. Muchos pueden gastar quatro, y no diez, y á estos les conduce un asunto, y no todos; con que á menos costa, y no tanta fatiga, satisfacen su curiosidad, y acaso les facilita la comodidad del precio el modo de adquirir algun conocimiento; y de lo contrario, con el mas trivial pretexto, dejarian de adquirirlo. El querer ser de todos me hace que me parta en tantos trozos; bien que nunca me creo mas unido, que quando mas separado.

RE-

RETAL III.

ES MUI NECESARIO EL ESTUDIO del hombre (respecto á sus vicios) para lograr la exquisita ciencia de conocerle.

11 Con los hombres es preciso vivir, porque de su trato, y comunicacion se forma la que llamamos sociedad. El estudio de la moral conduce al conocimiento del hombre; y no hai materia alguna en que emplear nuestras luces, ni mas dificil, ni mas importante. El Mundo es el libro mas oportuno para adquirir este conocimiento, solo nos falta leerlo, no á estímulos de la curiosidad, sino á cuidados de la reflexion. El conocimiento del hombre en general pertenece á la Metafisica, respecto á las diferentes operaciones de su alma; y respecto á la estructura, y organizacion de su cuerpo, á la Física le compete este cuidado: la Moral tiene por objeto todo lo que es honesto, ó vicioso.

Pa-

12 PARA conocer al hombre es necesario comenzar comparandolo con su Criador, con los demás hombres, y con el numero infinito de criaturas que le están subordinadas. La relacion que el hombre tiene con todos los séres, conduce mucho para el conocimiento de su origen, y obligaciones. Como criatura está sometido á las leyes del Sér Supremo, que lo sacó de la nada: como hombre debe seguir las de la sociedad, empleando todos sus talentos en ser util, no menos que para sí para su prógimo; y sentir sin orgullo su grandeza, y superioridad, respecto á las criaturas privadas de razon.

13 DESPUES de haber considerado el hombre en sus relaciones generales, se le ha de considerar en sí mismo; penetrar hasta los mas reservados senos, y dobleces de su corazon; descubrir sus mas secretas inclinaciones, y los resortes, ó muelles mas ocultos de todas sus acciones. Debe añadirse á todo esto el conocimiento de sus pasiones, de sus vicios, virtudes, y aun de sus sobresaltos, y placeres: qué le pide

de la razon ; quanto puede sobre ésta el vicioso temple del cuerpo, las ilusiones de su espiritu, la fuerza de la imaginacion, y todas las demás operaciones del entendimiento. Todo esto se alcanzará á poco estudio, y menos fatiga, egercitandose el Hombre en el conocimiento de sí mismo, y de los otros; y prestando atencion escrupulosa, y observativa á los movimientos de su proprio corazon. El fondo de éste, con casi ninguna diferencia, es igual en todos los hombres, y quando mas no hai sino unas pequeñas nonadas que los varía. Un hombre hallará dentro de sí lo que tocará con la experiencia en los demás.

14 PARA este exquisito, y conveniente conocimiento ha de estar siempre atento el hombre á todo lo que vé, y á todo lo que oye; porque en este caso es una soberana economía hacer caudal de los que parecen desperdicios, y aprovechandose de las casualidades se abrirá una de las mejores escuelas para conocer á los hombres.

15 Esta ciencia, que es la mas importante de la vida, ha sido objeto de muchos Sábios, y á quienes debemos un sin numero de libros; pero en este caso no son los muchos los que enseñan, antes bien embarazan; los pocos, y esos buenos, son los que aprovechan. En España, respecto á este asunto, se han escrito inumerables tratados, y estoi por decir, que todos buenos; pero á quien debemos un rasgo, que puede llamarse un primor entre lo mas exquisito, es al Licenciado Cosme Gomez Tejada de los Reyes, en el tratado de su *Leon Prodigioso*: permitaseme referir sucintamente el Apologo 49. que me prometo no se puede dár pieza mas oportuna al asunto de que hablamos.

RETAL IV.

DEL ANIMAL INGRATO, AVARIENTO, ambicioso, y traidor.

16 Habla en éste el Leopardo bajo el nombre de Pardalin, y despues de referir su origen, dice (para dár una idéa del hombre, y conocerlo) de este modo; pide que la atencion mire este caso de hito en hito, que basta esta doctrina para salir perfecto en el conocimiento del hombre, respecto á sus vicios, que son los que piden mas sobre sí, y mas brujuleador al conocimiento.

17 ,,De mi Madre heredé fuerzas, y ,,valor; de mi Padre hermosura, y ligere-,,za, el qual como prudente, viendome ,,de suficiente edad para elegir estado, ó ,,por lo menos egercitarme en obras dig-,,nas de loable fama, me dió algunos sa-,,ludables consejos para conseguirla, y no ,,ser de aquellos desdichados que nacieron ,,para numero, y consumir los manteni-

,,mientos de los que se dedican al trabajo."
,,Alcanzarás (me decia) hijo mio verda-
,,dera fama, si alcanzares virtud verdade-
,,ra, la qual se ajusta á las leyes de la ra-
,,zon, no del apetito: aquella busca la
,,verdad, éste se honra con la opinon, y
,,aun muchas veces se abraza con la men-
,,tira, y por eso huímos del bien, y se-
,,guimos el mal, hasta encontrar con la
,,muerte, ultimo termino, y desengaño
,,de la vida. Conviene, pues, para guar-
,,darla (tesoro preciosísimo con que po-
,,demos grangear inmortalidad) conocer
,,tres generos de personas, los amigos, los
,,enemigos, y los indiferentes á lo uno, y
,,á lo otro. Tus iguales serán tus amigos
,,mas ciertos, y seguros, como son Leo-
,,nes, Pardales, y Leopardos. Guardate
,,del hombre como de enemigo: animal
,,entre quantos crió naturaleza, sí bien el
,,mas noble, por la mayor parte el mas
,,sobervio, astuto, valiente, cruél, y ter-
,,rible. Los demás animales serán para tí
,,como usáres de ellos, obligandolos con
,,beneficios, ó provocandolos con tiranías.
,,Y mas adelante, continuando el Apologo
,,al fol. 385. dice de esta manera:

Es-

18 ,,Estos, y otros consejos me daba
,,mi anciano Padre, que fuera justo obe-
,,decer como leyes; pero antes me abrieron
,,los ojos, y pusieron espuelas á mis juve-
,,niles brios para apetecer lo mas árduo, y
,,vencer lo invencible. Los deseos como
,,valerosos avivaron la esperanza, y como
,,temerarios apagaron el temor, inquietan-
,,dome de modo, que los dias me robaban
,,el contento, y las noches el sueño, hasta
,,ponerlos en egecucion. Desde que nací,
,,habiendome criado mis padres con rega-
,,lo, y no sin bastante disciplina, solo me
,,habia alejado de mi casa una legua, y asi
,,no conocia mas mundo, que la ribera de
,,un Rio, y la distancia de un bosque,
,,adonde me egercitaba, primero cazando
,,Conejos, y Liebres, luego Raposas, y
,,despues probando las primeras fuerzas
,,con algunos Lobos, Javalies, y Osos. Fi-
,,nalmente, sin dár parte á mis padres, y
,,amigos, un dia me alargué por aquellas
,,espesuras, en busca del hombre valiente,
,,y astuto. En un prado, fertil de yerva,
,,y esteril de arboles, ví algunos Caballos,
,,y Yeguas, aprisionadas las manos con
,,fuertes grillos de hierro, y de cordél.

,,Pregunté á uno de ellos, si era hombre,
,,y respondió que nó, pero que servian
,,al hombre, el qual los tenia en aquella
,,miserable esclavitud. Rogueles me dieran
,,algunas señas para conocerle, y castigar-
,,le: respondieron, que la cosa mas seña-
,,lada que en él se conocia era la ingratitud,
,,pues á él, y á todos sus compañeros, por
,,sus continuos trabajos, pagaba con pri-
,,siones, palos, y malas palabras; que me
,,guardase de él, porque el agradecimien-
,,to no es virtud de hombres.

19 ,,PARTIME cuidadoso, consideran-
,,do el poder humano, que á tantos, y tan
,,valientes animales tuviese en prisiones,
,,pagando sus beneficios con ingratitudes,
,,pecados mas de bestias que de hombres,
,,como mis Maestros me habian enseñado,
,,y yo habia leído. Caminando adelante
,,encontré una cáfila de Camellos aprisio-
,,nados unos en otros, como sartas de ga-
,,leotes, con cargas de mucho peso en las
,,espaldas, puesto que venian á largo paso,
,,que la fuga, y el temor son mui ligeros.
,,Viendo estos animales tan grandes, y
,,horrendos, sobresalteme un poco, pare-
,,cien-

,,ciendome hombres, y llegando cerca pre-
,,gunté si lo eran. Respondieron que no,
,,sino esclavos del hombre, del qual huían,
,,porque sus fuerzas, aunque grandes, no
,,eran poderosas para los trabajos que los
,,obligaba, y que me sirviese de desatallos,
,,por lo que debia á su bruta naturaleza:
,,dixe que lo haria de buena gana, como
,,me diesen algunas señas para conocer al
,,hombre, y entrar con él en batalla, y
,,castigar sus demasías. Tuvieronlo por bien,
,,y dixeron, que lo mas insigne que co-
,,nocian por experiencia en este fiero ani-
,,mal, era su codicia fiera, ciega, y des-
,,enfrenada; por lo qual, ellos andaban
,,traginando pesadísimas cargas de mercan-
,,cias de feria en feria, y acrecentando su
,,avariento deseo con la ganancia; de mo-
,,do, que no esperaban fin en sus traba-
,,jos, como sus amos en el apetito de ri-
,,quezas, porque al paso que éstas crecen,
,,aquel se aumenta.

20 ,,DEJE libres á los Camellos, y yo
,,confuso me partí, renovando la memo-
,,ria de las señas que me habian dado, y
,,de que en primer lugar convenia guar-

,,darme de la ingratitud, y codicia. Cami-
,,né un buen espacio, y descubrí lejos un
,,castilluelo, cuyo movimiento me hizo
,,detener con rezelo; y acercandome ví un
,,corpulento Elefante, que en sus espaldas
,,sustentaba un castillo. Sabe el Cielo que
,,le salí temeroso al encuentro, parecien-
,,dome habia encontrado lo que buscaba,
,,y que el fin de mi vida era llegado, por-
,,que mi valor siempre firme, nunca me
,,disuadió el proposito de la batalla. Pre-
,,guntéle si era hombre? respondióme, que
,,ni lo queria ser, antes venia huyendo de
,,sus tiranías, por las quales sustentaba
,,aquella máquina de madera, que me sir-
,,viese quitarsela de los ombros. Prometí
,,hacerlo, y tambien vengarle, si me da-
,,ba algunas señas de tan fiero animal. A
,,esto respondió, mientras yo le descar-
,,gaba el militar castillo, que en ninguna
,,cosa era el hombre mas insigne, como la
,,experiencia le enseñaba, que en la ambi-
,,ciosa sobervia, la qual le obligaba á vivir
,,en continuas guerras, atropellando dere-
,,chos divinos, y humanos, por alcanzar
,,honras, y celebrar su nombre; que de ella
,,me guardase, como origen de gravísimas
,,maldades.

,,Con

21 ,,Con mayor confusion me partí, ,,y acercandome á la ribera del mar, ví ,,no lejos en tierra una descomunal bestia, ,,tan grande como un monte. Detuvome el ,,espanto, aconsejandome, y aun forzan- ,,dome, que si era hombre huyese sus ma- ,,nos, si no queria caer en las de la muer- ,,te. Acerqueme poco á poco, haciendo ,,escudo á mi valor de la espesura de arbo- ,,les, y yerva. Conocí en sus lastimosas ,,quejas, y voz flaca, que estaba luchando ,,con otro enemigo mayor, y mas valien- ,,te, que era la muerte. Esta flaqueza for- ,,taleció mi corazon, y bolvió la sangre ,,á los miembros exteriores, y con ella el ,,calor, cuya ausencia los tenia elados; y ,,poniendome delante, le pregunté si era ,,hombre? Con un doloroso, quanto estu- ,,pendo gemido, clavando en mí los mor- ,,tales ojos, me respondió: no soi hom- ,,bre, antes doi gracias al Cielo de no ser- ,,lo. Soi Ballena, el mayor, y mas pode- ,,roso animal que sustenta el mar, y ad- ,,mira la tierra. El hombre me tiene en el ,,miserable estado que vés: él venció mis ,,fuerzas invencibles: sacóme violentamen-

,,te

,,te de mi Reino, y con él pierdo tambien
,,la vida. ¡Valgame Marte! (dixe yo, lle-
,,no de espanto, y admiracion) que tan va-
,,liente animal es el hombre, que pudo
,,vencer fiera tan grande, y fuerte como
,,tú eres! Dame, asi el Cielo tome ven-
,,ganza de tus agravios, algunas señas para
,,conocer ese poderoso enemigo, yá que
,,oponerme á sus armas, segun véo, me
,,sea imposible. En ninguna cosa (respon-
,,dió) le conozco mas señalado que en trai-
,,ciones, alevosías, y engaños: éstas son
,,las crueles armas de sus victorias, y de la
,,mayor, que reduciendome á tanta desdi-
,,cha, infama sus locas temeridades. ¡Ay
,,de mí! ¡A qué enemigos tan débiles es-
,,tán sujetos los mas fuertes de la tierra!
,,Los Imperios adquiridos, y conservados
,,con sangre, y valor de innumerables Sol-
,,dados, y Capitanes: las esperanzas me-
,,jor fundadas en virtud: los varones in-
,,victos: los Principes mas justos: la paz
,,mas bien armada.

22 ,,Yo, aquel valiente animal, que
,,en fuerzas excedo á quantos crió natura-
,,leza, que si á la mas sobervia, y nume-
,,ro-

„rosa armada me opusiera, toda la sepultára en el abismo; hoi muero á manos de „un hombre engañoso, y traidor. Proveyó el Soberano Autor de las aguas, para humillar la grandeza de mi valor, una „vista flaca en ojos oprimidos de tanta „pesadumbre corpòral, y juntamente un „pececillo llamado Musculo, amigo perpetuo, gomecillo es de mi ceguedad, que „guiandome siempre al movimiento de su „cola, corro los mares, y hállo el sustento necesario á cuerpo tan grande. El „hombre, mi enemigo, porque él lo quiere ser, instigado solamente de su perverso natural, procura engañar con mil caricias, regalos, y cebos á este mi amigo „Musculo, y consiguiendo su intento le „dá muerte, y me deja á escuras. Yo, que „no malicio de tanta maldad, triste, y „necesitada de sustento, trabajosamente le „busco, escasamente le hallo. Conoce la „ocasion el hombrecillo cruél, y ocultando en cebo conveniente un fuerte anzuelo, como una áncora, atado á una gruesa cadena, y de ésta muchos cordeles, „cuyos extremos se terminan en grandes „cueros llenos de viento, me le arroja de-

„lan-

,,lante : embisto luego á la mortal presa, ,,y clavandome en la garganta los penetrantes garfios , quando mas pretendo librarme de ellos , tanto mas acelero mi ,,muerte. Finalmente , cansada , y sin fuerzas por la sangre vertida , en fustas , y ,,barcos los hombres me acometen armados de espadas , lanzas , y tridentes : yo ,,ciega , y flaca , no sé cómo , ni á quien ,,acometer , ni puedo en los ultimos conatos de mi valor ; y de esta manera herida , me arrojan á la ribera , á donde perezco con tan infame victoria : yá ,,que mi vida no espera remedio , os pido generoso Leon , guardeis la vuestra , por que no pueden tardar los hombres, viles agresores de este lastimoso ba,,llecidio.

23 ,,ALEJANDOME del mar iba temeroso, considerando el poder invencible ,,del hombre , al qual deseaba vér , no hacer campo con tan desiguales armas , reconociendome vencido de solo el hombre. Renovaba juntamente en mi memoria las señas que me habian dado los que ,,por su desdicha las conocian ; éstas eran

,,in-

,,ingratitud, apetito de riquezas, ambi-
,,cion, sobervia, engaños, y traiciones;
,,señales suficientes del ánimo; pero las del
,,cuerpo, que mas habia menester, no me
,,las dixeron, aunque las pregunté, por-
,,que una persona ofendida, como solo
,,siente su ofensa, aborrece, culpa, y abo-
,,mina el vicio, que la causó, con tal
,,odio, que aquel le parece mayor, co-
,,mo mayor su agravio, y no quiere nom-
,,brar á su enemigo sino para infamarle en
,,lo que mas puede, y siente.

24 ,,EN estos pensamientos confuso
,,me detuvo la voz llorosa de un animal,
,,que jamás habia oído: estaba oculto en-
,,tre arboles, y lo que pude entender por
,,la noticia de las lenguas, que naturaleza
,,me infundió, fueron estas tristes pala-
,,bras. Socorreme en tanta desdicha, Cielo
,,piadoso, y yá que en la tierra no hallan
,,oídos mis quejas, hálle en tu providen-
,,cia remedio mi extrema necesidad. Con
,,algun sobresalto de tan estrañas voces,
,,seguilas, y descubrí un hombre (enton-
,,ces no le conocí) desnudo, y atado á
,,una encina, vigotes levantados, largas
,,gue-

,,guedejas, copete rizado, singular figura,
,,y que yo juzgué de la especie de Monos;
,,porque animal á ellos tan parecido jamás
,,habia visto. Mirandome suspenso, temió
,,cierta su muerte, y con lagrimas, y huma-
,,nos ruegos me suplicó le hiciese merced de
,,la vida, por ser tan digno de mi generosa
,,fortaleza socorrer desdichados, quanto
,,indigno manchar torpemente mis nobles
,,manos en rendidos. La novedad de sus
,,razones, exterior disposicion, y fisono-
,,mía igualmente admiraba, todo tan dis-
,,tinto de los demás brutos; pero no se me
,,ofreció, aun ligeramente, que fuese hom-
,,bre, viendole tan flaco, y miserable. No
,,temas, le dixe, ni agradezcas la libertad
,,que te doi, y la vida que déjo, obra que
,,debo á mi clemencia. Mas dime, Mono
,,prodigioso, ¿quién te ha reducido á tan-
,,ta desventura? Esto le preguntaba desatan-
,,dole juntamente; y él tomando unos vesti-
,,dos, que cerca tenia, y que no menos
,,admiré, viendo quán escasa se hubo con
,,estos animales naturaleza, pues les negó
,,la necesaria defensa contra las tempora-
,,les inclemencias, me respondió: un hom-
,,bre cruél, ladron, ingrato, y traidor, por
,,ro-

,,robarme cantidad de oro que llevaba, me ,,aprisionó á este arbol, y me desnudó los ,,vestidos, por si en ellos escondia el pre- ,,cioso metal, que adora su avaricia. O fie- ,,ros hombres (dixe yo colerico, y teme- ,,roso) libreme el Cielo de vosotros, que ,,no dudo le tendré á mis ruegos favorable, ,,pues tanto le ofendeis. Son las fieras mas ,,terribles (respondió el hombre) que ,,sustenta la tierra, ni temen á los Dioses, ,,ni guardan fé á sus compañeros, y ami- ,,gos: toda la lei profanan, ó por fuerza, ó ,,por engaño. Viva yo entre Leones, pues ,,de ellos recibo tanto bien, y no entre los ,,humanos, tan preciados de toda inhuma- ,,nidad.

25 ,,CANSADO vengo, le dixe, y ten- ,,go necesidad de algun sustento, ¿hallar- ,,le hemos por aquí? Estuvo el hombreci- ,,llo libertado un breve rato pensativo, co- ,,mo que recorria la memoria, y luego me ,,respondió, que no lejos media milla ha- ,,bia visto, antes que fuese salteado de su ,,enemigo, un cordero, que sobre un pe- ,,ñasco valaba perdido, que le siguiese, y ,,con él podria satisfacer mi necesidad. Asi

,,lo

,,lo hice, y á pocos pasos descubrimos el
,,cordelillo: califiqué mi guia animal veri-
,,dico, y llegando cerca me dixo: Ea
,,Leon piadoso, á quien dos veces soi deu-
,,dor de la vida, una perdonandome, otra
,,desatandome del arbol; quisiera regala-
,,ros conforme mis obligaciones, y vuestros
,,merecimientos; presente teneis la presa,
,,llegad, y comed. Yo estimé su agradeci-
,,miento, y acercandome sin malicia, quan-
,,do estendí los brazos al peñasco, que
,,desnudo por todas partes estaba cercado
,,de yerva, sin poderme detener, caí en una
,,profunda sima, con tal artificio dispues-
,,ta, que la boca mentirosa se bolvió á cer-
,,rar, y quedé en tinieblas, atormentado
,,del golpe. No me sacó de mí este peligro,
,,prestamente acudí al remedio, buscando
,,salida, pero en vano; porque la gruta es-
,,taba honda, fuerte, é imposible de es-
,,calarse. Dí un espantoso rugido, quejan-
,,dome de mi fortuna, y avisando al ani-
,,mal que me habia guiado, al qual yo juz-
,,gaba inocente, para que agradecido, me
,,diese socorro; levantó la puerta del cala-
,,bozo, y asomandose por ella, comenzó
,,á mirarme, y á reirse, con grandes mues-
,,tras

,,tras de placer. Yo que entonces no sabia ,,que aquella pasion se llamaba risa, pro- ,,pria del animal hombre, no me determi- ,,naba si procedia de sentimiento, y lasti- ,,ma, ó si de gozo, viendome en tal mise- ,,ria, y cautiverio; puesto que naturaleza ,,me enseñaba, que era mui distinta de las ,,lagrimas, que poco antes, atado al arbol, ,,derramaba, las quales procedian sin duda ,,de dolor. Mas él renovando la risa, me ,,respondió: Bien se le luce á Vm. señor ,,Leopardo, que es cachorro, boquirrubio, ,,que aun los labios trae todavia blancos con ,,la fresca leche de los pechos de su madre: ,,pues tan poco sabe de mundo, advierta, ,,que ha caído en una trampa artificiosa, ,,que ciertos hombres tienen hecha para ,,cazar Leones, con el cebo del corderillo ,,inocente.

26 ,,DIXO esto, y muchas cosas cor- ,,respondientes á sus vicios capitales, y par- ,,tiendose, quedé confiriendo en profunda ,,confusion lo que habia pasado con las se- ,,ñas que me dieron los quatro animales yá ,,referidos del hombre. Vino, pues, la no- ,,che, vencida la luz del Sol, quando sen-

,,tí un pequeño ruído de pasos, que acer-
,,candose crecia; y mientras aplicaba el oí-
,,do, sin resolverme á pedir socorro, con
,,estruendo, y voces cayó sobre mi un bul-
,,to. Sacudile prestamente de mis espaldas,
,,haciendo presa en él, advertido del peli-
,,gro en que estaba. Entonces con voz te-
,,merosa, semejante á la del traidor que
,,me engañó, dixo: no desampareis (Cie-
,,los soberanos) á un desdichado, ó sea
,,(pues asi os place) esta mi muerte des-
,,cargo de mis graves culpas; y tú, fie-
,,ra terrible, en cuyas manos estoi, de-
,,tén un breve espacio la egecucion de mi
,,muerte, y permiteme siquiera el con-
,,suelo de ella, escuchando dos razones á
,,este hombre desdichado. ¿Hombre (res-
,,pondí) fabricó este engañoso profun-
,,do, y hombre con palabras me tiene
,,en él, y quieres que dé oídos á las tu-
,,yas siendo tambien hombre? No ha-
,,bles, que las temo, como armas trai-
,,doras de vuestras infames victorias. Ese
,,error (me respondió) te costará la vi-
,,da, que si yo la pierdo, y no me es-
,,cuchas, será cierto perderla tú tam-
,,bien.

,,Es-

27 ,,ESTA esperanza me obligó, con ,,algun recelo, á escucharle, y asi le repli- ,,qué: habla presto, que la venganza de ,,mis agravios, y necesidad de sustento no ,,te pueden dár larga licencia. El Cielo te ,,pague (dixo) tanto consuelo. Cazando ,,por este bosque, en el qual, no lejos, ten- ,,go una Quinta, y algunas buenas hereda- ,,des, y ganados, que soi rico, y noble: ,,la obscuridad de la noche me perdió, ar- ,,rojandome á esta gruta artificial, que es ,,para cazar Leones. Pareceme que lo eres, ,,y si bien fuerte, y valeroso, ni sabes, ni ,,puedes salir libre de aquí. Yo entiendo su ,,artificio y dificultad, y me atrevo á rom- ,,per la puerta, y darte libertad; y si quie- ,,res admitir el hospedage de mi casa, allí ,,gozarás de todo regalo, que la opinion ,,que de los hombres has concebido, en ,,parte es verdadera, y en parte está mui ,,lejos de la verdad, porque hai hombres ,,buenos, y malos: la mayor ciencia es ,,conocerlos. El malo es la criatura mas vil, ,,soez, y abominable que engendró natu- ,,raleza. El bueno, la mas apacible, justa, ,,veridica, sabia, perfecta, y bienaven-

,,turada. No te pretendo persuadir que soi ,,bueno, que esto entre nosotros tiene ,,grande peligro de vanidad; á lo menos ,,procuro no ser malo. Esto, y mucho mas ,,me dixo, y yo aflojando los brazos, y ,,embainando las uñas, le repliqué: Si me ,,engañas, ó prodigioso animal, seré en- ,,gañado noblemente; porque condenára ,,en mí culpa bestial, no rendirme á tan- ,,ta apariencia de virtud, y razon. El en- ,,tonces desnudando una daga, y tentando ,,por todas partes, dixo: esta es la puerta ,,por donde sacan la presa los cazadores: ,,caba por este inferior quicio, mientras yo ,,rompo una tabla. Asi trabajamos un rato, ,,y luego, aplicando ambos toda nuestra ,,fuerza, desquiciamos la puerta, y quedó ,,libre la salida.

28 ,,APENAS salimos del calabozo des- ,,cubrimos el hombrecillo traidor. Yo en- ,,tonces severo, é inexorable, le dixe: pri- ,,mero, ó vil deshonor de tu naturaleza, ,,será el ingrato amable, el avariento hon- ,,rado, el ambicioso humilde, y agrada- ,,ble el traidor, que yo piadoso con un ,,monstruo de estos vicios. Y diciendo, y

,,ha-

,,haciendo le despedacé entre mis bra-
,,zos, haciendo con esto servicio á los
,,hombres, y sacrificio á las Deida-
,,des, &c.

29 ESTE examen, y otros no menos convenientes para tratar sin riesgo con los hombres, será uno de los principales objetos de los siguientes Discursos, de los que me prometo no menos utilidad que diversion del público.

Cosido Septimo.

RETAL PRIMERO.

VERDADERO CARACTER de la amistad, y preceptos seguros para conocer la que se disfraza con la ficcion.

1 LA mejor escuela del mundo para conocer al hombre es la que nos franquean los amigos. En todos los contratos formales del humano comercio hai una especie de sujecion que los violenta; pero en la amistad hai una libertad absoluta, que en vez de disculparla la acrimina. Todos los actos humanos, que sienten sobre sí el dominio de la precision, pueden (al parecer) alegar pretextos en favor de la instabilidad; pero en el insubordinado pacto con que se enlazan dos amigos, la inconstancia nunca puede favorecerse de legitimos pretextos; porque la misma libertad con que voluntariamente se formaron, es una lei rigorosa, que los pre-

precisa á la prosecucion del convenio: y en tanto tienen menos disculpa de su veleidad, en quanto se subscribió al afecto ageno expontaneamente el corazon.

2 La palabra amigo, es la mas lisongera del vocabulario humano; pero por lo comun significa opuestamente todo lo contrario al examinarla en los hechos: vaya la prueba, y escusemos palabras. Los amigos tan ardientes, quando nos necesitan, y tan perezosos, quando los necesitamos, no son verdaderos amigos. A precio de algunas lisonjas compran los manjares de nuestra mesa; con la paga de algunas relaciones frivolas, hacen caudal de nuestra confianza; y con la moneda falsa de un trato puramente ceremonioso adquieren un presumido derecho de nuestros servicios.

3 Estos amigos, que se hacen partidarios de nuestros placeres, y huyen de nuestras penas, é inquietudes; que embidian el tiempo sereno de nuestra fortuna, y nos dejan en el desamparo de la tempestad, quando truena sobre nosotros la desdicha: estos compañeros del juego, que

 em-

emplean toda su industria en engañarnos, para hacernos perder, y con astucia ganarnos la hacienda sin escrupulo: estos asociados, que se unen solo por interés, quando han de repartir entre sí los despojos de nuestra facilidad: ¿Pregunto, todos estos merecen el nombre dulce, y precioso de amigos? Cada uno se responda, y vamos continuando la materia.

4 NUESTRA desconfianza, favorecida de la prudencia, debe estár en acecho de todos estos amigos, que nos aman por su interés, ó capricho, y están prontos para dejarnos por qualquiera otro; que aspiran siempre á ganar, y casi nunca á dár, ó perder; que quiebran facilmente el lazo de la amistad, que al principio para formarlo obstentaron tanto ardor; pero despues nos hallamos con que todo el fuego de su cariño concluye en humo.

5 TODOS estos con quienes perdemos nuestra felicidad, y el tiempo, no son, como se llaman, nuestros amigos. ¿Quién nos hizo contraher su amistad? ¿Fue acaso el ser de una misma profesion? Nada de es-

esto, porque ellos se manifiestan contrarios á nuestro estado, obscureciendo nuestro honor, y arruinando nuestro mérito. ¿Es acaso porque somos de una misma comunidad, en quanto al sér? Tampoco, porque entramos en la sociedad de la vida sin conocernos, freqüentemente vivimos sin amarnos, y nos despedimos de ella sin dár parte al sentimiento, ni explicar la pérdida de nuestros compañeros con el llanto. Sin duda será la sangre, ó el parentesco el que nos obliga á contraher amistad con nuestro prógimo? Es un engaño: estos respetos mas de quatro veces hacen que sean nuestros odios sangrientos, é implacables. Yo creo he dado con el origen legitimo de la amistad: ea, que sin duda será el beneficio el que nos obliga á este util, y generoso contrato. Apenas podiamos hallar otro menos conforme al noble espiritu de la amistad, pues se sabe, que lo mismo es hacer un bien, que nacer como monstruo prodigioso la ingratitud. ¿Vaya, que sin duda será la reputacion, el buen nombre, y la fama? Mui al contrario, porque fama, reputacion, y buen nombre, hacen embidiosos muchas veces á los mismos á quienes por

su

su proprio interés deberia causar complacencia, y álegria nuestra reputacion, fama, buen nombre, y gloria.

6 OH! qué estupenda tropa de amigos tenemos por auxiliares para nuestros contratiempos! Los mas de los hombres, que vociferan este exquisito epiteto de amigos, se sirven de nuestra facilidad para corrompernos; de nuestra hacienda para disiparnos, de nuestra estimacion, y buen credito para nuestra deshonra; y lo que es mas, de nuestra propria virtud para perdernos el alma.

7 POR la misma razon de ser tan peligrosa la falsa amistad, debe afianzarse en buenos principios la verdadera; y asi no hai cosa en este mundo en que el hombre haya de ser mas sencillo, que en este amoroso contrato; porque á causa de ser el mas libre, debe ser el mas constante. La estimacion no goza de entera libertad, porque si el mérito nos la inspira, el demérito nos la roba. Tampoco el temor es libre, porque el poder nos precisa á esta subordinacion. Tampoco es libre la inclina-

nacion de nuestros afectos, porque la naturaleza nos lleva por su propria virtud á manifestarlos. Ultimamente, ni el amor, con ser tan dueño de sí, se puede decir efecto de la libertad; porque nuestras pasiones lo inspiran, y tambien nuestras pasiones lo afianzan; pero la amistad es la unica que puede llamarse hija legitima de nuestra eleccion; porque nadie nos fuerza á que la hagamos; ni la autoridad de los Padres, ni los decretos de los Reyes, ni el temor de las amenazas; y aun se puede añadir, que ni la caricia de las finezas. Todos saben, que la virtud nos hace aprobadores, el mérito zelosos, la fortuna embidiosos, el credito esclavos, el favor reconocidos, y la esperanza interesados; pero sola la bondad, y buen temperamento de nuestro corazon, producen, concilian, y mantienen la amistad.

8 Esto supuesto, no pudiendo el hombre exigir por fuerza la amistad, se regocija, y aun se aplaude quando supo conciliarse en su favor el afecto de los demás hombres; pues no ignora que puede conseguir el respeto por su dignidad, el te-

mor

mor por su poder, la honra por su virtud, y por su sangre, ó nacimiento la distincion; pero él no puede forzar el corazon humano para que se haga su amigo.

9 La mayor parte de los que sin mérito alguno usurpan este nombre, no dán en su apoyo otros testimonios, que una freqüencia exterior á las ceremonias de la política: una observancia exacta de todos los usos, que se practican en la sociedad por moda; fingiendo hacerse partidarios de los sucesos felices, ó desgraciados, yendo como en tropa á dár consuelo en las desgracias, y amontonados el mayor numero á congratular á los dichosos; pero en uno, y otro caso, ni es la verdad la que lleva, ni es el amor el que guia, y sí solo una aparente política engañosa de la malicia humana, que llora los males del prógimo por complacencia, y rie sus felicidades como por fuerza.

10 Asi se pasa la vida en un continuo flujo, y reflujo de visitas ceremoniosas, se entretiene el engaño de muchos sugetos, haciendo valer la qualidad, ó el credito con

con los otros. Con esta precaucion se contrahen muchas estrecheces, y se engañan, como á porfia, unos á otros los hombres. La amistad de la mayor parte de estos es tan deferente, sometida, y docil, que ellos á cada instante se transforman, yá en aquel, yá en éste, pasando de una casa donde llora la pena, á otra donde rie á carcajada la alegria; y lo que es digno de espanto, y admiracion, que casi con imperceptibles instantes muda de tono la voz, manifiesta diverso semblante el rostro, y se varía enteramente el estilo; pues segun las ceremonias del mundo se rien del placer, ó lloran del pesar; y como si tuvieran organos distintos para tan diversas, y contrarias operaciones, lisongean la felicidad del venturoso, y lamentan la deplorable situacion del desgraciado.

11 Con el mas trivial motivo de alegria, ú de tristeza que ocurra, se llenan de asistentes las casas. Lo mismo es amistarse el hombre con la felicidad, ó la nobleza, y hacer con qualquiera de estos dos dichosa alianza, que luego se hacen las habitaciones, unas como audiencias públicas,

adon-

adonde concurre el grande con una fingida alegria, que en el fondo es cruél, y ponzoñosa censura, y el pequeño con un placer exterior, y equívoco, que todo lo que manifiesta de agrado no es mas que un trage con que sabe disimular lo embidioso. Ocurren otros políticos motivos en ciertos dias de obsequio, (como diriamos Pasquas, y cumple años) y en estos se dá incienso al ídolo fantástico, é impertinente de la ceremonia, haciendo cortesías al poder, y besamanos á la riqueza. El Personage á quien se encaminan estas falsas veneraciones, acostumbra á recibir en la cama, ó recostado en una silla poltrona (haciendo vanidad de este magnífico, pero grosero descanso) á todo un Ayuntamiento, á todo un Senado: y con este aire de magestad, que respira el descuido, y que ha costado no poco estudio á la ambicion, responde con las mismas civilidades aparentes á todo el concurso de amigos, ó subalternos, que fueron á satisfacer su ignorancia, ó malicia de este presumido espectáculo. Otras veces, y con otros sugetos sucede poner sobre un papel mal escrito su nombre, y despues el felici-

ta-

tado se lisongea de una veneracion, que no es mas que aire en la realidad, quando lee un catálogo numeroso de sugetos que él cree fueron á obsequiarle, y puede ser hayan ido solo á zaherirle.

12 No quisiera mas, que como me he hallado en muchos de estos concursos en la felicitacion, pudiera hallarme en el caso de alguna infelicidad, no sé si serian tantos los concurrentes; pero bien sé, que quando á uno le dán un buen empleo, ván como moscas á la miel los amigos; y sé mucho mejor, que quando á uno le apartan de un destino venturoso, apenas se hallará uno de aquellos, que acaso fueron los primeros para el usufructo del acomodo. Esto se evidencia con una prueba innegable, quando segó el estambre de la vida la muerte. Por lo regular, los que fueron primeros en disfrutar los bienes, y fortuna de sus amigos, ó no concurren en estos casos, ó son los ultimos; y entonces, mas asisten para el desdoro del muerto, que para consuelo de los que por su ausencia quedaron afligidos, y huerfanos. Tenga entendido (y mire que no le engaño

ño) el hijo de qualquiera padre acomodado, rico, ó poderoso, que en cerrando los ojos el que despues de Dios le dió el sér, si no le han quedado bienes de fortuna para la subsistencia, apenas hallará uno, que (como decimos) le miré á la cara; y por tanto, y sin que se llame encarecimiento, la virtud sola podrá hacerle bien visto: mas prosigamos nuestro discurso, que el que hace muchas paradas anda poco camino.

13 LA amistad es particular al hombre, y no puede atribuirse sin violencia á las criaturas irracionales: éstas no pueden hacer eleccion, y ésta es el primer supuesto de la amistad: tampoco la hai entre los Angeles, porque estos á todos aman igualmente; y asi debemos entender, que ésta solo conviene al hombre: y para mejorar su instituto Jesu-Cristo hizo un acto de religion de ella para el Cristiano.

14 LA Justicia, la Caridad, y la Amistad tienen gran relacion, y parentesco entre sí: la Justicia dá al prógimo lo que le es debido: la Caridad le hace mas bien de

que

que le es debido por qualquiera obligacion ; y la Amistad parece que en cierto modo encarece la Caridad ; asi como la Caridad aumenta el valor de la Justicia ; la Justicia conserva los intereses agenos ; la Caridad no solicita los suyos ; y la Amistad prefiere los agenos á los proprios. Si la Justicia reinára entre los hombres, sería inutil el pedir justicia ; porque en todos se hallaria por fondo de su alma ; y si la Amistad (yo entiendo aqui una amistad cristiana, y heroica) no nos veriamos en la precision de pedir en nuestros ahogos los auxilios de la Caridad.

15 No por esto quiero decir que la Amistad cristiana exceda á la Caridad, pues se sabe, que aquella de ésta adquiere su mérito, y valor ; pero digo, que la Amistad regulada, santificada, y ennoblecida por la Caridad, nos comunica una cierta ternura por algunos de nuestros hermanos, en particular, que la Caridad no inspira para todos en comun.

16 Esto no obstante, debemos distinguir tres generos de Amistad : una Amis-

tad de inclinacion, que la sangre, y la alianza saben formar: otra Amistad de eleccion, que la virtud, y la estimacion tienen poder para producirla; y la tercera Amistad de interés, que la codicia, y nuestro amor proprio entretienen.

17 Un sin numero de egemplares ofrece la historia profana, para manifestar todo lo expresado; pero debe para nosotros ser de muchísima mas importancia lo que nos dice la Sagrada Escritura: David, y Jonatás dán una idéa de la amistad sencilla. *Jonatás* (dice la Escritura) *amaba á David como á su alma; la alma de David estaba como pegada, y asida á la de Jonatás.* Pero el mas bello rasgo que esta alianza nos dejó para retratarnos su amistad, es el silencio de Jonatás, que no quiso, ni menos gloriarse de los importantes favores, y beneficios que hizo á David en sus mayores ahogos.

18 Saul, que no podia sufrir los méritos de David, no obstante haber recibido de él tan señaladas finezas, y favores, solo aspiraba á destruirle. Embió Soldados pa-

para matarle, y movidas sus manos del furor, y de la íra, pretendió lograr su muerte tirandole la lanza. Michol, su muger, se vió precisada á poner una estatua en su lecho para divertir, y engañar á los Asesinos. Jonatás era hijo de Saúl, y heredero presuntivo de la Corona de Israel. El Profeta habia predicho, que el Cetro de Israel pasaria á las manos de David. Por esta causa le decia á su hijo Jonatás: ¿no eres tú un hombre necio, y falto de razon en amar con tanta ternura al que mañana te ha de quitar la Corona? El deseo de conservartela me obliga á perseguir la vida de David con tanta saña.

19 AUN no es esto la mejor prueba de su Amistad. Jonatás podia haberse formado un exquisito mérito de su generosidad, buscando su gloria en el desinterés, pero no quiso pararse en esto solo: despojóse voluntariamente de sus vestidos, y haciendo alarde heroico de su fineza le dió á David su arco, su vandolera, y su espada, manteniendo con él una secreta inteligencia; y no obstante que Saúl le perseguia, él procuró reconciliarle con su padre, y sin dar-

se por resentido á los desprecios de este Principe enojado, solicitó la gracia de su amigo David, hasta grangearse la indignacion del Rei.

20 No hai cosa en que el hombre deba mostrar mas sencilléz, y candor, que en la Amistad. Quando el hombre habla como padre, puede ocultar con disimulo álgun secreto, ó circunstancia á sus hijos; y tambien sus pasiones, como su cólera, ó sus pesares. Quando habla como Juez, no está obligado á declarar á las partes su pensamiento; pero quando el hombre habla como amigo, debe hablar con mucha ingenuidad, y pureza, sin hacerse de parte del disimulo en la cosa mas grave, ó pequeña.

21 Aun no se ha de contentar con esto el amigo sencillo; debe reprehender á su amigo quando le nota avasallado al desorden, ó al exceso; y hacer todos los esfuerzos permitidos al verdadero amor, para sacar al amigo de qualquier estado que le indisponga su fama, y destruya su mérito. Los egemplares mas bellos que tenemos

mos en la Sagrada Escritura, del modo de reprehender á los amigos, son los de Josef, y Moisés. Josef, respecto á sus hermanos, nos enseña á corregir á nuestros iguales sin embidia; y Moisés, al respecto del Pueblo, nos enseña á corregir á nuestros inferiores sin dureza.

21 JOSEF lloró corrigiendo á sus hermanos, y haciendoles vér la culpa que habian cometido: ésta es la compasion que la Amistad inspira para con los iguales. Moisés quiso morir por su Pueblo, y sin embargo le impuso el castigo: ésta es la caridad que la Amistad sugiere en favor de los inferiores. Josef, á vista de sus hermanos se manifestó colérico; pero el perdon fue el que finalizó el aparente enojo. Moisés con sus inferiores manifestó la severidad en el castigo, y pidió el perdon á Dios para todos.

22 LA Amistad es uno de los contratos mas delicados, y exquisitos del hombre, y lo que en éste es propriedad, quiso Jesu-Cristo Señor N. hacerlo acto de religion. Quiso, y quiere, que todos nos

amemos por él, como él, y para él. Quiere ser el lazo, el modelo, y el fin de la verdadera Amistad. Si nosotros no nos amamos por él, nuestro amor no será mas que una inclinacion natural: si no nos amamos como él, será siempre imperfecta nuestra Amistad: y si no nos amamos para él, y atendiendole como fin de nuestra alma, nuestra Amistad será viciosa.

23 La Amistad se funda sobre tres virtudes: sobre la Caridad, sobre la Verdad, y sobre la Justicia. La Justicia la comienza, la Verdad la acompaña, y la Caridad la perfecciona. Una Amistad sin Caridad es un comercio, que solo vá al interés. Una Amistad sin verdad no es mas que ilusion: y una Amistad sin Justicia, es un desorden, é irregularidad de nuestra alma. A esto se reduce, por lo comun, casi toda la Amistad del mundo, en donde lo que no es mentira es capricho.

24 Usan los hombres, que se fingen amigos, protestaciones de finezas, y servicios: divertir al amigo con palabras, lisongearle con estudiosos cumplimientos; y que-

querer grangearse el corazon ageno, ofreciendo el suyo con notas exteriores de civilidad, que ha hecho comunes el engaño, y falsas el haberse prostituido á todos: á la verdad, esto no es amar á los amigos, sino destruirlos por el modo mas cruél, y tirano.

25 AMAR á un amigo, es hacerle en la ocasion favores, y buenos oficios, sin esperar á que su necesidad los pida, ni á que los pague el ruego, escribiendo la deuda con el rubor del rostro. Es anticiparse á ciertas necesidades, que suele ocultar la vergüenza, ó por miedo, ó por no manifestarse el afligido importuno. Ser amigo, es procurar los intereses del amado, con preferencia á los suyos, y no jactarse de las finezas, aun puesto en la necesidad peligrosa de manifestarlas. El verdadero amigo corrige al suyo en secreto, y le alaba en publico, haciendole conocer sus defectos, y embarazando que otros los publiquen contra su estimacion, y decoro. Ser amigo es ser un acusador de solo á solo, y un fiscál de las acciones, que sin el sonrojo del corregido, procura el remedio. El verdadero

amigo debe defender al suyo como Abogado; acariciale tanto en sus desgracias, como en sus prósperas fortunas; defender su inocencia, opuesto á qualquiera desdicha; y en los sucesos infelices no negarle ningun socorro que pueda consolarle. Estos son los verdaderos delineamentos del rostro hermoso de la Amistad; y en el sugeto que no veamos iguales estas señas, no debemos creer amor amigo, sino un odio, tanto peor, quanto mas disimulado.

26 TODO lo expresado hasta aqui (1) parece mui suficiente para dár una idéa de la verdadera Amistad; pues en el Cosido siguiente veremos quál es la de nuestros dias. Si consideráramos las astucias de que se vale el amor proprio, tendria-

(1) Es sacado de los *Pensamientos Escogidos* del Abad Boileau, Predicador del Rei de Francia, y uno de los quarenta de la Real Academia; pero este mismo asunto de la Amistad, y con mucho mas nervio lo trató en las paradoxas de su *Filosofia Civil* nuestro docto D. Simon de Villalobos y Calatayud, las que fueron impresas en Madrid por Maria de Quiñones en 1653. á cuya obra remito, y particularmente para el asunto expresado, á todos los curiosos que buscan manjares proprios, y convenientes para el buen gusto.

driamos un gran socorro para conocer quál es, y no es nuestro amigo; para esto creo es mui conveniente tener en la memoria lo que dixo Don Francisco de la Torre y Sevil en sus Agudezas, (1) y es de este modo:

DEL AMOR PROPRIO.

El que vé el mal en aquel,
Y en sí no le vé, aunque grave;
Ese para el otro sabe,
Y no sabe para él.

ADICCION.

Quando mas ácia mí, vano vecino,
La sobervia sin tino,
La voluntad sin tiento,
Mas aparto de mí el entendimiento:
Siendo, quando asi engaña,
La propria voluntad, locura estraña,
Que el amor proprio de ceguedad lleno,
Me hace, quando mas proprio, mas ageno.

De

(1) En las Agudezas de Juan Oven, impresas en Madrid por Blas de Villanueva en 1721. en 4. lib. 3. agudeza 79.

27 De estas, y otras agudezas que han derramado con generosa abundancia nuestros sabios Españoles en sus libros, y particularmente los Poetas impelídos de un soberano entusiasmo, no hacemos el aprecio que necesita nuestra ignorancia, para cuyo dichoso vencimiento ha trabajado con tanto esfuerzo la Sabiduría; y de este desprecio que sufre la humanidad en los desaires del consejo, proviene ser tan corto el numero de los verdaderos amigos. Nunca me cansaria por mi gusto (si no me viera precisado á contemplar el ageno) de citar á Don Francisco de la Torre y Sevil: oigamosle, y concluyo.

LA AMISTAD CON SOMBRA, ó bosquejada. (1)

En tanto que el Sol alumbra
Al Orbe obscuro, es del cuerpo
La sombra unido individuo,
Y constante compañero.

Mas

(1) Idem lib. 3. agudeza 95. de la misma impresion.

Mas luego que en negras nubes
se empaña el aire sereno,
Al punto te vá dejando,
La que antes te fue siguiendo.
Mientras luce tu fortuna
Te sigue el Amigo atento,
Que solo es tu sombra quando
Brilla el Sol, y alegra el Cielo.

ADICCION.

Sombra de amigo se nombra,
Y en eso mismo repáro,
Que estár del otro al amparo,
Se llama estár á la sombra.

Cosido Octavo.

RETAL PRIMERO.

CONTINUACION DEL ANTECEDENTE, *y en el que se dá una idéa de la amistad de nuestros dias.*

1 DICHOSOS deben llamarse aquellos años en que el mundo disfrutó las delicias de la verdadera Amistad; y en los que menos adulterada la Fé, era mas amante, y menos fingido el amor. Siglos verdaderamente venturosos aquellos, que daban tan buenos amigos, que no mintiendo en las caricias, manifestaban el corazon con las finezas; pues no procediendo sus afectos del interés, eran los mismos en la dicha que en la adversidad. Fabula parece en nuestros tiempos lo que la historia refiere de muchos amigos; y es cierto, que á no estar la verdad de parte de sí misma, en defensa de tan heroicas amigables hazañas, deberia ser reputada la Amistad tan gran

gran fantasma, como el Ave Fenix aplaudida; pajaruco, que solo se halla en la provincia de la imaginacion, sin permitirse su existencia en el dilatado imperio de la realidad.

2 No siendo esto dudable, hai quien se atreve á decir, que el hallar perfectos amigos es una empresa que frisa con lo imposible; pero como la concordia humana tiene por uno de sus mas firmes fundamentos esta no menos hermosa que robusta columna, debemos creer duran de ella algunas reliquias en nuestra enfermiza edad. Dicen la han baldado los repetidos golpes de la ingratitud; pero aunque con muletas, todavia anda por el mundo el amor. Este obstenta brioso el grato explendor de la correspondencia, bien que con las densas, y entupecidas nubes del vicio están tristemente mortificados su virtud, y sus reflejos. Autores hai que afirman, que esta trágica lamentable experiencia no ha menester para su examen mas que nuestra vista.

3 QUERER hallar hoi un amigo, que se deje acrisolar en el hornillo del afecto,

es

es empresa tan dificultosa, como el camino de los Argonautas. Para encontrar el dorado bellocino de la Amistad, es preciso pasar por las simpliegades, ó embarazosos encuentros de la contradicion. Muchos por maliciosa politica estorvan la union de dos corazones generosos, por temor acaso de sus felices progresos. Algunos mal intencionados consideran, que dos afectos estrechamente unidos, son capaces de romper los mas indisolubles estorvos. Otros, y los mas que hacen grangeria del interés, no quieren permitir este honesto contrato de la generosidad, y para que no llegue á efecto la Escritura de alianza entre dos verdaderos amigos, oponen la falsedad turbando su sosiego. Suspira el mundo la Amistad abandonada; ¡mas qué mucho si solo el interés vale, y domína! Dicen los que tienen buena indole: pocos verdaderos amigos se hallan yá entre los hombres; pero como no, si son pocos verdaderos virtuosos los que se encuentran para tan exquisito enlace. Esta es la razon de haber quedado entre nosotros casi no mas el nombre de la Amistad, pues se sabe, que donde están escasos los terminos,

nos, son siempre peregrinas las relaciones.

4 Es la Amistad de nuestros dias como la buena ventura de las Gitanas, toda llena de engaños; y mas, quando mas pronostican regocijos. Asi como estas, para producir sus falsos anuncios, miran á la frente, y á las manos; asi los amigos de nuestro siglo brujulean manos, y frente para declarar su afecto; de modo, que si en las manos brilla prodigo el oro, en casi todas las bocas canta placentero el cariño tan dulces elogios al engañado, que lo menos es graduar de virtud al mayor vicio. ¿Pues qué no egecuta su malicia, si en la frente vén raya, que se termína en su conveniencia? La menor frase de su eloqüencia faláz, es un desordenado tropo, mejor diria tropiezo, de la sinrazon. Este echizo sabroso de la lisonja, entorpece la razon, y disminuye las riquezas. Pero démos que las manos recogidas, y la frente sin favorables rayas, niegue finezas al amigo simulado; al instante se verá su amor convertido en odio. ¡Oh pestilente enfermedad de nuestra naturaleza, curete el que esencialmente es Medico, y medicina!

Es

5 Es tambien semejantisima á una seca nube la Amistad, que hoi se halla entre los hombres; aquella en lo mas ardiente del Estío, toda truenos, y relampagos, asusta, y raras veces en lluvia favorable se desata: antes bien, ó se resuelve en piedra, ó á quatro soplos de un mediano viento desvanece su abultada pompa. De este modo, sin diferencia alguna es la Amistad, que hoi en el mundo se practíca. Quando el terreno fecundo de la dicha brota placeres á impulso de la fortuna, todos los amigos de nuestra edad hacen obstentosa gala, lisonja, y fineza de la adulacion; pero en llegando el tiempo de la sequedad, ó el estío de los pesares, y disgustos, se resuelve en vapor inutil el calor de los afectos; y quando espera la heredad del que los favoreció lluvia felíz, si no de intereses, á lo menos de consejos utiles, huyen como de una fantasma del que antes veneraban por idolo de sus caricias.

6 En tanto algunos obsequian, y prometen favores, y agasajos, en quanto reciben copiosos beneficios; pero logrados estos, es el bienhechor desconocido de sus

ojos.

ojos. Uno de los mas melancolicos efectos de la miseria, y pobreza es pintar la melancolia en la cara; y en viendo esta imagen los fingidos amigos, huyen como de la muerte de este desagradable espectaculo; aquel que quando dichoso era aplaudido, en este caso se siente, por su pobreza, despreciado; y si no es aborrecido como enemigo, es desestimado por recaudador del agradecimiento. Este hace yá tanto tiempo que falta de las Ferias, y Mercados del mundo, que hasta el nombre está adulterado, pues no corre en nuestra edad otra moneda, que la de una falsa alquimia, cuya brillante superficie parece plata, y en el fondo es vilisima tierra.

7 PLUGUIERA al infinito Poder fuera menos cierta esta verdad, que asi no padecería tan asperos tormentos la sociedad humana, bajo el torculo infiel de la perfidia. Desde que en este espinoso valle de desdichas egercitó el engaño sus villanas proezas, se prefiere á la hermosa honestidad el tosco, y aun diabolico mascarón del interés; y asi las amistades, que con el cendal quebradizo de la codicia afianzan su firmeza, quedan

regularmente colgadas de la horca de la especÞacion, y destrozadas por el verdugo ingratitud. La causa de esto es, porque se prueban en la piedra de toque de la utilidad, y no con la eficáz lima de la virtud. En tanto la fé humana está segura, en quanto la fortuna prospera no vacila; pero en apartandose del hombre el valer, le rodéa para su mayor dolor la infidelidad. En tanto se ama lo que al amigo complace, en quanto se disfruta lo que al bolsillo enriquece. Esta es la causa porque el honesto bien cae desvenado á los pies de la utilidad; y este es un predicamento que forma toda la categoría de la Amistad mundana.

8 Por los adagios quiero persuadir ahora la falsedad de los amigos: *En Taguada mucha moza, y mal guardada: en Hornachos todos los asnos son machos.* Parecerá chanza, y tiene mucho de sério esta burla. En el mundo muchos se llaman amigos, pero pocos lo son verdaderos. Quando tenemos una mesa bien proveída, no faltan estomagos en que depositarla; pero quando nos falta el alimento quotidiano, se mueren de repente nuestros amigos; y si bolvemos á tener li-

lisongera la fortuna, resucitan como las moscas: estas, y todo insecto despreciable, y casi inutil, en el invierno mueren, y en el verano comen. Los amigos, vichos de peor naturaleza que chinches, pulgas, y moscas, en el invierno de nuestras aflicciones hacen como que se mueren, y en el verano, y otoño de nuestras felicidades, sálen á picarnos, y aun á comernos como tantos gusarapos. Todos estos amigos son como el *ruin Buey, que holgando se descuerna*, y como el *Asnillo de Caracena, que mientras mas andaba, mas ruin era*: y es que nuestra amistad la pinta el adagio quando dice: *ello era polvo, llovió, y hizose lodo*; y por esto el trato de nuestros amigos es, *salir de lodazales, y entrar en cenagales*: y asi sucede, que el inocente que de tales se fia, es el *Potrico de Yecla, quando ha de medrar desmedra.*

9 HABLANDO con un sugeto bastantemente agudo, me dixo al asunto: no nos engañemos, esto de amigos es negocio del otro mundo, pero no de Indias, sino de aquellos que vén cara á cara la Verdad, y yá no pueden dejarla de vér. Creame usted, añadió, que un amigo para ser verdadero,

ha de observar con mucha fidelidad este adagio Portugués: *Quem me quer ben dizme, ó que sabe, è dame ò que tem.* En esto solo se cifra el caracter de un verdadero amigo, pero los de nuestros dias son como el Topo, que truecan los ojos por la cola, y yo *reniego de la viña, que torna á ser majuelo*; y yá me ha enseñado la desconfianza, que *no son palabras para mi tia, que aun de las obras no fia*; pues tengo presente, *no hagas bien al malo, y no te dará mal pago*: y si al contrario se procediere, *no se quexe del engaño, quien por la muestra compra el paño*; porque *quien siembra en garvanzal, coge poco, ó no lo habrá menester segar*; y es sin duda, que el hacer bien á los amigos de nuestra edad, es, *sembrar por fanegas, y coger por espigas*; y sobre esto digo, y concluyo: *Tenga yo cubas, y caudal, y quien quisiere parras, y lagar*; porque sé mui bien, que *quien aceite coge antes de Enero, el aceite se deja en el madero*, pues yo *nunca labé cabeza, que no me saliese tiñosa.*

10 De todo esto saque cada uno lo que mas le conviniere al asunto de que hablamos, que yo bien sé, que muchos despro-

propositos de los que lloramos, nacen de la falta de buenos amigos, y de mejores conocedores del mérito; por esto me parece dixo años pasados un Anonimo, en un Pronostico, las siguientes preguntas, y respuestas, que tienen una gran fineza, y nada agena del asunto que se trata: dicen asi, dejo al discreto el juicio de su valor.

Preg. Quien vió en un puesto grande
Montado á un necio?
Resp. El que sabe que monta,
Quien monta menos.
Preg. Si una alhaja se pierde,
Donde has de hallarla?
Resp. Hoi no puede perderse
El que es alhaja.
Preg. Donde está la limpieza,
Que no la encuentro?
Resp. La metió la desgracia
Entre los puercos.
Preg. Quien podrá defenderse
De malas lenguas?
Resp. Quien con una que corte
Dos mil enfrena.
Preg. Cómo vive de trampa
Tanto embustero?

Resp. Porque la ratonera
Está sin queso.
Preg. Y por qué á cada paso
Hai tantos pobres?
Resp. Porque los unos miran
Lo que otros comen.

11 BOLVAMOS á la materia de la Amistad. Huvo quien la comparó, y con muchisima razon, á una interesada Meretriz, la qual en tanto hace de sí copia, en quanto vé segura la ganancia; pero en acabandose el oro, se cierra á cal, y canto el ingreso; porque regularmente se dá con la puerta en la cara, al que para llamar no hace aldaba de la bolsa: y asi sucede, que los ricos aváros miran con enfadoso, y arrugado ceño á los pobres mendígos; porque los que hacen ánimo de enriquecer, pierden todas las fuerzas, y se desaniman quando han de dár.

12 EN ciertos Pueblos antiguos, con la esperanza de quedar los amigos unos de otros herederos, estaban obligados á comer las carnes de los Testadores difuntos. Hoi tambien se hallan no pocos, que engordan con

con la heredad del pariente, y del amigo, y á quienes asisten con la mascara del obsequio hasta el sepulcro, con tal que haya esperanza de ser participes en la herencia; pero sucede, que empalagan muertos, los que nunca fastidiaron pródigos; bien que al percibir el fetido olor de los difuntos, olvidan el agradable perfume de los beneficios. De aqui tiene su origen la falsa Amistad, que no merece otro nombre que el del interés.

13 PARA expresar mas viva la idéa de la Amistad mundana, sea Job el lienzo, y sus dichas, é infelicidades el colorido, y verémos en un egemplar tan lejos de nosotros, mui cerca de nosotros el desengaño. Quando estaba en su mayor auge la fortuna de este dichoso modelo de la mayor paciencia, se le ofrecian sus amigos con la inclinacion mas obsequiosa, consumiendo en el ara de sus labios, por victima, dulces, y lisongeros elogios, y en el altar de sus expresiones ardia el incienso de la veneracion con humildes, y postradas servidumbres. Siempre los veía la atencion inclinados con la reverencia, para manifestarse en cada mo-

mento mas, y mas gozosos de su dicha. Protestaban ser todo corazon su cuerpo, declarandolo por su cabeza, y deseando satisfacer á su voluntad oficiosos, pues se hallaban de su liberalidad favorecidos. Tegian coronas con las flores del aplauso, para guarnecer las sienes del que respetaban por dueño; y como arboles de la Arabia Felíz, sudaban fragrantes gomas de cordiales finezas, y alabanzas. Enfermaban de un mortal letargo, siempre que Job padecia en su salud el mas leve contratiempo. Si acontecia que de una desgracia el susurro se adelantaba por mensagero del estrago, hechos antemurales de su defensa, se oponian solicitos al mas adusto ceño de la desventura. Quando los perros de sus ganados pedian con el frequente alarido favor contra los lobos; ellos, como tantos enfurecidos Leones, remediaban hasta las amenazas del estrago. Finalmente, todos formaban á la Casa de Job, al parecer, un cuerpo de guardia militar, que todo alma por el afecto, se desvelaba solo para ampararlo: de modo, que la mas leve insinuacion era para ellos (sin arbitrio) inviolable lei, encadenandose tan obsequiosamente á su agrado, que parecia los iden-

ti-

tificaba el dár á Job complacencia, y gusto.

14 ¿Y creeremos que todo esto era verdad? Si sería, como lo sea la simulacion; pero siendo ésta hija del engaño, aquella de ésta no puede ser efecto. No alarguemos el discurso: el afecto de los amigos de Job era engañoso, porque si perfumaba los altares de su respeto el incienso de la veneracion convertido en humo, Job, á dispendios de su caudal, atizaba para el culto el ardor. Veamos, pues, todas estas protestaciones tan gratas, de qué calidad tuvieron las resultas.

15 APENAS las desventuras pusieron á Job en la precision de obstentarse el asombro de la paciencia, desarrolló la fingida amistad su saña, y convirtió todo el pasado afecto en ogeriza. Se desviaron las riquezas de su lado, y le huyeron con ellas el cuerpo sus amigos; y todos aquellos que antes veneraban sus preceptos, despues, abandonado en el muladar, solo tuvo por compañeros los gusanos. Dejaronle sus amigos en manos de la desgracia, sin aliviar, ni aun con

el

el consejo su desventura; antes bien egercitaban sus fuerzas para destruirlo, viendo que yá no podian disfrutarlo; pues acostumbrados á alimentarse de su despensa, solo dispensaban oprobrios por su falta; y viendolo al fuego de las persecuciones asado, quisieron asimismo verle entre sus dientes demolido.

16 ¿Que mas podia padecer en manos de sus contrarios, quien tanto toleraba en el rigor de sus falsos amigos? Nada mas, y mucho menos; porque si á los ardores de nuestro ódio no estimula un natural de diablo, raras veces veremos que la desdicha sea objeto infelíz de odiable saña; pues aunque el rencor nazca de la injuria, suele moderarse lo mas aspero del ceño á vista de la miseria. Al contrario, nuestros mayores opuestos son siempre los falsos amigos; lo mismo es vernos sin felicidad que los alague, que al instante nos procuran dolor que nos martirice, queriendo, por medio de tan desatenta crueldad, eximirse de la deuda en que los puso nuestro favor.

17 A vista del mal tratamiento con que

que se chocan los hombres unos con otros, en el caso de ser falsos amigos, digno es de apetecer el trato con los brutos; pues estos nunca, ó raras veces, con su bienhechor son ingratos. Del Dragon, monstruo aun en las selvas temible, refiere Plinio de su gratitud exquisitos egemplares. De varios animales venenosos cuenta Eliano muchos agradecimientos, y Hegemon en sus Dardarnicos pone una larga série de estos egemplos. Solo el hombre, entre quanto anima, y crece, por el mas desagradecido se distingue; pues para un suceso que enmiende estos delitos, tenemos un sin numero de estragos, que hacen odiable nuestra concordia, y casi aborrecible la compañia humana.

18 Lo mismo que con Job, poco mas, ó menos, egecutan con jornalera tirania nuestros amigos; pues solo produce á la Amistad una provechosa abundancia, y no una fidelidad substanciosa. El tiempo felíz es mui oportuno para hacer á los comunes cortejadores vasallos del afecto. Quando está el mar en bonanza, soplan los zefiros dulcemente lisongeros; pero en levantando-

se la tempestad, se convierte la aura apacible de la lisonja en rigor, y fracasada la Nave de las riquezas, solo se vé el desamor agitando las ondas. Nacen tambien en nuestra edad estos daños, porque tenemos no pocos Aristipos, que á modo de regios Mastines, solo se hallan al rededor de las mesas de los Grandes. Tampoco nos faltan Astidamos, que de una mesa glotones insaciables, y con la visera calada, otro no dejan en ella, que la sal vertida; para denotar, que donde comieron, solo la miseria dejaron.

19 DEL modo mismo que llamó Homero, segun nota en su indice Xifanio, Héroes de los apetitos á los Cocineros, deberémos llamar Héroes de la simulacion á los monederos falsos de la Amistad; porque si la Gula tiene sus Hercules, como el vientre sus fuerzas, siendo los amigos actuales solo con la mesa, y con la bolsa fieles, justisimo será llamarles Magnates del engaño, y Corifeos del simulado cariño.

20 QUE tiene sus malvados Héroes el vicio, los siguientes egemplares nos lo mani-

nifestarán como cierto. Tiene la Lascivia Mesalinas, y Heliogabalos: la Sobervia Nabucos, y Nembrotes: la Ira Osios, y Ecelinos: la Severidad, y aspereza Crasos, y Tamorlanes: la Embidia Babios, y Caines: la Ingratitud Cresos, y Farnaces: la Vanagloria Anones, y Erostratos: la Temeridad Polidamantes, y Faetontes: la Ambicion Yugurtas, y Perpenios: la Loquacidad Dafitos, y Calistenes: el Engaño Sertorios, y Dionisios: la Inconstancia Periclemenes, y Vertunos: la Conspiracion Zopiros, y Catilinas: la Hipocresía Joabes, y Judas: ¿y qué mas? Inumerablemente mas; pero basta, y barbaramente sobra. Ojalá tuviera tantos Héroes la Virtud, como tiene indignos Vasallos la infausta República del error.

21 PARA dár las ultimas señas de la Amistad, concluyamos con lo que dicen de ella varios Doctos antiguos. Preguntado Aristóteles, ¿qué cosa era Amistad? Respondió: no es otra cosa que una alma que rige dos corazones, y un corazon que pulsa en dos cuerpos. Otro dixo, que la verdadera Amistad en la vida, es cadena con que

que los hombres se eslabonan, y viven en imperturbable concordia, de la que se origina la vida de las Repúblicas, y la perfeccion del mundo, en el exacto, y buen proceder de las criaturas: y mas adelante se dice, que nuestro amigo es la mitad de nuestra alma, el qual es la medicina cordial de la vida, y sin el qual vive el hombre que no la tiene, como á solas. El Sabio Bias, segun refiere Laercio, dixo: que de tal modo hemos de amar, y tratar á nuestros amigos, como si lo hubiesemos de perder; y de tal modo desamar al contrario, como si mañana hubiese de ser nuestro amigo. Plutarco refiere, que diciendole al Filósofo Focion, que el tirano Dionisio le motejaba de mui pobre, respondió: de ser pobre, yo lo confieso; pero mas lo es Dionisio: porque á él, si le sobran dineros, faltanle amigos; y á mí me sobran amigos, aunque me faltan dineros. Séneca, que en todo tomaba el pulso á lo que decia, hablando de la Amistad, dice asi, y sirvanos de conclusion: todas las cosas se han de consultar con el amigo; mas primero si lo es. Este es el examen mas fuerte del hombre, y por tanto se considera el

mas

mas importante; pues debe valerse de la reflexion para tomar el pulso á la verdadera, ó falsa Amistad: y quando suceda haber hallado este tesoro, tener presente lo que dixo el Sábio Griego; y es, que entre sus amigos no queria ser Arbitro, ni Juez; porque sentenciando entre ellos, siempre se pierde uno: y que entre los enemigos holgaba de serlo, porque siempre cobraba de dos uno: y en todos los contratos de la sociedad se ha de procurar la ganancia, y evitar la pérdida. Qualquiera sabrá, á vista de todo lo dicho, cómo se ha de pensar en este asunto.

Cosido Nono.

RETAL PRIMERO.

ANTIGUAMENTE EN ESPAÑA era la eloquencia menos verbosa, y aliñada; pero tenia mas fuerza con el auxilio de la razon, y con la autoridad de las obras.

1 LA máxima que hoi está favorecida fuera de España, de que los padres sean los primeros Maestros, y Ayos de sus hijos, fue antiguamente uno de los principales objetos que ocupaban toda la atencion de los mayores Personages de nuestra España. (1) Aunque difundian crecidas sumas

(1) Si fuera conveniente citar ahora los muchos sugetos de la primera nobleza, que antiguamente se dedicaron á este glorioso quanto oportuno oficio de Maestros de sus hijos, no habria papel bastante con un monton de quadernos: bastárame acordar el *Doctrinal de gentileza* de Don Fernando Ludueña, el *Centiloquio* del Marqués de Santillana, la *Educacion de la juventud* de Mendoza, la *Instruccion* de Juan de Vega, y la *Glosa* que hizo á ella, y para su hijo Don Diego de Silva, el Conde de Portalegre, con otras muchas piezas que omito.

mas en el premio de los Sábios, á quienes encomendaban sus hijos, no lo fiaban todo de la extrema enseñanza de estos distinguidos domésticos, dando lugar al descuido, y olvidando su obligacion con tan justificado pretexto.

2 SABIAN que todo el dispendio que los padres hicieren por la educacion de sus hijos será frustrado, si no toman sobre sí la mayor parte de la obligacion de los Maestros, y Ayos, con los preceptos, y con los egemplos. La gravedad de un Caton, y la magestad de un Augusto, entre los cuidados del gobierno del Imperio, que daba leyes al mundo, entendieron mui bien, que esta política, y ocupacion civíl no los eximía de la obligacion natural de educar, y enseñar personalmente á sus hijos, todo lo que el buen orden, y la razon les dictaba, y tambien que los negocios públicos deben ceder algunos preciosos momentos á los cuidados domésticos; y que el cargo de Senador, y Emperador no los dispensaba del empleo de Padres.

3 EL Imperio de Persia experimentó,

desgraciadamente, quanto mejor habria hecho el gran Ciro dando á sus hijos una educacion semejante á la que él tuvo, que aumentar con gloriosos triunfos, y victorias los dominios, que despues arruinaron la sobervia, y la vanidad con que fueron criados en ausencia de su padre. Este sojuzgaba las Provincias del Asia inferior, al mismo tiempo que los vicios, y toda relajacion afrentosa postraban el espiritu de sus hijos á la tierna, y deliciosa batalla de los regalos, y deleites de la Media. Si los padres se ocupan toda la vida en los mas penosos, y arriesgados empleos, para adquirir algun adelantamiento, y riquezas para sus hijos; ¿por qué no aplicarán algunas horas al cuidado de su buena educacion, y enseñanza; pues éste es el medio mejor de adelantarlos, y adquirirles una constante riqueza, libre de los funestos sucesos, y contingencias que, como por juego, usa con los hombres la fortuna? Porque no todos son como el discreto D. Martin Manrique de Padilla, como nos lo hace vér en la siguiente

CARTA

QUE ESCRIBIO DON MARTIN MANTIQUE *de Padilla, Adelantado Mayor de Castilla, Conde de Santa Gadéa, Capitan General de las Galeras de España, y de la Armada de Portugal, por el Rei D. Felipe Segundo, á D. Juan de Padilla, habiendo comenzado á servir á su Magestad de Soldado.*

4 ,,AGRADECIDO estoi de que hayas sabido escoger estado tan honroso, ,,del qual te puede redundar tanta grandeza, si bien te gobernáres; porque á no ,,hacerlo, ansi como se vá á ganar mucho, ,,se aventura á perder mucho.

5 ,,LLAMOLE tomar estado, porque ,,quien por poco tiempo le toma, no puede medrar en él, y injustamente te quejarias, si luego quisieses el premio, que ,,otros alcanzan con largos, y señalados ,,servicios; mas tales los puedes, y debes ,,hacer, que poco tiempo será en tí de mas ,,mérito, que muchos años en otro.

6 „El primer presupuesto que has de „hacer, es, que los trabajos, y peligros „que pasares, han de ser á cuenta de Dios, „á quien has de traer presente en todas tus „obras, el qual te las encaminará á mucha „honra, y provecho tuyo.

7 „Desde el dia que fueres Soldado, „sea con presupuesto que has de ser Ge- „neral, y mira qué partes te parecen con- „venientes para serlo, y esas has de procu- „rar tener; y si tú me aseguras el hacerlo „asi, yo te aseguro el cargo.

8 „No te dés á entender, que quiero „decir, que tengas autoridad, ni algunos „rigores, que conviene que tengan los Ge- „nerales, que aun esto no lo han de te- „ner ellos, sino en las ocasiones que lo pi- „den; y asi lo dejarás tú para su tiempo, „y agora sé mui llano, mui cortés, mui „honrador de Soldados, mui liberal con „ellos, dandoles lo que tuvieres, y serás „medianero de los afligidos con los Gene- „rales; mas de tal manera les rogarás, que „no les seas molesto, porque asi como á

„tí

„tí está bien el rogarles, asi á ellos les es-
„tá bien hacer justicia quando lo pide el
„caso.

9 „El ser liberal ha de tener su pro-
„porcion ; de manera , que no venga á ser
„perdicion ; ni has de dár á todos igual-
„mente, sino considerando las partes del
„menesteroso, y la necesidad que él tiene,
„y la obligacion que tú le tienes.

10 „No seas pendenciero , porque
„en la Soldadesca es tacha mui nota-
„ble ; y asi tu oficio ha de ser ganar
„amigos , y poner paz entre los que no
„lo fueren.

11 „El juego por sí solo no te lo
„quitaria ; mas trae tras sí tan malas cir-
„cunstancias, que holgaria le dejases ; mas
„si todavia quisieres jugar, sea mas por en-
„tretenerte , que por otros respetos ; y ad-
„vierte , que el juego es crisól donde se
„prueban los hombres : por eso está con cui-
„dado no hallen en tí cosa falsa , ni de
„menos quilates de los que ha de tener un
„buen Soldado.

12 ,,ABORRECE el jurar, y á los que ,,juraren, y si son capaces de razon reprehendelos; mas si no lo son, no te pon- ,,gas en ocasion de tener disgusto donde ,,no ha de aprovechar.

13 ,,HUYE, y tornote á decir que ,,huyas millares de leguas de compa- ,,ñias viciosas, y malas; y sé amigo ,,de todos en general, y en particular de ,,los escogidos, y con estos trata, y co- ,,munica.

14 ,,DISCURRE á menudo el estado en ,,que estuvieren las cosas, y juzga con dis- ,,crecion de las por venir, que mucho tie- ,,ne andado el General que antevé las ,,cosas.

15 ,,ANTES de ponerte en la oca- ,,sion, echa la cuenta de lo que has me- ,,nester, y añadele la quarta parte en to- ,,do, y saldrate la cuenta bien; porque el ,,dinero, las municiones, bastimentos, y ,,la misma gente, se consume por muchas ,,formas.

,,No

16 ,,No seas codicioso de lo ageno, ,,porque es cosa indigna de General, y la ,,que mas daño puede hacer en tu Egercito, pues te han de querer imitar; y asi ,,contentartehas con lo que fuere justamente tuyo, y guardarlohas para gastar en ocasiones honrosas, porque tras liberalidades mal consideradas, se siguen ,,bajezas afrentosas.

17 ,,No pongas á tu gente en peligros ,,manifiestos, y lo que pudieres acabar con ,,dinero, y trabajo, y industria, no lo ,,hagas con pérdida de un Soldado.

18 ,,Admite de buena gana consejo ,,de los que te le pueden, y deben dár, y ,,tomar la resolucion de suerte, que ninguno de los consejeros quede ofendido, aunque tengan diversas opiniones; ,,y éstas, y la tuya presenta en tu rincon ante Dios, que él te encaminará á lo ,,mejor.

19 ,,En espías gastarás sin duelo, y ,,no te desmaye el engañarte algunos, para

,,dejar de aprovecharte de otros, mas vé
,,recatado con todos.

20 ,,Escusa lo posible el echar vandos, y yá que los eches, templa la pena de ellos, porque una vez echados conviene que se egecuten, cayan sobre quien cayeren.

21 ,,Previenete de las cosas necesarias para tu Egercito, ó manda con tiempo, porque serán mas varatas, y mejores; y advierte, que una cosa que te falte de las esenciales, será causa de que todo lo gastado sea de ningun provecho.

22 ,,Pon todo cuidado en guardar la hacienda del Rei, que por mucho que tengas, será poco, segun son muchos los que la roban.

23 ,,En ninguna manera te hagas rico apriesa, aunque puedas; porque todas las cosas violentas son poco durables, y quizá se llevarán tras sí tu honra, tu alma, y tu vida.

24 ,,Siempre el buen Soldado debe

„ser egemplar en su vida, mas con mucho „cuidado lo serás, quando hayas llegado „á ser Oficial, porque no podrás reprehen„der en otro el vicio que tú tuvieres.

25 „SE caritativo, y entre otras co„sas que lo has de mostrar, es, en tener „un Hospital mui proveído; de tal mane„ra, que aunque falte para tu comer, no „ha de faltar para él.

26 „NO consientas que se haga daño, „ni en Campaña, ni en poblado, aunque „sea en tierra de enemigos, si no fuere con „expresa orden, porque evitarás con esto „muchos desordenes.

27 „SE templado en comer, y beber, „y por ninguna cosa te desordenarás, ho„ra estés con naturales, ó estrangeros. „Tampoco serás melindroso, comerás de „todas viandas, tarde, y temprano, bien, „ó mal aderezado, contentartehas con lo „que te dieren.

28 „HARAS camarada con los mas va„lerosos, y virtuosos, porque los tales te

„acu-

,,acudirán con amor, y verdad, y no te ,,pondrán en ocasiones vergonzosas. No ,,vestirás tan costoso quanto lucido, ni ,,traigas invenciones trasordinarias, co- ,,mo decir, grandes mostachos, copete, ,,ni avanillos disformes; no tardarás en ,,vestirte, ni te compondrás con espejo, ni ,,te precies de manos blancas, ni hagas ade- ,,manes con el cuerpo, ni gesto, ni pises ,,fuerte, ni traigas espadas mui largas, ni ,,mui cortas: finalmente, no seas afemi- ,,nado, ni parezcas fanfarron.

29 ,,TUS egercicios ordinarios serán, ,,manejar las armas, danzar, tañer, tirar ,,la varra, saltar, correr, y si jugares sea ,,á la pelota, al tejo, á los bolos; y ,,estando en parte que lo puedas ha- ,,cer, date á la caza, y sacarás de ello ,,la agilidad, y el saber reconocer la cam- ,,paña.

30 ,,QUANDO entrares en la casa que ,,te dieren de alojamiento, sea con corte- ,,sía, porque con esto ganarás regalo, y ,,opinion, que es lo que otros pierden con ,,su sobervia.

,,GAS-

31 ,,GASTA conforme á tu caudal, y ,,no atesores que es bajeza; pero tampoco ,,gastes lo que no tienes, de donde pro- ,,ceden muchas trampas, y malos tratos.

32 ,,SI pidieres prestado, no tomes ,,plazos cortos, ni de manera que aven- ,,tures tu palabra.

33 ,,HAZ buena acogida, y amistad ,,á Estrangeros, y procura saber las lenguas ,,de ellos.

34 ,,HORA seas coselete, ó arcabuce- ,,ro, sé curioso en tus armas, y procura ,,sean las mejores, y traelas limpias, y en- ,,teras, y dartehan el mejor lugar; y al ,,marchar no dejes el puesto que te to- ,,care; porque de hacer lo contrario po- ,,dia padecer tu honra, y el servicio de ,,tu Rei.

35 ,,POR ninguna cosa del mundo ,,harás desorden en la guerra, ni la con- ,,sentirás hacer en quanto en tí fuere; an- ,,tes sé obedientísimo á tus mayores, y ,,hon-

,,honrador de ellos, porque quien no sa-
,,be obedecer, no sabrá mandar.

36 ,,No te pongas en puntas con los ,,que estuvieren en mayor puesto; porque ,,tras ser mui mal hecho, es inadverten- ,,cia no honrar al que está en cargo que tú ,,deseas.

37 ,,Grangea á los Generales, con ,,ser tal, que de fuerza hayan de echar ,,mano de tí para las cosas de importan- ,,cia, y quando mas peligrosas sean, y ,,mas trabajosas, tanto de mejor gana las ,,harás, que al General tocará el no ponerte ,,en cosas temerarias.

38 ,,Si fueres á reconocer un Egerci- ,,to, ó una batería, ó foso, miralo mui ,,bien, y tantealo de modo, que no te ,,engañes, porque sería grande infamia ,,que se hallase falsa tu relacion; mas no ,,dejará de ser buena, si te encomiendas á ,,Dios mui de corazon, y procuras estár ,,mui en tí, sin genero de turbacion.

39 ,,El dia de pelear estarás en el lu-
,,gar

,,gar que te tocare, ó como Soldado, ó ,,egerciendo el ministerio que tuvieres, y ,,está mui en tí, sin genero de turbacion, ,,y fia de Dios, y acuerdate de tus obli- ,,gaciones, y que por remotas tierras que ,,sean donde estés, han de saber en la tu- ,,ya, y entre tus deudos, y conocidos, ,,dentro de pocos dias, lo bueno, ó malo ,,que allí hicieres.

40 ,,SI te hallares en toma de tierra, ,,tú, y tus amigos os ocupareis en amparar ,,á los que no tienen defensa; y si fuere ,,lugar de Cristianos, acudireis á la defensa ,,de los Monasterios, y Iglesias.

41 ,,LLEGADO á tener cargo, ni hur- ,,tarás plaza, ni consentirás que nadie la ,,hurte, antes abominarás de los que lo hi- ,,cieren, porque ván contra Dios, contra ,,su Rei, y contra su Patria, sin que haya ,,cosa que los descargue.

42 ,,AUNQUE mi intento es, que ten- ,,gás la mira en ser General, entiendese ha ,,de ser por medios ordenados, y asi hol- ,,garia que comenzases en Soldado, y de

,,allí

,,alli subieses á Cabo de Esquadra, y Sargento, y dende arriba á los demás oficios, y cargos; y esto ha de ser mas merecido de tí que procurado, y antes te rueguen que ruegues, poniendo el cuidado en solo merecerlo.

43 ,,QUANDO fueres subiendo por los oficios de la guerra, no pases por ellos como de corrida, sino preciate de hacellos bien, y ser curioso, y puntual en lo mas menudo, y procura entender el oficio de Sargento Mayor, y Maestre de Campo General, y de Comisario de Caballería, y platíca de las cosas de fortificacion, y de las que tocaren á la Artillería, y no te corras de aprender, sino de no haber aprendido, que con esto te habilitarás para saber mandar quando seas General.

44 ,,SI levantares alguna Compañia, no te dés á entender que la has de hacer mejor con consentir desordenes á los Soldados; porque te afirmo de experiencia, que llegado el embarcadero, has de quedar sin gente, permitiendo Dios, que esos ,,mis-

,,mismos con quien tú disimulaste, sean ,,los que te deshagan la compañia desde el ,,principio: pon la gente en buena discipli- ,,na, y no admitas rufianes, ni gente de ,,mal vivir, y tendrás segura la que sentá- ,,re, y tu honra, y tu conciencia: siendo ,,Oficial, no dés de comer regalado, mas ,,dalo á muchos conformandote con tu po- ,,sibilidad.

54 ,,SI fueres General, mira cómo ,,haces las provisiones de los oficios, y ,,ventajas, y busca los beneméritos, sin ,,que te ciegue aficion, ni valga contigo ,,favor, ni consideraciones particulares.

46 ,,PUDIENDO escusar á tu Rei la ,,guerra, no seas de consejo que la tenga, ,,por los inconvenientes, y varios sucesos ,,que trae; mas habiendose de hacer, sé ,,presto en la egecucion, porque en la ,,guerra el diligente, por gran desgracia ,,perderá; mas el remiso no es posible acer- ,,tar, si yá Dios no hace milagro.

47 ,,QUITA de tu compañia hombres ,,viciosos, y carnales, si no quieres que

,,Dios

,,Dios te deje, y el Demonio te gobierne, ,,el qual te acarreará zelos, pendencias, ,,blasfemias, malos dias, y malas noches, ,,y mala salud, y mala bolsa.

48 ,,No solo no serás amancebado, ,,mas tén por infame al que lo fuere, y ,,indigno de llamarse Soldado, y en esta ,,opinion tendrás á qualquiera que se loare ,,de liviandades.

49 ,,No te jactes de los buenos suce- ,,sos, y quándo fuere fuerza hablar en ,,ellos, sea con humildad, y dando las ,,gracias á Dios, de donde procede tanto ,,bien.

50 ,,No solo has de ser pacífico en ,,las obras, sino tambien en los pensamien- ,,tos, porque hai algunos que andan vaci- ,,lando consigo mismos: si fulano me dice ,,tal, responderlehe tal, ó darlehe, ó ma- ,,tarlehe: tén animo valeroso, y ase- ,,gurado, y no imagines que nadie te pue- ,,de afrentar, que si Dios por tus peca- ,,dos permitiese alguna afrenta, él por su ,,misericordia encaminará, que al tiempo ,,de

,,de la ocasion cumplas con tu obligacion
,,sin ofensa suya, pues el temor de esta ha
,,de tener en tu corazon el primer lugar; y
,, entre tanto quita imaginaciones, que sin
,,provecho acarrean muchos pecados mor-
,,tales.

51 ,,TODAS las veces que pudieres, ho-
,,ra estés en poblado, ó en Campaña, oi-
,,rás Misa, y rezarás el Rosario, y con-
,,fesartehas á menudo, como decir, cada
,,mes, y las Pasquas, y los dias de N. Se-
,,ñora, de quien has de ser mui devoto,
,,si quieres que todo te suceda bien; y de-
,,más de esto, todas las veces que te pusie-
,,res en notable peligro; porque te certi-
,,fico, que si no lo haces ansi, que el De-
,,monio te pondrá animo para entrar en el
,,peligro sin confesarte; en la ocasion te
,,pondrá un yelo en el corazon, para que
,, infamemente te pierdas.

52 ,,VE prevenido, que no ha de fal-
,,tar quien mormure de tí, diciendo, que
,,eres hipocrita; lo que hicieres, hazlo
,,por Dios, y no dejes de hacerlo por el
,,qué dirán. Tampoco serás hipocrita del
,,Demonio, qué tales son los que se jactan

,,de ofensas de Dios, y peores los que tie-
,,nen por bizarria loarse de maldades, y
,,bajezas que no han cometido.

53 ,,No te precies de decir donaíres,
,,ni por entretenimiento, ni de otra mane-
,,ra mormures de nadie, ni gustes de que
,,otro lo haga, y siempre disculpa á todos
,,por buenos medios, mas en tu pecho po-
,,drás aborrecer lo malo.

54 ,,Gusta de leer en libros devotos,
,,y de historias verdaderas; de oír Sermo-
,,nes, y de platicas virtuosas; y si por ha-
,,cer un pecado mortal ganases el mundo,
,,ó salvases la vida, no debes de comprar
,,tan caro.

55 ,,No andes inquiriendo quién es
,,fulano, de qué tierra, ni parientes, que
,,si es buen Soldado, mui honrado te será
,,ser su amigo, sea su linage el que fuere;
,,y aunque éste sea mui aventajado, no te
,,conviene tratar con él, si no tiene vir-
,,tud, y valor.

56 ,,En las cosas de la justicia siempre

,,te allegarás á la misericordia, como de ,,ello no redunde mal egemplo.

57 ,,No seas cruel, ni aun con los ,,enemigos, y á sangre fria, teniendolos ,,en tu poder, antes les harás cortesías que ,,daño, guardarás la palabra que les dieres ,,inviolablemente.

58 ,,Por todos los medios posibles ,,procura que primero hagan merced á los ,,que tu has visto señalarse, que no á tí.

59 ,,Si mostrares esta carta, no faltará ,,quien te diga, que te doi reglas de Reli- ,,gioso, y no de Soldado: respondo al tal, ,,que hace mucha ofensa á la Soldadesca, ,,cuyo estado es tan honroso, que no cum- ,,ple con él, ni puede llamarse Soldado, el ,,que no tuviere lo mejor de todos los es- ,,tados; porque ha de parecer en la obe- ,,diencia, virtud, y devocion al Religio- ,,so: en el valor, largueza, y verdad de ,,Caballero: en el amor, y providencia de ,,Padre de familias: en la prudencia, y ,,eloqüencia á los mui Sábios: en la dili- ,,gencia, vigilancia, y paciencia al buen

,,Marinero. Dios te guarde, y haga el que
,,deseo. Madrid primero de Mayo de 1596.
,,El Adelantado Mayor de Castilla. (1)

60 ESCRITOS racionales, sábios, y cristianos de esta naturaleza, tenemos tantos en España, que, como suele decirse, podriamos cargar Galeras. La falta de aplicacion á la lectura priva á muchos de estas, y otras piezas exquisitas, que no solo habian de leerse, sino que habian de encomendarse á la memoria, para valerse de ellas (no sin lucimiento) quando la ocasion se presenta, aun mas que oportuna, dichosa. Hoi veo yo apreciados muchos escritos estrangeros, que se revisten de un lenguaje puramente de moda, sin que en ellos se halle mas substancia, que la que quiere prestarles la cortesía, ó la complacencia ceremoniosa. En asun-

(1) En un tomo lleno de preciosos antiguos manuscritos, que me ha prestado un Caballero de esta Corte, mui erudito, y no menos deseoso de las mayores felicidades de estos Reinos, he hallado esta Carta, que al asunto no creo tiene compañera; y aunque Don Gregorio Mayans y Siscar (como para prueba de su buen gusto) la puso en el primer tomo de sus Cartas al fol. 9. de la impresion de 1756. en 8. no obstante me ha parecido (mediante prudente consejo) repetirla, para que se dilate mas su exquisita enseñanza, y llegue á manos de muchos, lo que antes de ahora ocupaba la atencion de mui pocos.

asunto de consejos para todas fortunas, y para grandes, pequeños, y medianos, los tenemos (sin arrogancia se puede decir) mui axactos, y nada menos provechosos. Hasta el Trono se ha subido, en brazos del respeto, el ingenio Español, como lo acredita (y lo veremos en muchos de los Discursos siguientes) esta pieza del discreto Principe de Esquilache.

RETAL II.

ROMANCE.

Antes que á regir comiences,
Escucha Rei Don Fernando,
Le dice Alonso Bermudez,
Despues de haberle jurado.
Dios en la Silla te puso,
Que tus Abuelos ganaron,
Y con su temor prosigue
De tales Reyes los pasos.
Desprecia las novedades;
Porque es locura, y engaño,
Por lo que se piensa, ó sueña,

Dejar lo que fue acertado.
Las sutilezas no busques
De unos ingenios lozanos
Que no encuentran la verdad
Por buscarla demasiado.
Para el gobierno procura
Discursos cuerdos, y llanos;
Porque es solo ser traviesos
Oficio de los muchachos.
Los filos de la navaja
Siempre son los mas delgados;
Mas no sirven, ni aprovechan
Para cortar en el paño.
Es semejante el gobierno
Al movimiento del Carro,
Que nunca pára, ni sale
De su carril, ni su paso.
El que yerra por sí solo,
No tiene escusa en el daño,
Y el que yerra con los muchos,
Con ellos queda escusado.
Escoge con madurez
Entre tus nobles vasallos,
Para pelear, mancebos,
Para aconsejar, ancianos.
Jamás para gobernar
Fueron buenos pocos años;

que

que aprenden quando gobiernan
Lo que deben enseñarnos.
Nunca vivas sospechoso,
Pero vive recatado;
Que atormentan las sospechas,
Y encaminan los recatos.
De lisongeros te guarda,
Porque siempre acompañaron
A los ricos las lisonjas,
Y á los pobres los agravios.
Si no estás libre al Consejo,
No verás apasionado,
Si la voz es de Jacob,
Si son de Esau las manos:
Que fingidos Consejeros,
A su mismo dueño ingratos,
Engañan las esperanzas,
Y no alivian los cuidados.
Si traidores ofendidos
Son de conocer tan malos;
Quién puede haber que conozca
Los que lo son obligados?
No descubras tu secreto,
Porque es motivo liviano
Quejarte que no le guardan,
No habiendole tu guardado.
Nunca entiendan lo que puedes,

Presuman mas de tu brazo;
Porque el respeto peligra
Con qualquiera desengaño.
Muchos querrán engañarte,
Lleva á Dios en tu resguardo;
Que bien le habrá menester
Uno solo contra tantos.

Cosido Decimo.

RETAL PRIMERO.

LA VIRTUD DE LOS SUPERIORES, y Amos, es el origen de la bondad en sus inferiores, y subalternos.

1 Uno de los principales cuidados de nuestros antiguos Españoles, y particularmente de aquellos á quienes distinguió la Providencia Divina con honor, y riquezas, era la regularidad, y la virtud en todas sus acciones. De este dichoso principio nacieron en nuestra España tantos Héroes gloriosos de todas clases, y estados; pues no estaban vinculadas las acciones ilustres en los distinguidos Personages: tambien resplandecia la virtud en sugetos humildes, Grandes, y Pequeños: y á competencia parece se disputaban sagradamente zelosos la gloria. En los Grandes brillaban todas aquellas virtudes, que necesitan corazones mas que regulares. En los Pequeños se mani-

nifestaban todas aquellas hazañas, que bajo el yugo de la servidumbre, lucen como estrellas, y calientan como soles. En los Grandes tenian la generosidad, la misericordia, la rectitud, y el amor su mas lucido ascendiente: y en los Pequeños hallaban la humildad, la fé, la buena correspondencia, y la gratitud, su mas dichoso hospedage.

2 SIN duda al oír la noble, y generosa harmonía, que guardaban antiguamente grandes, y pequeños en esta Peninsula, respecto á todo lo mas ilustre, y grandioso, dixeron algunos Escritores Estrangeros: que los Españoles fueron en los trabajos constantes: con sus Dueños, y Amos en extremo fieles: en el culto, y observancia de la Religion zelosos con sagrada exactitud: en el amor de sus mugeres, no menos finos que estables; en los egercicios de la guerra fuertes, y animosos; en el estudio de todas las Ciencias, no menos ardientes que aplicados; en la sobriedad, como ninguna otra Nacion; en la urbanidad, y diligencia de criar bien á sus hijos, aun mas severos que lo fueron con los suyos Egypcios, Griegos, y Romanos: en la hospitalidad fue-

fueron el dechado de la verdadera cortesía; y en la caridad con los pobres, hasta los mas pequeños fueron Héroes; ¡ pero qué mucho si continuamente les abrian este glorioso camino los mayores Personages! Ultimamente, en todas las virtudes, que felicitan, y casi deifican á nuestra humanidad, fueron nuestros Españoles la regla sin excepcion. (1) Veanse á Lucio Marineo Siculo, á Lorenzo Valla Romano, á Miguél Ricio, natural de Napoles, á Mario Aricio, Siracusano, y á otros que omito, por no cansar á los curiosos, en quienes hallará un sin número de elogios de nuestra Patria, y de nuestros Españoles. Mas por si el ódio, ó el genio descontentadizo de algunos Criticos modernos dudase de la fé que se debe prestar á los Escritores citados, contradiganme, si pueden, este par de egemplos.

RE-

(1) Al oir estos verdaderos elogios, mas de quatro que nos devoran el pan, se morderán los labios; porque nos quieren como somos, y que no hubiera quien nos acordára lo que fuimos: quién duda, que para tenernos amilanados? Mas viva la memoria de nuestros mayores, yá que nosotros no procuramos sino destruirla, desviandonos tanto de imitar sus virtudes, y hazañas.

RETAL II.

CARTA DEL CARDENAL ARZOBISPO de Toledo D. Juan Martinez Siliceo, (1) al Racionero Guerra, Maestro de Ceremonias, y Cura de la Guardia.

3 ,, VENERABLE nuestro hermano. ,,Vuestra Carta recibí, juntamente con las ,,copias de los pobres de esa nuestra Villa de ,,la Guardia, donde vos sois Cura, y vos [illegible] ,,agra-

(1) Este justisimo Prelado, y zeloso Protector de los pobres, fue no menos formal (sin embargo de alguna critica) en sus procederes, que chistoso en el trato familiar con los hombres. Dicese que fue hijo de un Hortelano: y que habiendo celebrado en su obsequio un banquete cierto Ayuntamiento, no se guarneció la mesa con otras viandas, que con menestras, y verduras, para darle á entender, que traía su origen de la huerta. El discreto Prelado no se dió por entendido de la sátira; bien que para desagravio combidó para el dia siguiente al Ayuntamiento, y guarneció la mesa con manjares puramente de puerco, para darles á entender, que si ellos le habian motejado de Hortelano, él les habia hecho la sazonada censura de Judios. Como quiera que sea, y dejando este hecho por una mera graciosa travesura, lo cierto es, que si fue hijo de Hortelano, y por sus méritos, y virtudes subió á la alta Dignidad de Cardenal Arzobispo de Toledo (Iglesia que cuenta inumerables Héroes, tanto en santidad, como en ciencias, y acciones siempre ilustres) tanto mas gloria para D. Juan Martinez Siliceo. Hallase esta Carta en los manuscritos antes citados.

,,agradecemos mucho el cuidado, y trabajo
,,que poneis en administrar esa limosna,
,,que les hacemos, y pesame que tengais
,,tan poca confianza, por ser muchos esos
,,pobres; y ruegoos mucho, que no me
,,hagais escaso para con ellos, pues Dios me
,,ha hecho tan rico, que yá sabeis que esta
,,riqueza que yo poseo mas se debe llamar
,,deposito de pobres en mi, que posesion
,,mia; y por tanto, pues yo no soi, ni de-
,,bo ser escaso, principalmente en tiempo
,,de tan extrema necesidad, como me es-
,,crebis hai en esa nuestra Villa; por nues-
,,tro amor, que tampoco lo seais en me
,,representar toda la necesidad de ellos;
,,porque tenemos voluntad de se la qui-
,,tar, y darles todo lo necesario; que
,,bien sabeis, que en tiempo de tan extre-
,,ma necesidad, todo lo que poseemos es
,,de los Pobres; y asi, is esas quinientas y
,,tantas fanegas de trigo, que mandé dar-
,,les, con las otras quinientas, que man-
,,dé se fien á los ricos de ese Pueblo, no
,,bastaren, avisarmeeis, para que se lle-
,,ve quanto trigo fuere necesario para ma-
,,tar la hambre á esos pobrecitos, que en
,,ese Pueblo hai, y no cerreis la puerta
,,á

„á los Estrangeros, que por ventura, sa-
„biendo que ahí se hace limosna, acu-
„dirán; porque para todos nos dá Dios
„las largas rentas que tenemos; y asi les
„proveeremos como á esotros nuestros va-
„sallos, aunque pasen de tres mil pobres;
„que si bien supiesedes la ganancia que se
„nos recrece de los muchos pobres, que
„vinieren á nos, vos pondriades toda di-
„ligencia para los recibir, y alegrar; que
„no sabemos, ni alcanzamos á conocer la
„merced, que hace Dios á los ricos en
„les ofrecer tiempo donde puedan bien
„emplear sus riquezas; y pues ésta es co-
„yuntura, que pocas veces se ofrece en
„la vida para servir á Dios, y hacer lo
„que somos obligados, no la debemos
„dejar pasar, sino con todas nuestras fuer-
„zas emplearnos con todo lo que tenemos
„para servir, principalmente á Dios, y
„favorecer á esos miserables, que tanta
„necesidad tienen; y ansi he mandado,
„que no se venda mi pan en las partes
„adonde le tengo, para que si todo fue-
„re menester para redimir esa calamidad,
„emplearlo todo en ella, y todo será po-
„co, aunque fueren veinte mil fanegas de
„pan,

,,pan, que podrán ser las que al presente, ,,segun nuestros Mayordomos nos escri- ,,ben, tenemos. Creo que bastará, para ,,que esteis persuadido que ésta es nues- ,,tra voluntad, lo que hasta agora vos he- ,,mos por esta Carta significado. Al vene- ,,rando Osejera, que nos escribió en vues- ,,tra Carta la necesidad de ese Pueblo, ,,dareis esa Carta, para que la reciba, co- ,,mo vos, por suya. Nuestro Señor os ha- ,,ga bienaventurado. De Toledo 15. de ,,Marzo de 1549.

4 PARECERA exageracion, pero no lo es; en esta Carta se siente arder el sagrado fuego de la Caridad, encendido á dulces soplos de una eloqüencia puramente cristiana, que huyendo del ornato ostentoso de las voces, solo manifiesta su nervio, y persuasiva en las obras. Antiguamente era precepto bien recibido en España, y todas sus Provincias, primero hacer, y despues decir; porque sabian mui bien, que la enseñanza, que no se funda en el egemplo, es mui estéril, aunque la sostenga esforzamente el discurso. Todas las exquisitas, y admirables hazañas de que se halla entrete-

gi-

gida nuestra historia, provinieron de que nuestros Héroes, en todo, y por todo, iban á las obras, y se desentendian (quando falban éstas) de las palabras.

5 UN sin número de testimonios se podrian producir en apoyo de esta verdad; pero baste la Carta antecedente, para que formemos un concepto honroso de nuestros mayores, respecto á la formalidad, y exactitud de su cristiano proceder; y que lejanos siempre de todo lo que hacia ruido, eran mui llegados á todo lo que era substancioso. Retiremonos un poco mas atrás, y hallarémos un hecho de los mas prodigiosos, que animan á nuestra pusilanimidad, para emplearnos en todas aquellas felices, y faciles hazañas, que hacen venturosa nuestra vida: sea prueba de lo expresado el siguiente

RE-

RETAL III.

EGEMPLO PRODIGIOSO DE FIDELIDAD, *que experimentó el Conde* Don Rodrigo el Franco *con tres Caballeros Españoles, domesticos suyos*, Don Pero Nuñez de Fuente Almegir, Don Rui Gonzalez de Cevallos, y Don Gutierre Rodriguez de Languervella. (1)

HISTORIA.

6 ,,EL Conde D. Rodrigo el Fran-
,,co fue casado con una Dueña, hija de
,,Don Garcia de Azagra, y fue mui bue-
,,na Dueña, y el Conde su marido asa-
,,cole falso testimonio, é quejandose de
,,esto fizo su oracion á Dios, que si ella
,,era culpada, que mostrase su milagro en
,,ella,

(1) Hallase este caso en el *Conde Lucanor*, compuesto por el Excelentisimo Principe Don Juan Manuel, hijo del Infante Don Manuel, y nieto del Santo Rei Don Fernando, con advertencias, y notas de Gonzalo de Argote y de Molina, al fol. 51. a. de la impresion de Madrid por Diego Diaz de la Carrera, año 1642. en 4.

„ella, y si el Conde le asacára falso testimonio, que lo mostrase en él. E luego „que la oracion fue acabada, por el milagro de Dios, engafesció el Conde, y „ella partióse dél, é luego que fueron partidos embió el Rei de Navarra sus mandaderos á la Dueña, é casó con ella, y „fue Reina de Navarra: y el Conde siendo „gafo, é viendo que no podia guarescer, fuese para la Tierra Santa en Romería, para „ir morir allá: é como quier que era mui „honrado, é habia muchos buenos vasallos, no fueron con él si non estos tres „Caballeros dichos, é moraron allá tanto „tiempo, que les non cumplia lo que llevaron de su tierra, é hobieron de venir „á tan gran pobreza, que non habian que „dár al Conde su Señor á comer; y por la „gran mengua alquilabanse cada dia en la „Plaza los dos, y el uno fincaba con el „Conde, y de lo que ganaban gobernaban „á su Señor, (1) é asimismo cada noche „ba-

(1) No quisiera que se atribuyese á sátira (pues soi mortal enemigo de ellas) la reflexion que viene como nacida á este glorioso egemplar. Qué dirémos de los criados de nuestros dias, que dejan á sus Amos por la pequeña suma de un real, ú dos de diferencia en el salario que gozan? ¿Harian un servicio tan constante, penoso, dila-

,,bañaban al Conde, é limpiabanle las lla-
,,gas é la gafedad. Y acaesció, que bañan-
,,dole una noche los brazos, é las pier-
,,nas, que por aventura hobieron menes-
,,ter escopir, y escopian. Y quando el Con-
,,de vió que todos escopieron, cuidando
,,que lo facian por asco que de él toma-
,,ban, comenzó á llorar, y quejarse de
,,gran pesar, y quebranto del asco que de
,,él hobieron. Y porque el Conde enten-
,,diese que non hobieran asco de la su do-
,,lencia, tomaron con las manos de aquel
,,agua, que estaba lleno de podre, y de
,,las postillas que le salian de las llagas,
,,que el Conde habia, y bebian de ella
,,mui gran pieza. (1) E pasando con el

 ,,Con-

latado, y nada lucrativo? Yo no lo sé; pero si hemos de creer á las obras, bien á la vista está la respuesta. Si como este hecho prodigioso es de nuestra España, hubiera sido de Grecia, ó Roma, llenas tendriamos las Librerias de Poemas, en celebracion, y aplauso de tan gloriosa hazaña; y como egemplar de la primera grandeza se nos traeria á la memoria siempre que se habláse de la lealtad para con los Amos, y de una verdadera, y fina servidumbre en su obsequio; pero como es hecho glorioso de España, se hace como cuidado el echarlo vergonzosamente al olvido.

(1) El criado que es leal, tiene por inseparable compañero la virtud. Este hecho heroico, aunque fastidioso, lo acredita, sin que pueda oponersele razon alguna en contrario. Bien es cierto, que los Amos hacen fieles, y amantes á sus domesticos. Antiguamente en nuestra España un Padre de familias miraba con el mismo amor, y ternura que

,,Conde tal vida, fincaron con él fasta que ,,el Conde murió. Y porque ellos tovieron ,,que les sería mengua tornar á Castilla sin ,,su Señor vivo, ó muerto, non quisieron ,,tornar sin él. E como quier que les de- ,,cian, que lo cociesen, y llevasen los hue- ,,sos, dixeron ellos, que tampoco consen- ,,tirian, que ninguno pusiese la mano en ,,su Señor, siendo finado, como siendo ,,vivo, é no consintieron que le cociesen, ,,mas enterraronlo, y lo esperaron fasta ,,que fue toda la carne deshecha, (1) y me- ,,tieron los huesos en una arquita, é traían- ,,los á cuestas: é asi viniendo pidiendo las ,,raciones, trajeron su Señor á cuestas; pe- ,,ro traían testimonio de lo que les habia ,,contescido; é viniendo tan pobres, pero ,,qué

que á sus hijos, á sus criados; y es que los criados gozaban el honor, y el aprecio de unos como segundos hijos; y de aqui procedia aquella antigua virtud de los Españoles, que tanto celebran los Estrangeros; pero se dice, y aun se experimenta, que murió el amor de los Dueños, y enterraron con él la fidelidad de los Criados.

(1) El proloquio, ó adagio latino dice, *amicus usque ad aras*: pero estos nuestros Españoles antiguos alargaron mas este proverbio, pues supieron ser leales mucho mas allá de la muerte; pero qué mucho, si el mismo honor que los sujetó á una tan penosa, y admirable servidumbre les enardecia el espiritu para la constancia, al vér á su dueño muerto, y fuera de su tierra; bien que se conservaba ardiente su fineza, asi como fuego entre aquellas cenizas.

,,qué bien andantes, llegaron á tierra de
,,Tolosa, y entraron por una Villa, y to-
,,paron con gran gente, que llevaban á
,,quemar una Dueña honrada, porque la
,,acusaba un hermano de su marido, é
,,decia, que si algun Caballero non sal-
,,vase á la Dueña, que cumplirian en ella
,,aquella justicia, é non fallaban Caballero
,,que la salváse. E desque Don Pero Nu-
,,ñez, leal, é de buena ventura, enten-
,,dió, que por mengua de Caballero facian
,,aquella Justicia de aquella Dueña, dixo
,,á sus parientes, que si él sopiese que la
,,Dueña era sin culpa, que él la salvaria:
,,é fuese luego para la Dueña, é pre-
,,guntóle la verdad del fecho. Ella le di-
,,xo, que ciertamente que la acusaban,
,,mas que ella nunca ficiera aquel yerro
,,de aquello que la acusaban, mas que fue-
,,ra su talante de lo facer. Como D. Pero
,,entendió, que ella de su talante quisiera
,,facer lo que non debia, que non podia
,,ser que algun mal no le conteciese al que
,,la quisiese salvar; pero pues él lo habia
,,comenzado, é sabia que non ficiera todo
,,el yerro de lo que le acusaban, dixo,
,,que él la salvaria. E como quier que los

,,acusadores lo cuidaron de desechar, diciendo, que non era Caballero; é desque ,,mostró el testimonio, no lo pudieron ,,desechar, é los parientes de la Dueña dieronle Caballo, é armas, é antes que entrase en el Campo, dixo á sus parientes, ,,que con la merced de Dios que él fincaria con honra, y que salvaria á la Dueña, mas que non podia ser, que á él no ,,le aviniese alguna ocasion, por lo que ,,la Dueña quisiera facer. E desque entraron en el Campo ayudó Dios á Don Pero Nuñez, é venció la lid, y salvó la ,,Dueña, pero perdió Don Pero Nuñez el ,,ojo, (1) é asi se cumplió todo lo que ,,Don Pero Nuñez dixera antes que entrase en el campo, é la Dueña, é sus pa-,,rien-

(1) Todo este exquisito pasage, que refiere, está entretejido de asombros, y éste de la heroicidad, y honradéz de Don Pero Nuñez de Fuente Almejir es un documento de los mas ilustres que dán fé del aprecio, y veneracion con que siempre han tratado los Españoles á las señoras mugeres; éstas han logrado siempre un honor entre nosotros, que no se halla en todas las galanterias de Griegos, y Romanos; y si hoi no se las tributa tan ilustre fineza, dense la culpa á sí mismas, pues por ser menos amantes, nos han hecho mucho mas infieles. Lo cierto es, que un proloquio latino sirve á este asunto de precepto, y es, *si vis amari, ama*: y quién lo duda, pues se sabe que el amor es semilla de la buena fé, y asi las señoras mugeres que quieran ser amadas, deben amar con la misma fineza que pretendan ser queridas.

,,rientes dieron tanto de haber á D. Pero
,,Nuñez, con que pudieron traer los hue-
,,sos del Conde su Señor. Yá quanto mas
,,sin lacéria que ante, é quando las nue-
,,vas llegaron al Rei de Castilla de como
,,aquellos bien andantes Caballeros venian,
,,é traían los huesos del Conde su Señor,
,,é como venian tan bienandantes, plogó-
,,le mucho ende, porque eran de su Rei-
,,no homes que tal cosa ficieron, é embió-
,,les mandar, que viniesen de pié asi mal
,,vestidos, como venian, é el dia que ho-
,,bieron de entrar en el su Reino de Cas-
,,tilla, saliólos á recibir el Rei de pié bien
,,cinco leguas ante que llegasen al su Rei-
,,no, (1) é fizoles tanto bien, que hoi dia

(1) Mucho hicieron nuestros ilustres yá citados Españoles en amar, y servir con igual firmeza, y segura fé á su Dueño; pero mucho mas hizo en su aplauso el Rei de Castilla saliendo á recibirlos. ¿Cómo no habia de vivir contenta, y animosa la fidelidad en un Reino donde tan honradamente se hallaban favorecidos los méritos? No podia ser menos varonil el amor, donde el premio estaba tan bien emparentado con los buenos servicios; y aseguro, que si merece dignos elogios la fineza egecutada con su Dueño por los tres expresados Caballeros, merece mucho mas aplauso la generosa virtud del Rei de Castilla, que con tan extraordinario honor premió su fineza. Llamense dichosos unos Vasallos, que tuvieron tan buen Dueño; y llamese siempre ilustre, y glorioso un Rei, que tuvo tan buenos Vasallos. Siempre será en España naturaleza la lealtad, con tal que la semilla la esparza la buena correspondencia, y la riegue el premio, y el amor.

,,son heredados los que vienen de su linage, de lo que el Rei les dió. E el Rei, é quantos todos venian con él, por facer honra al Conde señaladamente, é por la facer á los Caballeros, fueron con los huesos del Conde hasta Osma, do los enterraron, é desque fue enterrado, fueronse los Caballeros para sus casas, y el dia que Don Rui Gonzalez llegó á su casa, quando se asentó á la mesa con su muger, desque la buena Dueña vió la vianda ante sí, alzó las manos á Dios, é dixo: Señor, bendito seas tú, que me dejaste vér este dia, ca tú sabes, que despues que Rui Gonzalez se partió de esta tierra, que ésta es la primera carne que yo comí, y el primero vino que yo bebí. A Don Rui Gonzalez pesóle de esto, é preguntóle, que por qué lo ficiera? Ella dixo, que bien sabía él que quando se fuera con el Conde, que le dixera, que nunca tornaria sin el Conde, y que ella viviese como buena Dueña, que nunca le menguaria pan, y agua en su cása; y pues que él esto le dixera, que non era razon que le saliese de mandado, y que por esto non comiera, ni bebiera sino pan, y

,,agua.

,,agua. (1) E otrosí desque Don Pero Nu-,,ñez llegó á su casa, desque fincaron él, ,,y sus parientes, é su muger, sin otra ,,compañia, la buena Dueña, é sus parien-,,tes, con el gran placer que habian co-,,menzaron á reir, é cuidó Don Pero Nu-,,ñez que hacian escarnio de él, porque ,,perdiera el ojo, é cubrió el manto por ,,la cabeza, é echóse mui triste en la ca-,,ma: é quando la buena Dueña lo vió an-,,si triste, hobo ende mui gran pesar, é ,,tanto le afincó, hasta que la hobo de de-,,cir, que se sentia mucho, porque facian ,,escarnio por el ojo que perdiera: é quan-,,do la buena Dueña esto oyó, dióse con ,,una aguja en el su ojo, é quebrólo, é di-,,xo á Don Pero Nuñez, que aquello ficie-,,ra ella, porque si alguna vez riesen, nun-,,ca cuidase el que reían de él por le facer ,,escarnio, (2) y asi fizo Dios bien en aque-,,llos

(1) Es Dios N. Señor siempre infinitamente piadoso con nuestra humanidad; pero (si puede decirse asi) se singulariza su amor con las criaturas, que saben hacer un buen uso de la virtud. Vease como premió á Don Rui Gonzalez la Divina Misericordia en haberle dado una muger tan soberanamente heroica, como lo acredita su prodigiosa obediencia.

(2) Esta heroicidad de la muger de Don Pero Nuñez, aunque á muchos parecerá temeraria, á la verdad es extraor-

„llos Caballeros buenos, por el bien que „ficieron, &c.

7 A vista de las muchas honras, que lograron los tres Caballeros referidos, no deberá nadie, que tenga bien colocada la razon, dejar de obrar bien; porque siempre ha de ser forzosa conseqüencia de lo bien obrado, la gloria, y el premio; y nunca podrá disculparle al que obre mal, el temor de la ingratitud; porque basta un solo agradecido para desagraviar lo que ofendan muchos ingratos. El hacer bien no ha de tener otro objeto, que el amor á la virtud, y de este modo siempre tendremos seguro el premio. Oigamos, aunque pa-

traordinariamente prodigiosa: y si no digame el genio mas descontentadizo: ¿qué hubiera hecho esta ilustre Matrona en el caso de vér ofendida su fama, si esto hizo por solo una simple sospecha de burla? La vida le hubiera sido de mui poca importancia, y sin duda la hubiera sacrificado en las aras de la honra. De estos egemplares tenemos tantos, que podriamos llenar de ellos muchos libros; pero nuestra incuria, y dejadéz nos niegan su noticia, porque vamos en busca de libros infructuosos, y á los que hace plausibles la moda; y por tanto, solo se estiman yá las bagatelas, y se huye de todo lo que como este egemplar nos acuerda la grandeza, y el mérito de nuestra Nacion. Buen provecho les haga á los mal empleados su estudio inutil, que yo mas quiero llenar papel con estos, y otros egemplos, que ser responsable de ocupar á mis Lectores en gracias desgraciadas, y acaso perniciosos donaires.

parezca fuera del asunto, lo que dixo el discreto Don Gabriél Bocangel y Unzueta mui al caso. (1)

ROMANCE

A UNA DAMA QUE NO HACIA FAVORECIDOS por temer ingratos.

El Sol Celia quando nace,
 No se esconde á los indignos:
 Es Deidad, y favorece
 Solamente por oficio.
Deja de nacer la rosa,
 Porque el árido cuchillo
 Del Aquilón, aun primero
 Le dá el golpe que el aviso?
Aguarda el Montero á vér
 Lo que flechó fugitivo
 O quieto, para que el brazo
 No descanse con el tiro?
El gusto de hacer dichosos,

El

(1) Este fue Bibliotecario del Infante Don Fernando de Austria, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, de su Cámara, Contador de Resultás de S. M. y Cronista de estos Reinos. Floreció, y dió copiosos, y sazonados frutos al principio del siglo pasado. Hallase esta pieza en el tomo de su *Lira de las Musas*, impresa en Madrid en 1637. en 4.

El pago se trae consigo:
Luego dentro de tu mano
Puedo ser agradecido.
El asegurar la paga,
Es como buscar testigo;
Qué le dejas al contrato,
Si haces asi el beneficio?
No hace el dón al liberal,
Bien que le sirve de indicio:
Aquel solamente es largo,
Que sabe dár con peligro.
Quien piensa que puede haberle,
Merece al desconocido;
Y en su cautela madruga
El que es ageno delito.
Por qué piensas que los Dioses
Dejan al ingrato vivo?
Porque vivir obligado
No tiene mayor castigo.
Otra vez del Sol consulta
El dorado precipicio:
Eterna fuera la noche,
Si amaneciera á los dignos.

Fin del Tomo II.

IN-

INDICE
DE LOS AUTORES,
y asuntos que comprehende este Tomo segundo del Cajon de Sastre, &c.

Cosido Primero.

De las muchas preocupaciones, que al abrigo de la Bella Crianza *se han hecho casi invencibles.* Fol. 3.

Doctrina para personages adulados, compuesta por Andrés Claramonte, que floreció á mitad del siglo pasado, &c. fol. 8.

Definicion descriptiva del desengaño, fol. 13.

Daños que provienen de los abusos de la Bella Crianza, fol. 14. §. 11.

Enneasticos de pié quebrado sobre la Cortesía, compuestos por Cristoval Castillejo, fol. 19.

Efectos perniciosos aun contra el honor, y la felicidad, que provienen de la Bella Crianza, fol. 37. §§. 16. 17. 18. 19. 20.

Baile del Arquitecto, compuesto por Don Juan Velez, que floreció á mitad del siglo pasado, fol. 42.

Cc

Cosido Segundo.

El *desordenado proceder de los Hombres, causa, por lo comun, los vicios de las señoras Mugeres*, fol. 49.

Carta de una Señora de la Corte escrita al Autor, sobre el descuido con que miran los hombres casados por sus familias, fol. 50.

Enneasticos contra los que hablan mal de las señoras Mugeres, de Juan de la Encina, que floreció en el Reinado de los Reyes Católicos, fol. 61.

Sobre la inconstancia de todo lo que promete la falsa caricia del Mundo, Romance, fol. 71.

Como nos desengañan el mundo, y la mentira con lo mismo que nos engañan, Romance, fol. 74.

Estragos que experimenta hoi el pundonor, y el recato, en el modo de manejar la malicia las finezas de Cupido, fol. 78. §. 16.

Consejos del viejo D. Beltrán á D. Roldán recien casado, *sobre el modo honesto, y conveniente de haberse con felicidad en el matrimonio*: es un primor esta pieza, fol. 81.

Idea de una muger perfecta, económica, y sábia, segun los preceptos de la prudencia, folio 85. §. 19.

La muger que ama cordialmente á su marido, todo lo sacrifica gustosa en su obsequio, fol. 89. §. 21.

La Muger, por la defensa de su honra, en nada estima la vida, fol. 91. §. 23.

La Muger que es animosa, no hai á qué dignamente compararla, fol. 92. §. 25.

De los Sufridos, version de Juan Ovén, y produccion original en la adiccion, por Don Francisco de la Torre y Sevil, que floreció en el siglo pasado, fol. 95.

De la division de la Risa, y su definicion, por Francisco de Villalobos, Medico del Emperador Carlos V. fol. 98. §. 28.

De la Risa falsa, fol. 99.

De las causas de esta pasion, fol. 100.

De las diversidades de los hombres que se rien: todo del mismo Autor, fol. 102. §. 31.

Cosido Tercero.

QUE se requiere para conseguir la gracia, y el favor de los Grandes, y Arbitros de las Cortes, fol. 104.

Carta dirigida al Autor, preguntandole, el modo cómo deberá conducirse un Joven pretendiente en la Corte, fol. 105.

Res-

Respuesta del Autor al asunto propuesto, fol. 107.

Consejos políticos para vivir en la Corte, por D. Juan de Matos Fragoso, que floreció á mitad del siglo pasado, fol. 113.

Sucinta idéa para dirigir en la Corte los jovenes su conducta, del mismo Autor, fol. 116.

Definicion de la confusion de la Corte, por Don Luis de Góngora, en un Soneto, fol. 123.

Quanto importa la buena educacion de las doncellas, fol. 124.

Advertencias, ó notas, sobre muchos defectos de las doncellas, aun quando sean mui niñas. fol. 132.

Sobre las miserias de Job, respecto á haberle quedado la muger, del referido Don Francisco de la Torre, fol. 141.

Paralelo entre mugeres, y niños, en pareados del mismo Autor, fol. 143.

Semejanza, y diferencia entre las mugeres, y los niños, fol. 144.

Donaire de D. Francisco de Quevedo, *sobre la bajada de Orféo al Infierno en busca de su muger*, fol. 147.

Co-

Cosido Quarto.

Quien siembra Sátiras, solo coge por fruto espinas, fol. 151.

Extracto de algunas Letrillas satíricas de Don Francisco de Quevedo, desde el folio 153. hasta el 162.

Baile del Sueño, compuesto por el ingenioso Benavente, que floreció á mitad del siglo pasado, fol. 164.

Baile de la Malcontenta sin zelos, de Don Luis Enriquez de Fonseca, &c. fol. 171.

La Sátira qué es; cómo debe entenderse; y las partes en que se divide, fol. 176.

Noticias de varios Autores Satíricos, Latinos, Españoles, Franceses, Ingleses, é Italianos, fol. 177. §. 8.

Representacion en general de los vicios, de D. Juan Ovando Santarén, fol. 182.

Sobre el mal modo de tratarse la gente comunmente llamada ordinaria, Jácara de Josef Navarro, que floreció á mitad del siglo pasado, fol. 189.

Caracter, y causas de las Sátiras de Horacio, y Juvenal, &c. fol. 194. §. 22.

Cosido Quinto.

INstruccion de las señoras Mugeres, resepcto á sus obligaciones, fol. 197.

La Muger fuerte de Salomon fue como Navío de Mercader, que de lueñe trae su pan, del P. M. Fr. Luis de Leon, que floreció en el siglo 16. fol. 206.

Dictamen á un amigo, que lo pide para la eleccion de matrimonio, de un Anónimo, fol. 211.

Carta al Autor, sobre qué libros necesita un Caballero para librarse de las funestas consequencias del ócio, fol. 219.

Respuesta del Autor á la Carta expresada, fol. 224.

Carta en que se responde a un amigo, que, á persuasion de su Autor, se habia retirado de un galantéo, y deseaba darse todo al estudio: es del Conde D. Bernardino de Rebolledo, que floreció á mitad del siglo pasado, fol. 225.

Division de los Libros Sagrados, del mismo Autor, fol. 239.

Cosido Sexto.

EL que no agradece el beneficio recibido dá á en-

entender, que nunca hizo beneficio á otro, porque no hai hombre que haga bien que no quiera la gratitud, fol. 254.

Caracter de la adulacion, explicado por Cristoval Castillejo, fol. 262.

Quánto importa el estudio del hombre para conocerlo, fol. 271.

Apologo del animal ingrato, por el Lic. Cosme Gomez de Tejada de los Reyes, fol. 275.

Cosido Septimo.

V*Erdadero caracter de la amistad, y preceptos seguros para conocer la que se disfraza con la ficcion*, fol. 294.

Del Amor proprio, por D. Francisco de la Torre y Sibil, fol. 313.

Idéa de la Amistad con sombra del mismo, fol. 314.

Cosido Octavo.

C*Ontinuacion del antecedente, y en el que se dá una idéa de la amistad de nuestros dias*, f. 316.

Varias preguntas satíricas, fol. 325.

Los Heroes del vicio, fol. 332. y 334.

Co-

Cosido Nono.

ANtiguamente en España era la eloquencia menos verbosa, y aliñada, pero tenia mas fuerza con el auxilio de la razon, y con la autoridad de las Obras, fol. 336.

Carta que escribió D. Martin Manrique, Adelantado Mayor de Castilla, *sobre el servicio del Rei*, fol. 339.

Consejos Politicos dados al Rei por el Principe de Esquilache, fol. 357.

Cosido Decimo.

LA virtud de los Superiores, y Amos es el origen de la bondad en sus inferiores, y subalternos, fol. 361.

Carta del Cardenal Arzobispo de Toledo, Don Juan Martinez Silicéo, *sobre el socorro de los pobres*, fol. 364.

Egemplo prodigioso de fidelidad, que experimentó el Conde de Castilla D. Rodrigo el Franco *con tres criados suyos*, fol. 369.